

Ilustrados y Valientes

Testimonios de estudiantes y docentes que
trabajan en el Programa Uruguay
Estudia (2009 – 2014)



Helena Corbellini

ILUSTRADOS Y VALIENTES

Testimonios de estudiantes y docentes
del Programa Uruguay Estudia
(2009 – 2014)

HELENA CORBELLINI
Prólogo: Laura Motta

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Administración Nacional de Educación Pública
Consejo Directivo Central

Prof. Wilson Netto
Presidente
Insp. Prof. Javier Landoni
Consejero
Lic. Daniel Corbo
Consejero
Mtra. Teresita Capurro
Consejera
Prof. Néstor Pereira
Consejero



**Programa Uruguay Estudia
ANEP**

Prof. Laura Motta
Coordinadora General

Lic. Fernando Ubal
Coordinador Académico
Mag. Mariela Solari
Coordinadora Operativa
Jimena Remedios
Secretaría

Sean los orientales tan ilustrados como valientes

Santo y seña del ejército artiguista en el cuartel de la Villa de Purificación, el 30 de mayo de 1816

La ilustración de tapa reproduce la obra *A punto de pedir* del artista plástico nacional Gastón Izaguirre.

Agradecemos su gentileza.

Organismos que participan en el programa:

Ministerio de Educación y Cultura

Administración Nacional de Educación Pública

Universidad de la República

Oficina de Planeamiento y Presupuesto

Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Ministerio de Economía y Finanzas

Banco República

Corporación Nacional para el Desarrollo

Agradecimientos:

Al Consejo de Formación en Educación que permitió a la Prof. Helena Corbellini realizar esta gratificante tarea de elaboración y recopilación que aparece en el libro.

Los relatos que aparecen en estas páginas no hubieran sido posibles sin el trabajo y la convicción del grupo que comenzó este programa,

Elizabeth Mazzuchi

Miguel Álvarez

Marta Rico

Fernando Ubal

Veronica Pérez Manukian

Alex Mazzei

Wilson Netto

Rita Ferrari

Felipe Machín

A quienes en años posteriores se incorporaron y aportaron su visión y convicción,

M. Fernanda Larre Borges

Viviana Piñeiro

Jimena Remedios

Mariela Solari

Anabel Acosta

Martha Varela

Oswaldo Bonino

PRÓLOGO

El Programa Uruguay Estudia es familiarmente llamado por su sigla. Hay personas que pronuncian *PUE*, y otras que le dicen Púe. Entiendo que es positivo este modo libre de llamarlo donde cada quien se lo apropia a su modo: ya que pronunciado con tilde o sin tilde, en una o dos sílabas, suele percibirse en las voces un compromiso y un afecto.

Una estudiante de Carmelo que por medio del PUE finalizó el bachillerato, explica que este aprendizaje es “distinto”, ya que se estudia mediante proyectos que “son reflejos de la vida real”. Eso quisimos desde el principio: estudiantes preparados para la vida real. Esos proyectos son entonces ensayos de realidad, modos de interpretar el mundo en el que vivimos y saber cómo actuar en él.

El libro *Ilustrados y valientes* se propone reflejar lo vivido por estudiantes y docentes participantes del Programa. El PUE comenzó en el año 2009, sin embargo, la idea de que se escribiese el libro surgió después, cuando se nos acumularon cientos de mails, llamadas telefónicas y visitas personales, de estudiantes que habían transitado por el PUE (el Púe) y nos contaban cuánto había significado para ellos.

Hoy son aproximadamente 6000 los uruguayos que han pasado por alguna de las modalidades del PUE. Cabe ahora explicar que son seis las modalidades del Programa, pero para no extendernos aquí, pueden resumirse así sus propuestas: culminación de Primaria para mayores de 15 años y realización del Ciclo Básico Plan 2009 también con tutores pero trabajando en grupo; con acompañamiento de tutores en una tarea individual personalizada se propone la culminación de Ciclo Básico de Enseñanza Media para quienes están cursando Enseñanza Media Superior, la culminación de Bachillerato así como Enseñanza Media Profesional y Enseñanza Media Tecnológica y la culminación de las carreras de Profesorado, Maestro Técnico y Magisterio.

El Programa Uruguay Estudia fue propuesto para un país donde los niveles educativos más altos son alcanzados, en el caso de la Educación Media, por un 37% y un 38% de la población. Y de estas personas, solamente el 2% de la población con menores ingresos finaliza estudios terciarios, mientras que alcanza un 53% el porcentaje para quienes tienen ingresos más altos.

En el origen del PUE, en el año 2009, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) había presentado un estudio sobre la culminación de ciclos educativos en clave comparativa. El informe reveló que la educación media de los uruguayos se ubicaba entre la de los países con mayor retraso. Las cifras arrojaron que solo uno de cada cuatro estudiantes lograba culminar la Educación Media Superior con 18 años de edad y para el caso de los mayores de 18 años, solamente uno de cada tres terminaba la Educación Media Superior. La respuesta inmediata de las autoridades fue crear un ámbito interinstitucional para el desarrollo de propuestas educativas que contribuyesen a la formación de personas jóvenes y adultas. El objetivo era y sigue siendo, claro: promover la inclusión social de estas personas. Se requiere de ciudadanos que participen de un modo activo e inteligente en los procesos de desarrollo humano, para que este sea un país democrático, innovador, productivo, integrado.

Fue en ese marco de necesidades y con el objetivo fundamental de la inclusión social, que creamos el Programa Uruguay Estudia. Para cumplir los propósitos antes enunciados, pensamos diversos componentes que atendieran las necesidades de las personas. Estos componentes son las becas, que se brindan a estudiantes de todos los niveles en distintas modalidades; las pasantías laborales que se ofrecen en el tramo final de las carreras para

complementar la formación y la capacitación del estudiante en empresas públicas y privadas. También se ofrecen créditos para emprendimientos laborales o productivos; se brinda orientación para atender las consultas ciudadanas y articularlas con las propuestas educativas disponibles; y, finalmente —y ante todo— formación dirigida a la culminación de todos los ciclos de enseñanza: Primaria, Media Básica, Media Superior. También se añadió formación para la culminación de las carreras de magisterio y profesorado; cursos de educación financiera a cargo del BROU, cursos de Educación Permanente a cargo de UDELAR, especialmente en salud rural para referentes comunitarios y por último, cursos de capacitación profesional por parte de COCAP (Consejo de Capacitación Profesional) – MEC (Ministerio de Educación y Cultura).

En el ámbito de la ANEP, una vez conformada la Comisión de trabajo integrada por representantes del Consejo de Educación Secundaria, el Consejo de Educación Técnico Profesional y la Dirección Sectorial de Jóvenes y Adultos, conjuntamente con la Dirección de Evaluación y Estadísticas, se elaboraron las primeras propuestas. Pero el lector conocerá estas experiencias de un modo vivencial a través de las narraciones que los propios participantes cuentan en las páginas de *Ilustrados y valientes*.

Quisimos que este libro no estuviera basado en estadísticas, números y evaluaciones (aunque también estamos trabajando en este aspecto, porque es imprescindible hacerlo, junto con AVEG y el INEED). Por el contrario: quisimos hacer un libro que reflejara la vida misma de las personas y también, ¿por qué no?, la vida de los centros educativos. Así fue que convocamos a alguien, que por ser escritora y profesora podía comprender bien la naturaleza de la tarea. El lector irá juntando las piezas del rompecabezas Uruguay Estudia a medida que avance en la lectura. El viaje emprendido por Helena Corbellini por parte del territorio nacional donde el Programa se viene implementando, le llevó a transitar por las rutas 5, 1 y 3, las carreteras 21 y 63, 24 y 90. Por ese mapa del centro al oeste fue recabando testimonios, impresiones y vivencias que dan cuenta de cómo valoran el PUE aquellas mujeres y hombres de las más distintas edades que transitaban por alguno de los programas.

Al leer, ustedes sabrán que para muchos uruguayos no haber finalizado los estudios es “una espina que te va quedando y que en algún momento tenés que sacártela”, como tan bien explica uno de los entrevistados. Porque aquellos que han logrado sacarse esa espina que tuvieron clavada tantos años hoy se entusiasman y quieren continuar su vida con mejor rumbo. Muchos se ponen el objetivo de seguir estudiando, se inscriben en el bachillerato o en cursos terciarios o en otros cursos vinculados a su actividad laboral. Otros sienten la alegría de la inquietud por el saber, el gusto por aprender a preguntar, por indagar. De pronto, al finalizar un ciclo de estudios pendiente, se transforman y hacen proyectos pensando en una vida mejor, más digna, más feliz. No se trata de únicamente de salvar exámenes pendientes, sino que lo más importante está en haber generado un cambio de actitud hacia el conocimiento. Cuando una persona comprende que es capaz de aprender, logra además una alta dosis de autoestima que se extiende a otras actividades de su vida cotidiana. Este auto—respeto, esta autosatisfacción se refleja en el deseo de salir corriendo a saldar deudas de lealtad con sus mayores, o en la voluntad de ser un buen ejemplo para los hijos. Dar el buen ejemplo, el ejemplo de la persona que se esfuerza por salir adelante, trasciende el ámbito personal: esa ciudadana, ese ciudadano que destinó muchas horas de su escaso tiempo para estudiar es un ejemplo para su entorno y la comunidad en la que vive.

Esto ocurre porque los estudiantes de Uruguay Estudia se caracterizan por poseer un alto

compromiso con la tarea y con el programa. Son personas que tienen fuertes expectativas de finalizar el ciclo en corto tiempo, pero comprenden que necesitan recuperar hábitos de estudio y temen haber perdido capacidades. Se sienten inicialmente inhibidos ante la meta que se proponen. Esta poca confianza en sus posibilidades de éxito académico se debe a que han sufrido una desvinculación traumática con sus estudios formales. De un modo traumático abandonaron la escuela, el liceo o la UTU y con el transcurso del tiempo se insertaron en la vida familiar, en la vida productiva, que siempre se presenta compleja y demandante y que deja poco espacio a mayores aspiraciones.

También para los docentes y para las instituciones el Programa Uruguay Estudia ha sido un cambio significativo. En el caso de los profesores tutores, hasta los más reticentes a la propuesta acaban por sentirse a gusto. “Acá en la tutoría, es donde me siento bien”, comentan. La propuesta del PUE lleva a que los profesores tutores comiencen a ver el aprendizaje desde el punto de vista del alumno y entonces trabajan con un enorme grado de empatía. La tutoría no es una clase particular, no es un espacio de mediación, no es un espacio correctivo de falencias temáticas, no es un espacio en el que se da clase. El lector se preguntará entonces qué es una tutoría. Es un espacio de recuperación de la confianza en un proceso educativo exitoso. El tutor orienta y apoya al estudiante en un proceso de aprendizaje que es autónomo. El tutor ayuda al alumno a seleccionar los temas fundamentales de un programa, le recomienda bibliografía, le entrega materiales, le pone ejercicios y se reúne con él por lo menos 15 horas para explicar los contenidos y la metodología y así orientar el aprendizaje. El tutor diseña el encuentro pedagógico pactando con el alumno, procura favorecer el desarrollo de habilidades que configuren nuevas oportunidades de aprendizaje. El tutor gestiona el tiempo y colabora con el estudiante en el aprendizaje de la autogestión de los tiempos. Comienza por tomar en cuenta los conocimientos previos de su estudiante. Este estudiante trae un fuerte aprendizaje de la vida, aunque no lo sepa. De esos conocimientos adquiridos a través de su vida activa familiar y ciudadana, o en la experiencia laboral, el tutor indaga el saber y las inquietudes de su estudiante. Enseguida, juntos elaboran un proyecto que entusiasme y que ponga en juego los conocimientos y las habilidades requeridas para la aprobación del curso, también son movilizados los pensamientos y valores del estudiante para integrarse en el proceso de aprendizaje.

Al fin, el tutor/a, en esa comprometida tarea acompaña a su alumno/a en el proceso de aprendizaje hasta el momento mismo del examen. Estudiantes y tutores celebran juntos cada examen, cada avance en el proceso. Hay ocasiones en que la alegría alcanza a la institución entera.

Las páginas de *Ilustrados y valientes* permiten apropiarse de estas experiencias, de estas emociones al leer los relatos de sus protagonistas. Son los mismos estudiantes los que hablan de sus frustraciones y esperanzas. Son los mismos profesores los que describen los cambios en el acto de enseñar.

El PUE parte de la base de que no puede haber formatos únicos para el aprendizaje, las propuestas educativas tienen que adecuarse a las circunstancias y condiciones de los estudiantes y no en forma inversa. Ese último camino conduce al fracaso. Como educadores, debemos promover el buen resultado. Y por sobre todas las cosas, hay que comprender que los procesos de aprendizaje y enseñanza son actos de relación humana, de vinculación y diálogo entre personas que requieren de la empatía y comprensión del otro. Son actos humanos con toda la carga que la palabra “humanidad” lleva consigo.

A todos los que integramos este Programa, la participación nos ha implicado aprendizajes. Vamos aprendiendo qué clase de obstáculos padecen nuestros jóvenes para continuar estudiando. Aprendemos que las necesidades de quienes viven en el campo son distintas a las que tienen los habitantes de la ciudad. Aprendemos sobre la violencia en los hogares pero también mucho sobre el amor que los impulsa a avanzar por otro camino y generar una vida mejor.

Estas historias embargadas de emociones de los que “se sacaron la espina”, y muchas más en el resto del país que aún faltan por contar, marcan el rumbo de nuestro trabajo.

Prof. Consejera Laura Motta

*Hermosa,
como un campo de nomeolvides,
has pasado al mediodía para el almacén.
Anoche me decías que para ser feliz
hay que cruzar el puente.*

Elder Silva

CARMELO

PARA SER FELIZ

Cierta vez, al comenzar los cursos en el profesorado, le pidieron a una estudiante que se presentase. Ella dijo:

—Soy de Carmelo, ciudad fundada por Artigas en 1816.

No era una presentación común. Después de esto, ¿cómo no desear visitar esa ciudad del oeste, de pobladores con tanto orgullo histórico?

Para entrar a Carmelo, hay dos opciones: si se viene del sur, hay que cruzar el puente del Arroyo de las Vacas. Si se viene del norte, el puente del Arroyo de las Víboras.

—¿Podría indicarme cómo llegar al Liceo 2, por favor?

—Usted sigue por esta hasta la ANCAP, ¿vio? Y ahí cruza hacia la izquierda, está la escuela, da la vuelta a la manzana y está el liceo.

—Ah, yo creía que estaba cerca de la plaza.

—No, el que está acá es el liceo 1. El 2 estuvo al principio acá, pero después se mudaron hacia las afueras.

Luego cuenta el director Miguel Banchemo:

—Al principio tuvimos cierta inseguridad por estar lejos del centro, en el suburbio. Pero no, todo marcha perfectamente. Los vecinos son gente bien.

Pero para hablar del PUE hay que hablar con Marina Malacria. Ella es la que sabe todo.

Los brazos de Marina son afectuosos y entusiastas. Un entusiasmo que transmite a la institución entera. Los profesores que irán llegando al nocturno, entrarán a saludarla y conversar un poco. Ella se pasea de su escritorio hasta la entrada para ver llegar a los estudiantes. Bromea con ellos. Dan ganas de quedarse.

La segunda opción

En el Liceo 2 comenzaron con el Programa en el año 2012. Ha ido creciendo rápidamente el número de estudiantes inscriptos y de profesores tutores. Hoy hay más de 30 estudiantes inscriptos para finalizar sus estudios por medio del programa Uruguay Estudia.

Marina explica: «Cuando supimos de la existencia del Uruguay Estudia evaluamos que era una buena oferta educativa, ya que hay un público que no puede ser captado por el turno diurno pero tampoco por el nocturno. Por ejemplo: llega una joven para cursar una sola materia. Los horarios no le sirven porque tiene carga familiar y laboral. Son estudiantes extraedad. Así que entendimos que era un opción más para el turno nocturno y así lo proponemos.

«Cuando comienza el año hacemos difusión de los cursos por medio de volantes y por el coche parlante que recorre la ciudad. Los medios de prensa me convocan para entrevistarme y siempre ofrezco la alternativa de rendir los exámenes faltantes por el Plan Uruguay Estudia.

Esa difusión es parte de la gestión de este liceo, la hacemos por cuenta propia.”

En marzo, este volante se reparte por las calles de la ciudad.

NO TE PIERDAS LA OPORTUNIDAD DE SER BACHILLER

TURNO NOCTURNO LICEO N° 2 DE CARMELO:

PROGRAMA “URUGUAY ESTUDIA”

Informamos a la población que se está implementando a nivel nacional una nueva modalidad para finalizar el bachillerato.

Tutorías personalizadas para personas que deban hasta cuatro asignaturas para culminar el bachillerato.

El Programa Uruguay Estudia es una modalidad dirigida a:

Ciudadanos uruguayos mayores de 18 años

Que hayan participado en cursos de Educación Media Superior

Que tengan hasta 4 asignaturas pendientes de aprobación para la culminación del bachillerato.

NO DEJES PASAR LA OPORTUNIDAD

POR CONSULTAS AL: 4542 (6175) O 4542 (6176)

Marina incorporó a sus funciones de subdirectora del turno Nocturno, la coordinación del PUE. Tiene una gran caja verde donde meticulosamente guarda los registros de cada inscripción, los datos de todos los participantes, copias de las actas de exámenes, detalles de los pagos, incluso fotos de los momentos plenos que vive el estudiante al aprobar el examen.

—Acá le llaman *la cajita feliz*. Cuando al director le dan a firmar una factura por 500 hojas, él dice: *Ya sé, son para la cajita feliz de Marina.*

El modo de generar acuerdos sobre la incorporación del liceo al Plan, fue convocar a todos los profesores. Siempre desde la dirección actuamos del mismo modo: dando lugar a la participación directa. La filosofía es no actuar nunca en función de los partidos políticos sino en tratar de indagar si la propuesta es buena para la enseñanza y productiva para el centro. Y cuando se habló en coordinación, no hubo ningún desacuerdo con el PUE. De a poco, todos los profesores se han ido inscribiendo como candidatos a tutores. La única excepción son aquellos profesores que no pueden por estar sobreexigidos: trabajan también en Formación Docente y viajan con frecuencia.

El espíritu del Púe

Martha, profesora de matemática. *Titulada por el IPA, 37 años. Realizó su primera experiencia como tutora en el año 2013.*

—Mi especialidad es geometría descriptiva, es una asignatura que resulta difícil en general,

por eso cuando se presenta un estudiante que debe el examen, me lo derivan a mí.

El primer estudiante del PUE que tuvo que tutorear era un hombre de 40 años que vive en Carmelo, aunque trabaja en Nueva Palmira, en una planta de silos. Debía también otras asignaturas.

“Hay que entender el *espíritu* que impulsa al PUE: que el alumno pueda superar las dificultades y finalizar sus estudios.”

—Tuvimos que combinar horarios y no fue fácil por su trabajo y el mío. Acordamos encontrarnos en el liceo, en horario nocturno, en la biblioteca. Cuando pudimos avanzar mejor fue en las vacaciones de julio, porque él tomó licencia.

»En este primer caso no fue necesario dar más de las 15 horas que requiere el programa porque era realmente muy bueno, tiene un gran sentido práctico para visualizar el espacio. Al principio conjeturé que iba a tener que él tendría que hacer muchos esfuerzos para retomar hábitos de estudio, pero no fue así. No le costó. Este primer caso fue muy rápido por las características suyas.

»A los alumnos siguientes, sí tuve que darles más de quince horas de clase para completar y asegurar su preparación para el examen. Tuve el caso de un chico de UTU de Palmira, quien había sido alumno mío. Entre la coordinadora Marina, la dirección de UTU y el PUE, acordaron que diese el examen aquí, en el Liceo 2. Para febrero él ya estaba pronto, pero como hubo que esperar esa decisión, rindió el examen el 1º de abril.

»No he tenido ningún estudiante que perdiese el examen, en los tres casos salvaron en la primera vez que lo dieron. Pero ¡entiendo que no deberían perder! Porque el tutor está para asegurar que ese alumno está preparado. El espíritu del tutor es ese: que los apronte para dar y aprobar el examen que les falta.

Varias veces la profesora Martha hace referencia al “espíritu”: el “espíritu del programa”, “el espíritu del tutor”. Se lo digo. Ella entiende que no hay otra palabra que defina mejor el ánimo que impulsa el Programa Uruguay Estudia. “Hay que entender el espíritu que lo impulsa: que el alumno pueda superar las dificultades y finalizar sus estudios”.

En cuanto a la extensión del programa oficial y al que presentan los estudiantes del PUE ante la mesa examinadora, no hay demasiadas diferencias.

»A veces doy todo el programa porque es posible, como en el caso del 1er curso. Si entiendo que el alumno tiene dificultades, lo recorto seleccionando los contenidos fundamentales. Pero también atiendo su interés, qué es lo que el estudiante necesita, en qué trabaja, en definitiva, cuál es la relación entre la materia y el alumno.”

»Actualmente tutoreo a una persona que trabaja en la biblioteca municipal. Ella, ante todo, quiere terminar el liceo. Pero también hay una expectativa laboral: podría tener un ascenso en su trabajo. Hay una frase que los alumnos repiten: “ahora el liceo te lo piden para todo”. Pero también me parece que no es solamente eso, sin que no están conformes por haber

abandonado y quieren terminar.

—¿Has tenido algún desacuerdo con el resto del tribunal a la hora de examinar?

—Los profesores que me acompañan en la mesa examinadora también son tutores y entienden bien de qué se trata. Nunca tuve problemas ante una propuesta de examen. Como tutora, también presento un punteo con los temas tratados.

—¿Alguna vez reunís a los estudiantes para facilitar tu tarea?

—¡Nooo!, se trata de un aprendizaje personalizado, no se debe armar grupos aunque sean muy chicos, siempre trabajo con cada alumno de forma individual. Lo asumí así a partir de la lectura del reglamento. Ahí es donde se entiende el espíritu del programa. La enseñanza personalizada es la clave de esta didáctica. Esa forma personal de tratarlo es lo que permite evaluar los intereses y tiempos que requiere el alumno. A partir de allí es que se propone la realización de tareas domiciliarias o no, se les destina más tiempo o no. Hay quienes no pueden hacer nada en su casa.”

»Me gusta trabajar como tutora. Siento que he contribuido en algo cuando una persona mayor experimenta la felicidad de aprobar. Todos terminan recontentos y agradecidos. Entonces te sentís satisfecha por el logro de esa persona. La mejor retribución es compartir la felicidad del alumno.”

“ La enseñanza personalizada es la clave de esta didáctica. Esa forma personal de tratarlo es lo que permite evaluar los intereses y tiempos que requiere el alumno.”

Los que se sacan la mochila

Estudiante Marta. *Funcionaria de UTE, 50 años.*

—Primero quiero aclarar que soy isabelina, nací en Paso de los Toros, hace 10 años que vivo acá. ¡Imaginate que el chico que me llamó de Uruguay Estudia para invitarme a terminar el liceo, era compañero de mi hijo en Paso de los Toros! Lo que son las casualidades.

—¿Te llamó porque sí?

—No. A mí siempre me quedó rondando en la cabeza el asunto de que no había terminado el liceo. Parece que en algún momento entré a la página y anoté qué materias me faltaban. Eran tres materias de 6º, opción medicina. Pero ya no me acordaba.

»En la época de estudiante, dejé mis estudios primero por enfermedades de familiares que me hicieron ir postergando. Después, ya te digo, en 1981, entré a trabajar en UTE. Y seguí yendo al liceo de tarde, pero tenía que ir a la UTU de noche, porque ingresé a UTE por medio de un convenio donde era un requisito indispensable cursar en UTU. En esos años me casé, tuve hijos. Dos hijos. Y así se postergó definitivamente la culminación del liceo, porque después que vienen los hijos, lo primero es lo primero.

»Pero el liceo siempre fue una materia pendiente. Como toda madre, les pedía a mis hijos que estudiaran, que terminasen el liceo como algo básico para la vida. La facultad puede no hacerse, pero no es así con el liceo. Y cuando decía esto me venía un sentimiento de culpa, ¿por qué yo no podía terminarlo?

»Fue en el 2003 que me vine a Carmelo. De 6° me habían quedado cinco materias. Me decidí y me inscribí en el nocturno. Las cursé todas, pero aprobé dos. No era fácil: yo estaba yendo de grande y con muchas responsabilidades. Ahí volví a postergar hasta que me llamaron del Púe.

»Me presentaron a los tutores. Estos profesores son unos nenes al lado mío. Son amorosos, te buscan hasta lo más mínimo para que puedas entender. Una materia como física que fue odiosa para mí en mi época de estudiante (eran fórmulas y fórmulas y fórmulas), una materia que no la relacionaba con la realidad, cambió completamente cuando me dio clases mi tutor. Es un chico afectuoso y trabaja con explicaciones prácticas. Se llama Leonardo. Venía con él una vez por semana y si podíamos algún otro día, también. Los tutores que me tocaron nunca tuvieron problema en extenderse en el horario. Trabajamos 15 semanas. A veces me proponía alguna tarea domiciliaria, alguna práctica para que yo fuera puliendo y familiarizándome con los temas.

»En el caso de matemática, ella me mandaba más tareas. Yo misma se las pedía, porque me costaba más que física. La tutora me dijo que no salvé con una calificación más alta en el examen porque soy muy atropellada. Tiendo a apurarme, puedo tener la solución frente a mí y no la veo por no razonar. Creo que es porque la vida te lleva a correr.

»Las tareas domiciliarias las hacía de noche. En mi casa muchas de las tareas domésticas no las puedo hacer porque tengo un problema en la columna. Entonces, como siempre me acuesto tarde, cuando me quedaba sola repasaba lo aprendido, me hacía un esquema y anotaba las dudas. Así cursé física y matemática juntas.

»Química la cursé antes, pero todavía no di el examen. Me falta terminar con las clases y entonces me fijarán la fecha para darlo. El tema me lo propuso la tutora, hizo un planteo de química basado en la realidad: tengo que hacer un proyecto de panificación. El resultado es que vos ves un pan casero y tenés que saber todo lo químico que en ese hecho se produce, desde el origen, desde la semilla.

»La enseñanza que este programa de Uruguay Estudia propone son proyectos que yo llamo *reflejos de la vida real*. Hacemos prácticas, cadenas, fórmulas. Todo en 15 clases. En verdad, esta fue la primera materia que cursé, pero la abandoné. Luego volví y decidí cursar matemática, porque me sentía más segura me pareció más fácil. Al final, física fue el primer examen que di. No me resultó difícil. Me puse feliz.

»En el caso de matemática, me costó tomar la decisión de dar el examen. La tutora tenía tres estudiantes más y se venían los feriados de Carnaval. Me preguntó: *Ya que se ellos se van a juntar para dar el examen, ¿tú no te animarías?* Yo le pedía que estuviese cerca de mí.”

—¿Y salvaste?

—Sí, salvé.

—¿Cómo ha reaccionado tu familia ante tu retorno a la vida de estudiante?

—Mis hijos me apoyan en todo, como yo los apoyo a ellos. Cada vez que tenía un avance, llamaba a mi hija a Montevideo y le contaba. Ella me felicitaba, “qué bien, mamá”. Mi hija cursa la facultad. El varón ahora no, porque acaba de ser padre. Ya ves que ellos toman sus propias decisiones y nos respetamos.

»Mi hija trabaja en un centro de estudios, en COCAP y me dice: *Sos un ejemplo mamá, después de tantos años ponerte a estudiar nuevamente...* Y yo me siento de lo más orgullosa. En mi caso, terminar el liceo ya no cambiará mi situación laboral, estoy más cerca de jubilarme. Esto de terminar el liceo era algo personal, una cuenta pendiente conmigo y con mis

hijos, aunque ellos nunca me lo reclamaron.

»En el caso de mi pareja, él me traía hasta el liceo y me esperaba con el mate y el termo una hora entera, porque nosotros vivimos más lejos en el área suburbana. Nunca le pregunté si estaba de acuerdo. Yo tomo mis propias decisiones.

»En cuanto a la gente del liceo: es espectacular. El trato es tan lindo que venís con ganas. Y me siento tranquila, pienso qué lindo, ya termino el liceo. Cuando pienso en mi infancia, no tuve muchos estímulos porque mi padre trabajaba todo el día y mi madre era una persona de muy mala salud. Yo la luché sola. El mandato de estudiar me lo impuse yo.

Un *beatle* para Marina

Marina vuelve con una taza, un termo, dos sobrecitos de té, una pasta frola y un gran trozo de torta. Debe imaginar que hay un gran consumo energético con tanta charla. Le agradezco el té que tomo a sorbitos mientras vuelvo a charlar con ella y su entusiasmo.

—Cuando hablamos de un *programa* parece algo frío, por eso, no solamente me quedo con los documentos oficiales y constancias, sino que hago un registro fotográfico de los exámenes. Todo está aquí (señala la gran caja verde): *la cajita feliz del Púe*.

“La enseñanza que este programa de Uruguay Estudia propone son proyectos que yo llamo *reflejos de la vida real*. Hacemos prácticas, cadenas, fórmulas. Todo en 15 clases.”

15 estudiantes aquí culminaron exitosamente el segundo ciclo (bachillerato) y con muy buenos resultados.

—Son personas que dejan de estudiar para trabajar o porque fueron inmaduros en esa etapa o, muchas veces, por no poder con determinada asignatura.

Marina reconoce que conducen la dirección bajo el lema de la comunicación.

—No hay nada que no sepamos. Hacemos un fuerte trabajo en equipo para ejercer la dirección.

Ella sale al patio, toma mate con los chicos, marca pautas generales en la conversación, los alienta.

—Yo quise seguir en el nocturno. Me da satisfacción. La gente te reconoce, pero el protagonista es el estudiante. Primero, hay que creer y luego apostar a eso. El Púe para nosotros es un proyecto de centro porque es una oportunidad muy valiosa. No es lo mismo que terminar bachillerato en el nocturno. Hay gente que fue quedando rezagada, y permaneció ahí atrás con un sentimiento de impotencia, sobre todo en el área de las ciencias. En el Púe

comenzamos de un modo anecdótico. Me llama un estudiante y me dice: *Marina, vengo por Uruguay Estudia*. Yo no sabía qué era, me enteré al entrar a la página.

»Con el Púe empezamos en el 2012 y si en marzo de 2013 teníamos 3 inscriptos, para julio ya eran 19. En mayo de 2014 tenemos 30 inscriptos. El programa avanza con éxito. Desde el equipo central nos envían las listas de candidatos a estudiantes, yo la presento en coordinación y les pido a los profesores que se anote aquel que realmente tiene interés. Así se anota quien tiene la voluntad de hacer el trabajo. Este año, 23 profesores eligieron en calidad de tutores. Nosotros les presentamos los nombres a los estudiantes que tienen que prepararse, y ellos eligen el profesor que les resulta adecuado. A veces les sugerimos según la especialidad de la materia.

—*¿Considerás que para ser tutor, un profesor debe presentar cierto perfil?*

—No exactamente, creo que pasa por el interés ante el proyecto y la voluntad de hacer una propuesta diferente de examen. Tenemos el caso de profesores de trayectoria, que se han puesto a repensar su trabajo y se alegran de lo que descubren. Yo me quedo a presenciar los exámenes, siento satisfacción por lo que los tutores logran. Hubo el caso de un examen de derecho en que la propuesta fue defender una tesina sobre la ley reciente de matrimonio igualitario. Son temas nuevos. Los profesores se entusiasman al encontrar una nueva modalidad de trabajo.

—*¿Encontraste resistencias para llevar adelante el Programa?*

—No aquí en Carmelo. Sí me pasó en Colonia, una vez una colega me dijo: “Es un mamarracho. ¡Hasta cuándo seguiremos regalando exámenes!” Le dije que no sabía qué había visto ella, pero que aquí no regalábamos nada, en cambio sí he visto instancias maravillosas de evaluación.

»Entiendo que todos deben tener posibilidad de estudiar. Pero a su vez, cada uno ha de asumir un compromiso. En el caso del liceo nocturno, hemos logrado generar ese compromiso. El hecho de plantear el Uruguay Estudia como una opción del nocturno, para nada significa que tengan que reunirse con el profesor durante la noche. Hay tutorías que se hacen de día.

»El trabajo mío conlleva un esfuerzo. He de hablar personalmente con cada profesor. Pero el resultado es que el profesor sale convencido. En cada etapa se han acercado más docentes, como el caso de una profesora de inglés que ha manifestado interés por lo que escucha contar a sus colegas.

—*¿Has tenido oportunidad de intercambiar tu experiencia del Uruguay Estudia con otros directores?*

—En verdad, no en profundidad. Tuvimos un par de reuniones en Montevideo, pero se van en anécdotas, como ocurre generalmente, con poco contenido. Sí converso con Palmira, porque está cerca. Ellos llevan a cabo un lindo trabajo en el ciclo básico.

»Tenemos una anécdota divertida con uno de los primeros estudiantes. Se trataba de un chico de 32 años, me dijo: *Estoy yendo a profesor particular para venir bien preparado a las tutorías*. No lograba entender que los tutores eran quienes realmente se encargarían de prepararlo.

—*¿A qué teoría pedagógica respondería esta enseñanza?*

—No sé a cuál teoría pedagógica el programa puede responder en particular. Diría más bien que se trata de un pragmatismo productivo. Es un proyecto de vida.

»Entre nosotros predomina el alumno de más de 30 años. No se han inscripto jóvenes de 20. Cuando les llega la notificación de que fueron aceptados por el Púe, ellos responden con gran

alegría. Eso es satisfactorio para el docente porque estás en medio de una situación de generar felicidad. Hay situaciones complejas para resolver administrativamente. Ahora hay un cursante que es un jubilado de Prefecto. Le queda por rendir materias que corresponden al antiguo Plan Piloto. Una se llama La ciencia en el mundo actual. ¿Cómo asimilarla? ¿Cuál es su equivalencia? Otro caso es Damián: él debe egresar por la Escuela Técnica, debo mandar el acta del examen y allí la tienen que validar. Hay que ser estrictos con la documentación, hasta que no está el último papel lleno, no los dejo ir. Hay que cumplir con todos los requisitos. Así estoy: el jueves trabajé en esto hasta las 22 horas y volví el viernes a continuar. ¡Pero después me fui a Montevideo a ver a Paul Mac Cartney para compensar!

Mi hijo y yo

Andrea, estudiante. *Trabaja en la Biblioteca Municipal de Carmelo. Tiene 45 años y culminó el bachillerato a través del programa.*

“Hubo el caso de un examen de derecho en que la propuesta fue defender una tesina sobre la ley reciente de matrimonio igualitario. Son temas nuevos. Los profesores se entusiasman al encontrar una nueva modalidad de trabajo.”

—Me quedaban dos materias pendientes. Había logrado terminar 4º año, que es un primer cierre. Y quería continuar, pero me tranquilé con matemática de 5º y de 6º. Al final desistí y me puse a estudiar periodismo y relaciones públicas. Luego conseguí empleo. Entonces pensé que ya no necesitaba terminar el bachillerato. Y así fue hasta que mi hijo empezó al liceo. Me veía a mí misma repitiéndole el discurso que se da siempre: *tenés que terminar el liceo, tenés que terminar el liceo*. ¡Y yo no lo había terminado! A mi hijo no le podía exigir lo que yo misma no había hecho. Así que empecé intentando cursar el liceo nocturno, pero no me era posible asistir a todas las clases. Después de faltar, me sentía perdida. Si se hubiese tratado de materias humanísticas, lo resolvía leyendo. Pero en matemática, eso no es posible, hay que seguir el curso.

»Siempre fui considerada como una buena alumna. En general se piensa así: al que le va bien en ciencias, se le considera brillante. Y al que le va bien en letras, no es considerado brillante sino bueno.

»Entonces navegando por internet, encontré el programa de Uruguay Estudia. Me inscribí y me llamaron. Fue más fácil de lo que pensaba. Coordiné de inmediato con los dos docentes. Así, me amigué con los números, pero los tutores tuvieron mucho que ver. Soy mayor que cualquiera de los dos, sin embargo ellos me allanaron el camino. Llegué a hacer gráficas en la computadora, cosas que creí imposibles para mí. Otro asunto que no esperaba era recordar aprendizajes anteriores. ¡Había pasado tanto tiempo! Desde los 16 años a los 45. Aquel primer liceo lo había cursado en Colonia. Y a esa edad, cuando empecé a fallar, me alejé. Ahora, hago lo contrario: trato de despejar dudas y salir adelante. Eso significa que hubo cambios en mi actitud con el conocimiento y el aprendizaje.

»Los tutores me hacían propuestas muy entretenidas. Eran clases individuales. La matemática de 5° la cursé con una frecuencia de dos clases por semana. Me llevó más tiempo porque mi mamá fue operada en ese período y tuve que interrumpir. La de 6° fue como un avión: todos los días en febrero. Fueron más de 15 clases. Los dos profesores estaban a disposición por medio del correo electrónico y los celulares. Hubo un compromiso de parte de ellos, pero también de mi parte. Los dos dedicaron su tiempo personal y yo hacía tareas domiciliarias en mi hogar. También pensaba que era una falta de respeto no estudiar con seriedad frente a quienes hacen los cursos regulares. Así que lo tomé como un curso intensivo: no quería que me regalaran nada.

“Llegué a hacer gráficas en la computadora, cosas que creí imposibles para mí. Otro asunto que no esperaba era recordar aprendizajes anteriores. ¡Había pasado tanto tiempo!”

»Le he dicho a muchísima gente que se anote al Púe. Es ideal: te sentís cómoda. Los horarios te los arreglan. La clase individual es algo maravilloso: se puede aprovechar el tiempo al máximo. Mi hijo y yo terminamos el liceo prácticamente juntos. Corrí a decírselo a todos: primero a mi madre, luego a mi marido y a mi hijo. A mi madre le dije con la constancia en la mano:

—Esto es lo que te debía. —Y ella me contestó:

—Esto es lo que deberías haber hecho antes.

»Mi marido me preguntó:

—Y ahora ¿qué? —porque sabe que yo siempre estoy buscando estudiar algo. A mi hijo le dije:

—Te alcancé.

La enseñanza emocionante

Leonardo, profesor de Física. 29 años, egresado del CERP de Colonia.

—Mis primeros tres alumnos tenían entre 40 y 50 años, incluso un poco más. Pero luego fueron alumnos más jóvenes. Marina nos había comentado sobre el programa Uruguay Estudia y yo me interesé, me anoté en la lista de tutores y aquellos primeros tres me eligieron. Al principio tuve muchas dudas, saber si el programa que habían estudiado y el actual coincidían, si el examen era una propuesta que venía hecha o teníamos que formularla aquí. Pero todas las dudas siempre fueron aclaradas aquí, en el mismo Liceo.

—*¿Cómo es el proceso de enseñanza—aprendizaje con cada estudiante?*

—Primero tenemos que conocernos, tutor y alumno y, en mi situación, indagar sus

expectativas, ya todos son adultos que trabajan, pero quieren alcanzar la satisfacción personal de haber terminado el liceo.

»En cuanto al modo de enseñar, una cosa que comprendí enseguida era que no podía ponerles tareas domiciliarias porque no tenían tiempo para hacerlas. Así que en la clase siguiente, había que retomar el tema y repasar. Son los mismos temas que en el liceo diurno y el nivel de exigencia es el mismo. Se trata de recortar el programa a sus contenidos fundamentales, pero eso también se hace en el nocturno: se jerarquizan los conocimientos principales que el alumno debe adquirir.

»En la relación entre tutor y alumno es fundamental la comunicación. Se trata de personas que no quieren perder su clase, por lo tanto, avisan si tienen que faltar y se pacta una nueva fecha. Cada uno de los alumnos demandó un tiempo diferente para su aprendizaje. Y yo procuré seguir a cada uno en su tiempo, porque si no, lo enseñado era en vano. También hay que atender a la complejidad de sus horarios. Tuve tres personas más que venían de Nueva Palmira, dos habían sido alumnos míos. Terminaron de cursar el liceo y quedaron debiendo materias. En esta etapa, trabajaban en Palmira y viajaban acá exclusivamente para tomar las clases. Nos reunimos habitualmente en el laboratorio. Esta segunda tanda de alumnos empezó a fines de 2013. Dos de ellos debían física de 5° y de 6°. Primero quieren hacer todo a la vez, luego comprueban que no es posible, deben preparar materia por materia. Así fue que retomamos en febrero. Uno cursó en forma intensiva, todos los días durante dos semanas y pudo dar el examen en febrero.

»Otra muchacha empezó en marzo, curso con cierta discontinuidad, pero al fin dio el examen y lo aprobó. En verdad, todos lo han aprobado hasta ahora. Y llevo preparados seis alumnos. Muchas veces he tenido que dar más de las 15 horas de clase que se nos remuneran. En principio propongo 15 días, con clases que duran más de una hora. Lo conceptual se puede dar en una hora, pero los ejercicios no se hacen en ese tiempo. Entonces, también recorro al mail.”

“Recuerdo que uno de mis alumnos siempre estaba con el tema de que le faltaba el padre. Él quería estudiar para sacar adelante a su familia.”

—*Entre las personas que tutoraste, ¿recordás algún caso especial?*

—Recuerdo que uno de mis alumnos siempre estaba con el tema de que le faltaba el padre. Él quería estudiar para sacar adelante a su familia. Y lo está haciendo: ahora va tres veces por semana a Colonia para estudiar agronomía.

—*¿Te gusta ser tutor?*

—Sí, por la gente mayor que se anota para tener una satisfacción personal y por la gente joven que quedó trancada. Física es una de las materias que tranca una carrera. Uruguay Estudia les da la posibilidad de terminar secundaria en poco tiempo. La enseñanza personalizada es mucho mejor, ves el aprendizaje de los alumnos. En el examen te das cuenta de cómo son capaces de resolver situaciones. Me emociona ver su alegría al decir soy *bachiller*.

Vení a la biblioteca

Por el entusiasmo es visible que la gente quiere este liceo. No es un asunto menor. El amor al conocimiento aquí se presenta aliado a la fuerza del centro educativo. Hay un modo de trabajar por parte del equipo de Carmelo que es estimulante para todas las partes. Esa concepción abierta y transparente de la enseñanza hizo que captasen de inmediato los beneficios que el Programa Uruguay Estudia podría dar.

El director hace de guía turístico por las instalaciones del Liceo. Se detiene ante los baños: —¿Cómo lo ves? Ni un graffiti. Siempre estuvo así. Ellos [los chicos]sienten la pertenencia al lugar y lo cuidan.

Continuamos el recorrido, “¡qué tal!” en la cantina, presentaciones, vamos al patio. La profesora de Literatura está trabajando en grupos. Buscan información sobre Gabriel García Márquez, quien falleciera cinco días atrás. El director les cuenta lo que sintió cuando leyó Cien años de soledad y era apenas un adolescente. Todos prestan atención. Hacemos otros comentarios sobre la lectura y los dejamos continuar.

Al entrar al liceo, un cartel de colores pregunta:

—¿No encontrás el tema?, ¿te cuesta estudiar? Vení a la biblioteca.

En la biblioteca hay alumnos en diversos grupos trabajando en voz baja. Una profesora los orienta:

—Es increíble. Los chiquilines vienen solos a la biblioteca, y ¡vienen a leer! Yo nunca vi esto. Estoy recontenta de trabajar acá.

Miguel Banchemo explica cuestiones de funcionamiento de la institución. Desde el inicio de la creación del liceo, junto a Mara Elgue, la anterior subdirectora, les pidieron a los estudiantes que eligiesen sus delegados, uno por grupo. Y desde entonces, siempre funcionó. Naturalmente, los jóvenes vehiculizan sus inquietudes y pedidos a través de los delegados, quienes se reúnen semanalmente y hablan con la dirección y con autoridades.

—Acaban de tener una reunión con el Alcalde por el problema de las veredas. Ellos trabajan sobre los temas que la realidad les presenta.

También los padres son participantes activos de la gestión del liceo. Un ejemplo: de cinco funcionarios de limpieza, en poco tiempo quedaron solamente tres. Ya no había quién se ocupase del mantenimiento del parque. Miguel citó a los padres y les comentó su preocupación.

—Y ellos lo resolvieron. Vinieron, cortaron el pasto, podaron. Y así va a seguir por ahora. Siempre las soluciones son compartidas. Y la pertenencia es fundamental. Este año no tuvimos que repintar. Los chicos cuidan. La estrategia es arreglar y mantener.

En plena zafra de soja

Damián, estudiante, responsable de agricultura de precisión, 27 años.

Damián me había dicho de encontrarnos en su casa, pero él estaba muy ocupado en sus tareas en el campo y no llegó a tiempo. Entonces Marina lo llamó al celular y lo instó a ir hasta el Liceo para realizar esta entrevista.

—Pero, Marina, ¡estoy todo engrasado!

—No importa. Venite así como estás, no hay problema.

Llegó en una camioneta rural con su ropa de faenas.

—Estamos en plena zafra de soja. Ahora no puedo estudiar porque mi horario empieza a las 6 de la mañana y termina a las 11 de la noche. Pero esto dura un mes y medio y después, ya podré retomar.

»En la adolescencia, cursé el liceo en Ombúes, luego hice un año en la UTU de Cardona y dos años en la UTU de Colonia. Estudié electricidad y electrónica automotriz. Desde Ombúes, me quedaba mejor trasladarme a Cardona, así que viajaba hasta ahí, pero luego debí continuar en Colonia. Y más tarde fui a Montevideo para hacer la especialización final.

»Pero en Colonia no me fue nada bien a la hora de rendir los exámenes. Entonces cuando fui a Montevideo a cursar en el Instituto Técnico Superior, me inscribieron y cursé, pero luego me retuvieron el título hasta que diera las dos matemáticas que debía del liceo. Así me cortaron la carrera. Yo había aclarado mi situación al inscribirme y me dijeron que no era un obstáculo, sin embargo después aparecieron los problemas.

»Así, defraudado, me volví a Ombúes y empecé a picar de vuelta. Trabajé por mi cuenta, primero en Colonia y luego en Mercedes. Cada vez tenía mejores ingresos y mejores tareas. Ya estando en Mercedes me salió otra oferta, esta vez en Dolores, donde trabajo ahora. Aunque me mudé a Carmelo por razones privadas.

“Por Uruguay Estudia sos el único alumno, evacuás dudas, el curso va más a gusto de uno, no como en la situación del profesor particular.”

—¿Razones privadas?

—Bueno, por mi relación de pareja es que vivo en Carmelo, nos queda bien a los dos para estar juntos. Viajo diariamente hasta Dolores. Mi novia tiene un título, sabe lo que es tener materias pendientes, así que me apoya. También en mi casa me estimulaban a estudiar.

—¿Cómo ingresaste al programa Uruguay Estudia?

—Me cayó un SMS de Ancel, así que enseguida entré a la página, la leí y me inscribí. Porque no haber finalizado los estudios es una espina que te va quedando y en algún momento tenés que sacarla. Luego me llamaron del PUE y vine para el liceo. Eso fue entre el año pasado,

2013 y este año, 2014. Por Uruguay Estudia preparé y aprobé matemática B.

—¿Por qué pensás que no la pudiste aprobar antes?

—Tal vez la diferencia sea que yo en aquella época me sentía dividido entre el deporte y el estudio. No le prestaba tanta atención a la materia y le perdí el ritmo. Pero también es cierto que recurrí a un profesor particular, pero era muy caro y tenía que asistir durante mucho tiempo. Pero aun gastando en el profesor particular, perdí el examen. Los profesores particulares acumulan alumnos y por atender a todos, no atienden a ninguno. En cambio por Uruguay Estudia sos el único alumno, evacuás dudas, el curso va más a gusto de uno, no como en la situación del profesor particular. El tutor me proponía un ejercicio y me preguntaba *¿por qué da tal resultado?* Así vas entendiendo, relacionando. Le dedicábamos una hora por día, el tutor adecuaba sus tiempos a los míos y me mandaba tareas domiciliarias. Y si no nos veíamos en dos o tres días, se contactaba por mail para seguirme.

—¿El examen bajo el régimen del PUE es más fácil?

—No, es igual de difícil. Yo pude esta vez, en este examen, analizar el problema de otra manera, por eso se me hizo más fácil. Al tribunal le dije antes: *Si tengo que perder el examen, lo pierdo.* Pero la verdad es que me presenté sin dudas, seguro. Solamente podía fracasar si los nervios me jugaban una mala pasada.

“Este camino lo tenía que recorrer completo, si no es como que aprendiste a caminar y no llegaste a andar en bicicleta.”

»Después de aprobar ese examen, me saqué una mochila de arriba. Mi próximo paso será ir a Montevideo a dar las materias pendientes en el ITS. Solo será cuestión de retomar y coordinar, a corto plazo ya estaré inserto y titulándome. A largo plazo, si tengo que presentar un currículum, será distinto. A la hora de hacer una oferta, el título es un filtro. Este camino lo tenía que recorrer completo, si no es como que aprendiste a caminar y no llegaste a andar en bicicleta. El camino recorrido no vale le pena si no alcanzás el final.

Eran las nueve y media de la noche cuando el profesor de Física y yo salimos juntos del Liceo. “Es amoroso” repitieron distintas personas. Sí, es amoroso, pensé yo y cuántos profesores jóvenes como él y como Martha, necesitamos en nuestro país.

Al cruzar el puente, el arroyo de Las Vacas reflejaba multiplicidad de luces. Me pregunté si no serían profesores y alumnos que iluminaban las aguas con su empeñosa labor.

*Soy sólo pensamiento
perdido en un jardín
que sueña ser Edén.*

Alfredo Fressia

Mariela Solari. En el último piso de la antigua casona del CODICEN, ella junto a otros compañeros coordina el Programa en un trajín incesante. El otorgamiento de becas es un tema controversial para la opinión pública, pero ella lo explica claramente:

—El Programa Uruguay Estudia tiene un número de becas para otorgarle a aquellos estudiantes, ya sean de la Educación Técnica, de la Educación Secundaria, de la Formación en Educación. El objetivo es facilitarles la asistencia a las clases con los tutores. Se necesita dinero para un pasaje (cuando en el interior deben desplazarse de una ciudad a otra), o para los boletos (dentro de la propia ciudad), o para pagarle a una persona para cuidar a los niños o para que reduzcan sus jornadas de trabajo. La beca nunca tiene el monto de un salario, es exactamente un apoyo, no resuelve la situación laboral.

En relación a la beca, en cada localidad y en cada persona, se resuelve de un modo diferente la decisión de pedirla o no. Eso demostraría la variedad de criterios más allá de las necesidades. En el caso de Carmelo, nadie ha solicitado nunca una beca, porque estos estudiantes que “abandonaron” sus estudios afirman que no quieren dinero, lo único que desean es terminar el liceo. Aquí tenemos unos casos:

Mariela es una mujer joven que quedó viuda y vivía en Montevideo. Se mudó a Carmelo, con un hijo escolar de 9 años. Se inscribió en el PUE y cuando le ofrecieron la beca dijo que no. Marina le objetó:

—Pero habrá que pagarle a alguien para que cuide a tu hijo cuando vengas a tomar clase con el tutor.

—No es necesario: yo lo voy a traer aquí, a la biblioteca, para que me espere leyendo y haciendo los deberes.

Cada lugar y cada persona generan situaciones distintas. Los estudiantes que no han finalizado sus carreras de profesorado, también están recibiendo el apoyo del Uruguay Estudia. Al parecer, en el Instituto de Profesores Artigas, en Montevideo, hubo opiniones encontradas en cuanto a las becas, sin comprender que el objetivo es dar un pequeño apoyo que contribuya al esfuerzo que debe hacer ese alumno que vuelve a estudiar.

Adriana, que con el PUE pudo titularse en Historia, declara:

—El dinero de la beca no es el verdadero estímulo para inscribirse porque es poco si se pretende dejar de trabajar 20 horas para poder estudiar seriamente. Para eso la beca no alcanza. Cumple otros fines, pero no es una verdadera “beca” de estudio. Al inicio, incluso conocí personas que abusaron de la beca. La solicitaron y se compraron una bicicleta, por ejemplo.

—Pero la bicicleta les podía ayudar a trasladarse y facilitarles estudio y trabajo.

—Puede ser. Pero me parece que no era la idea de ella, la persona del caso.

—Entonces se quedó con una bicicleta pero sin terminar la carrera, que hubiera sido lo realmente importante.

—Es cierto.

En una ciudad con bajo empleo como Guichón, ven la necesidad imperiosa de las becas para ayudar a una población con graves carencias.

—Para peor, este año dieron solamente cinco becas. Necesitamos más becas, esta gente las precisa —declara la directora.

En oposición, los estudiantes de Dolores, nunca han pedido becas. “Un dato interesante que es nadie cobró la beca”, señala un tutor.

En Fray Bentos, con criterio, ha habido quienes sí solicitaron beca y quienes no.

—El primer año en que se implementó el PUE aquí, Enzo y Emiliano tuvieron beca, pero luego vino Gonzalo y la rechazó, entendió que no la necesitaba. Con Gonzalo nos ocurrió que una vez comenzada la tutoría, debimos cancelarla un tiempo por problemas suyos con su horario de trabajo. Pero también pasó lo mismo con Emiliano que tenía beca, porque a él le salió un trabajo y no continuó con las clases —recuerda una tutora.

La historia que no se oyó

Hay quien quiso volver a estudiar y no pudo empezar siquiera. Este es el caso de una joven doméstica boliviana. Trabaja, come y duerme en la misma casa. No tiene días libres. No le permiten salir. Se presentó en el liceo IAVA nocturno ante una profesora que le propuso ingresar al Programa Uruguay Estudia. Cuando la joven les pidió a sus patronas para salir, ellos la amenazaron con el despido. Hay 100 mujeres registradas en esa situación en Montevideo por la organización Cotidiano Mujer. Solamente 3 se atreven a participar. Las demás se acercan puntualmente para ciertas actividades, con mucho temor.

El episodio de la joven que quiso estudiar contribuyó a que el tema trascendiera. En agosto de 2012 hubo un escándalo en los medios por una noticia sensacional: existían trabajadoras domésticas en una suerte de régimen de esclavitud. La organización Cotidiano Mujer se preocupó en documentar la denuncia de esta situación de “violación de los derechos laborales de mujeres bolivianas” que se desempeñan como “trabajadoras domésticas en una casa del barrio Carrasco”. Hubo que obtener una orden judicial para allanar ese domicilio, procedimiento al que la ley acudió en agosto del año 2012, ante la negativa de permitir el ingreso a la casa a las autoridades del Ministerio de Trabajo. El hecho conmovió la opinión pública.

Ha sido comprobada la violación de los derechos laborales de estas mujeres y se concluyó en que se está ante un marco de “trata de personas con fines de explotación laboral”. Cotidiano Mujer continuó la investigación y actuó con nuevas denuncias con el fin de buscar justicia para estas personas vulnerables, víctimas de la discriminación. La situación también fue del ámbito penal, con los cargos de “movilización entre frontera, abuso de poder, engaño, explotación, mantenimiento de situación de irregularidad migratoria y obstaculización de la libertad ambulatoria”.

De nuestra joven no supimos nada más y no pudimos ubicarla para conversar con ella. Si alguien la conoce, pueden decirle que la seguimos esperando.

MONTEVIDEO

EL LLAMADO DE LA SELVA

Alejandro es profesor de matemática, trabaja como tutor pero también como coordinador del PUE en el liceo IAVA de Montevideo. Se le dice coordinador o referente en forma indistinta. Alejandro es el docente referencial en el IAVA y este año 2014 atiende 242 estudiantes.

—¿Cómo fuiste elegido para ser coordinador?

—No fue así, sino que se dio de hecho.

Alejandro tomó para sí la tarea de encontrarles tutores a las personas que se inscribían en el PUE. Luego se preocupaba por saber cómo les iba: les enviaba mails, mensajes de texto. Al fin, coordinaba con los profesores de las diversas asignaturas para que tuviesen el tribunal de exámenes cuando los alumnos estaban prontos. Entonces le propusieron que fuese formalmente el coordinador del Uruguay Estudia.

—Como tutor, he tenido siete estudiantes que hicieron trece cursos. Yo les dedicaba una hora y media de encuentros presenciales a cada uno. Pero también hay mucho trabajo no presencial que demanda tiempo: los mails. Me manejo mucho con el correo electrónico. Tuve alumnos que me enviaban fotos de lo que estaban haciendo sacadas con el celular. Busco ideas nuevas, entonces descargo videos españoles o mexicanos y me los llevo a casa para replanificar cosas que no pensaba. Lo lindo de las tutorías es la individualidad del trato: es mucho más detectable el interés del alumno.

“Las tutorías son de 15 horas reloj presenciales en total, pero depende del compromiso del tutor y del alumno, si el tiempo pasa volando o no. Hay estudiantes que andan muy bien, pero dejan la preparación por un embarazo o por un viaje. Aunque mayoritariamente, me tocaron estudiantes de más de 40 años.

»Recuerdo el caso de una chica que había abandonado el liceo para dedicarse a ser ama de casa. Y luego, con una hija de 17 años y una de 5, quiso terminar. Solamente le faltaba matemática. Al principio su única motivación era terminar el liceo, pero luego, se entusiasmó y comenzó a hacer planes para seguir estudiando otra cosa. Al terminar la clase, caminábamos juntos hasta la parada y la veía animada. Esa relación más personalizada favorece el aprendizaje, en el aula es más difícil de entablar. Y más difícil aún en una clase con 40 alumnos.

»Ocurre que hay profesores que se anotan para ser tutores y no saben lo que es. Y en cuanto a la disponibilidad de los profesores, es fácil encontrar un tutor de Historia, Literatura o Filosofía y difícil tener un tutor en los idiomas. Cuando no encuentro tutor, mando mails a mis amigos, a mis compañeros del IPA, incluso a los apenas conocidos.

—¿Por qué motivos un profesor rechaza la tutoría?

—La tutoría no es un problema de tiempo en sí por su carga horaria, sino que el problema está que no empieza al mismo tiempo que el año liceal. Cuando aparece la oferta de la tutoría, el profesor ya tiene su carga horaria armada y es posible que no pueda trabajar más horas. Hay docentes que arman las horas de tutoría en las horas “puente” que le quedan entre una clase y otra.

Alejandro solo tiene dos años de experiencia como profesor. Tiene un buen empleo y si trabaja como profesor, es lo que podría llamarse un asunto de vocación. Vocación por su etimología significa "llamado", a él lo "llama" la docencia. Llega la hora de dormir y su esposa le dice "¿todavía estás en eso?" Ella también es profesora. Puede entenderlo, aunque no hay dinero que alcance para pagar esa devoción.

—¿Cómo es tu vida fuera del liceo?

—Tengo un hijo de un año y me quedan tres materias para finalizar el profesorado de matemática. Mi plan es recibirme en un par de años. Es posible que esta situación que yo vivo —las dificultades para terminar la carrera en el IPA— me hagan entender lo que le ocurre a un estudiante de secundaria.

Como estudiante del IPA vive situaciones desalentadoras: tras largas jornadas de trabajo y sabiendo que su familia queda sola en casa, va a clase y se encuentra con que el profesor faltó.

—Ser referente (o coordinador) se paga como dos tutorías. Es cierto que yo he trabajado mucho más que las horas que cobro. Pero los mails de agradecimiento son el mejor pago. Entre mis tareas, hay que hacer los trámites para que los tutores cobren sus horas. Ese asunto de que hago demasiadas tareas hizo que un colega me llamase enojado. Él hacía las 30 horas como coordinador, pero no podía abarcar todo lo que hacía yo. Tenía razón, es que uso tiempo extra.

—¿Hay una edad o una experiencia que hagan que el profesor se adecue mejor al rol de tutor?

—En general, los profesores veteranos están cansados, pero se puede aprender un montón de ellos. No es necesario ser joven para ser tutor.

—¿Y cuál es la edad de las personas que se inscriben en el PUE?

—Predominan los que rondan los 20 años. A mí me tocaron jóvenes de 20 y poco, como el caso de una chica de 24 años, que por el PUE logró terminar el liceo. Ella tenía un trabajo de 8 horas que no la motivaba y quiso terminar el liceo para tener un empleo mejor. Pero estudiando se motivó para seguir e ingresó a Magisterio. Ella tuvo un cambio radical de actitud. La característica común de todas las personas que ingresan al PUE es que dejaron hace mucho el liceo y no tienen tiempo para hacer los cursos regulares. Puede que no tengan tiempo o puede que tengan miedo a fracasar. Confían más en un programa especial individual que en un retorno a las clases comunes.

—El trabajo personalizado de las tutorías te permite hacer una comparación con el trabajo en el aula. ¿Qué has descubierto?

—Me doy cuenta de que los alumnos tienen baches en matemática por no preguntar, no indagar. En cambio el trato individual me obliga a preguntar en forma directa y quitarle la vergüenza al alumno. Tienen que entender el porqué. En una clase de aula podés pensar que un estudiante saca un 12 en un trabajo porque entendió todo y en realidad no es así, hacen las cosas sin saber por qué. Las tutorías me llevaron a intentar evaluar los resultados. Me han llevado a pensar y voy compartiendo estas ideas con los colegas que tienen más inquietudes.

“ En una clase de aula podés pensar que un estudiante saca un 12 en un trabajo porque entendió todo y en realidad hacen las cosas sin saber por qué. Las tutorías me llevaron a intentar evaluar los resultados. ”

—*¿Hay profesores que se resisten a la aplicación del PUE?*

—Son los que argumentan que “el nivel baja mucho”. Se basan en que solamente son 15 horas de clase con menos contenidos programáticos, por lo tanto conjeturan que la enseñanza debe ser superficial. Pero no es así, lo demuestra el tribunal ante el cual el alumno se enfrenta y pierde o salva como cualquier otro que asistió a un curso. Y aunque las unidades elegidas para enseñar son menos, esa selección se realiza en función de lo que a la persona le servirá posteriormente. También el estudiante medio de aula no aprende todo lo que se da en el año, se queda con una parte: lo que más le gustó o le resultó más significativo. En la tutoría podés tener una flexibilidad que no hay en el aula.

—*¿Hay reuniones entre los tutores para saber cómo van en esta nueva experiencia?*

—No. Solamente intercambian cuando están tomando examen. Personalmente, el examen no me parece el mejor modo de evaluar, pero en esta situación del PUE, al exigir que el alumno sea evaluado por personas externas al tutor, se ofrece una garantía de imparcialidad. Pero la verdad es que si yo le digo al estudiante que se presente al examen, es porque está preparado para salvar. Sé lo que le pueden preguntar y lo que puede responder. Si pierden, es solamente porque los nervios los traicionan.

—*¿Enfrentás otro tipo de dificultades en tu tarea de referente?*

—Organizativamente hay muchos aspectos a resolver: cobrar las horas ha sido un tema. Por otro lado hay personas que reclaman porque no son elegidos como tutores. El procedimiento es tener las listas con la disponibilidad horaria de los profesores y de los alumnos. Se les entrega a los alumnos y ellos eligen el tutor. Hay profesores del IAVA que sienten celos porque se convoca a docentes de otros centros. No entienden que las tutorías no tienen una pertenencia a un centro. Por esa misma razón tampoco hay un lugar físico fijo donde llevarse a cabo. Esto puede convertirse en un inconveniente.

En el IAVA se usan mucho los laboratorios para reunirse. Sería importante que hubiese un espacio físico determinado dentro del liceo.

Varios senderos en la historia de Pablo Q.

—Soy bancario y tengo 50 años. En la adolescencia, cursé casi todos los años en el Liceo 14 y el último, sexto, lo hice en el IAVA. Era el año 81 cuando hice sexto de Economía. Ese año exoneré todo, pero venía arrastrando Literatura de 5°. El asunto era que me enojé con la profesora cuando le hice una pregunta y me contestó mal. Entonces le entregué la hoja en blanco. Al siguiente año exoneré Literatura, pero no la podía aprobar por deber la previa. También me quedaban pendientes las matemáticas, era una materia que me gustaba muchísimo, pero no lograba aprobarla. Así que bien, salvé la literatura de 5°, exoneré nuevamente la de 6°, pero me seguían quedando las matemáticas. A fines del año 82 y

mediados del 83, fui a un profesor particular, nadie salvaba solo los exámenes en esa época. »Entonces algo me pasó porque decidí no dar los exámenes y me entré a estudiar peluquería en UTU. Di un examen de ingreso en la Escuela de la calle San Salvador y cursé dos años de estética, siempre pensando en trabajar. Mi madre había sido peluquera durante mucho tiempo, pero lo había abandonado. Así que teníamos el plan de retomar el trabajo de peluquería entre los dos. Para ese entonces yo ya me había casado y tenía un hijo. Tenía 22 años. Había ingresado al Banco República. Con la familia, el trabajo, algunos horarios extendidos, en la cabeza me quedó como un asunto pendiente terminar el liceo. Por algunas situaciones que viví en el trabajo, pensé orientarme a la abogacía aunque mi perfil era más de ciencias económicas. En el 2003 estuve trabajando en el interior, en Trinidad y después del 2005 al 2011 viajaba al interior por una semana, recorriendo ciudades. Eso me impedía asumir un plan anual.

»Cuando abandoné el liceo, a mi madre no le gustó. Tampoco ella quería que yo hiciera peluquería, pero como ella lo había hecho antes, contrarrestaba su enojo. Al fin terminó por aceptar mis decisiones porque yo ya trabajaba y tenía previsto casarme. Soy el mayor de tres hermanos. Ahora mi hijo ya terminó el liceo y tiene una banda de música.

»Y yo, por mi parte, al principio no estaba contento con ser bancario, pero luego la llegada de los hijos te quita el espíritu aventurero y pretendés más seguridad. Así que me dije *me voy a enfocar en esto*. Sobre los 90 comenzaron las instancias de capacitación formal internas, volví a estudiar, estudié y dicté cursos internos en el Banco. Hice un curso de organización y métodos bastante largo y di cursos de atención al cliente. También di charlas sobre distintos aspectos del área. Anualmente daba ciclos de charlas para todo el país, para actualizar controles y unificar criterios. Descubrí que me gustaba dar cursos. Lo de inscribirme en el PUE vino un poco por ahí.

»Hasta el 2011 yo andaba viajando por el interior, pero a partir del 2012 quedé fijo en Montevideo, con horarios complicados, sí, pero aquí. Tenía conocidos que habían retomado el liceo, gente que debía más materias que yo. La realidad es que cuando yo empecé a trabajar el mínimo de estudios exigido era hasta 4º año, pero ahora es de 6º terminado. Eso me afectaba desde el punto de vista personal porque al día de hoy yo no podría ingresar a mi puesto porque no había terminado 6º.

»Eso me creaba un conflicto moral o una reflexión, por lo menos. Hubo unos ingresos de funcionarios nuevos a principios del año pasado, a quienes les estuve dando una charla sobre sistemas de gestión de calidad y ahí me enfrenté con esta situación. Pensé: *les estoy hablando a muchachos que tienen una formación que el Banco requiere y que yo no la tengo, más allá de la experiencia que pueda tener*.

»Ancel había mandado mensajes por sms y había visto en la página web la existencia del Uruguay Estudia.

“...cuando yo empecé a trabajar el mínimo de estudios exigido era hasta 4º año, pero ahora es de 6º terminado. Eso me afectaba desde el punto de vista personal...”

»Entré a averiguar. A mí me quedaban esas dos matemáticas del sexto de economía, pero hacía 22 años que yo no retomaba nada. Pensé que me iba a costar muchísimo en un plan de

tan corta duración. Así que pedí un cambio de orientación a derecho, por lo cual tenía que dar las asignaturas derecho e italiano. Mi edad y la propia vida cívica me hacían entender naturalmente el derecho, no como cuando había hecho el liceo, donde hablábamos de un Parlamento que no existía. Pero sí me pesaba aprender italiano, ya que no tenía base. Como 5° de Italiano lo había hecho en el año 80, me apoyé en un profesor particular para avanzar.

»Me inscribí en el PUE para dar esas dos nuevas materias. Me asignaron los tutores, todo fue por mensaje de texto en el celular. Los dos profesores me mandaron mensajes de celular. Me anoté el 7 de junio y a fin de julio ya me contactaron los profesores. Los primeros días de agosto comenzamos a trabajar. En el caso del profesor de derecho, acordamos encontrarnos en el IAVA los lunes. Yo quería preparar las dos materias a la vez. Así estuvimos cuatro meses. Nos reuníamos en la biblioteca, donde teníamos los códigos. El régimen fue ir tomando apuntes, yo despejaba mis dudas y tomaba nota. Quedé encantado con el profesor porque hacía muy ágiles los distintos temas. Son cosas que hoy vemos en forma cotidiana: el matrimonio igualitario, el divorcio, los distintos componentes del poder. No lo viví como el estudio de joven que uno hace para aprobar, sino que estaba aprendiendo algo más.

»Para el examen, el profesor me dijo: *podemos hacer una prueba clásica, pero vos tenés bastante facilidad para expresarte, te propongo que hagas una monografía de uno de los temas con una casuística*. Trabajé en la computadora y armé un libro de 60 páginas, el tema era cómo hacer un plebiscito para modificar los años requeridos a los ciudadanos para ocupar los distintos cargos públicos. La propuesta era unificar la edad. En realidad no estaba puesta la solución, sino el problema que se resolvería por medio de un plebiscito. Tuve que hacer una defensa del trabajo en forma oral y contestar sobre los otros temas.

»En el caso de italiano, el profesor reunía varios estudiantes. También le dije que podía una vez por semana. Sí que comenzamos en forma individual, pero luego hicimos un equipo para interactuar mejor. Los tres estudiantes nos mantuvimos hasta el final. Nos reuníamos los miércoles. El profesor nos pasó material abundante por correo: lecturas, ejercicios. En base a eso fuimos trabajando y nos fuimos poniendo a tono. La facilidad de trabajar en grupo es practicar la oralidad. El profesor venía de Canelones y nos juntábamos en la Facultad de Ciencias Sociales. Estábamos desde las 9 hasta las 10 y media. Al igual que el profesor de derecho, nos dio mucho más que 15 horas de clase. Fueron 18 jornadas de una hora y media.

»Luego de dar el examen de italiano, me saldé conmigo mismo. Lo tomé como algo tan personal que ni siquiera lo comenté con compañeros de trabajo, solo con un par, como algo sencillo, aunque yo lo vivía con mucha intensidad. Era un tema más conmigo mismo que con otros. Terminé el 9 de diciembre de 2013.

»No descarto ahora seguir Facultad de Derecho. La verdad es que por el trabajo nunca dejé de estar estudiando algo, ya sea para aprender cosas nuevas o para hablar ante auditorios. En algún momento pondré algo de cabeza para seguir.”

*quién se animará a condenar a las estrellas
estamos comprometidos
tenemos el deber sagrado de no estar satisfechos jamás*

Selva Casal

MONTEVIDEO Y COLONIA

2 REALIDADES EN

LA VOZ DE 2 DIRECTORES

Los patios del Liceo IAVA del barrio Cordón en Montevideo tienen la virtud y el olor a naftalina de un templo vareliano, pero se ven rejuvenecidos por afiches, talleres, bromas, rondas de mate y el tañido de una guitarra que una chica toca. La bibliotecaria me explica "Isabel debe estar agotada, porque estuvo metida en el liceo todo el fin de semana". Es que en un esos días el IAVA atrajo una vez más la atención de los medios. El ascensor del edificio se había descompuesto y una alumna que debía desplazarse en silla de ruedas, no podía acceder a su salón.

El ascensor roto del IAVA y la "gauchada" irregular para repararlo
La licitación para contratar una empresa que mantenga el ascensor está pendiente, y mientras tanto, una estudiante en silla de ruedas debe llegar a las clases en brazos de sus compañeros

.....
Luna puede ingresar al liceo sin problemas pero necesita el ascensor para subir al primer piso. Con las clases comenzando sin ascensor, se hizo costumbre subir a Luna aupada por Wilson, un empleado del IAVA, o cargada por sus compañeros de clases mientras que una adscripta los dirigía.

...La madre, ante una situación extrema, habló con la prensa.....

Diario "El observador", 14 de abril de 2014

La directora del IAVA, profesora Isabel Jaureguy, enfrenta todos los contratiempos.

—Para trabajar en la dirección, mejor que esto no hay.

Cuando dice "esto" extiende su mirada hacia estudiantes, puertas, patios, funcionarios, docentes. Desde el estanque vuelve a oírse la guitarra.

Isabel Jaureguy es de las directoras que se han echado "el programa al hombro". Para lograr atender las demandas administrativas y académicas del PUE, ella ha tenido que incrementar sus horas de trabajo en el centro educativo.

—Vengo los sábados, si no, no termino el papeleo.

Pese a este gran aporte, la directora hoy sostiene que hay que atender varios aspectos del PUE, porque se presenta el riesgo de que sus objetivos sean desvirtuados.

La ambición fundante

—Lo mejor del PUE es la comprensión de que a esta altura de la cultura es evidente que no

puede haber un formato único para escolarizar. Pretender que alguien asista a clase de lunes a viernes durante jornadas de cinco horas, es pensar en un adolescente amparado por los padres. Porque esa modalidad no recoge la diversidad de las biografías humanas. El nocturno no ha dado una respuesta a este problema, ni tampoco el sistema de semestralización. Por lo tanto el PUE amplía la plataforma de escenarios educativos de acuerdo a la biografía personal y académica de quien se postula.

»Por lo tanto el PUE debe mantenerse fiel a su ambición fundante: recuperar a los desafiados que habían estado a punto de terminar el bachillerato, con el requisito de que puedan deber hasta un máximo de cuatro asignaturas.

»Dos características del PUE han sido: las adaptaciones curriculares de cualquier clase y la rendición del examen despegada de los calendarios regulares. Todo eso es excelente para una persona que hace unos diez años que no cursa. Aparece gente grande que debía italiano de 6° y se le ayuda con un programa que atienda los contenidos esenciales.

»¿Cuestiones a mejorar? Las tareas administrativas deberían estar remuneradas, porque llevan un tiempo extraordinario.

»Otro punto es que no debe haber excepciones en cuanto a las personas que se inscriben, no puede considerar *desafiliado* al sistema educativo a un chiquilín que hace un año y medio que no cursa. El concepto de desafiliación no debe ser laxo porque se correría el riesgo de convertir el programa en una manera rápida de dar los últimos exámenes. Un desafiliado es alguien que hace diez años se alejó de los estudios, si no es un rezagado, una situación distinta. El Programa es realmente muy caro porque le brinda al estudiante un tutor individual por cada asignatura que debe, por lo tanto solo debe otorgársele a una población que no tenga otro escenario posible.

»Un tercer aspecto a cuidar del PUE es que el gran éxito que tiene se ha divulgado entre el propio cuerpo docente, entonces se presentan como tutores profesores que carecen de la calidad necesaria para la tarea. Actualmente el único requisito para ser tutor es integrar una lista del Consejo de Educación Secundaria o de la Educación Técnica.

Jaureguy entiende que, para ejercer como tutor, se le debería exigir al docente ciertas competencias como estar especializado en la asignatura que va a impartir.

—*¿Cuál debería ser el perfil del tutor?*

—Aquí trabaja una profesora de Historia excepcional. Ella tiene la capacidad de fundamentar por qué toma cada decisión. Ese nivel de reflexión y metacognición lo puede hacer alguien calificado como lo está ella, pero no son así todos los casos. Si se limita la cantidad de estudiantes que ingresan al programa y por otra parte ese dinero se destina a la formación de los profesores, sería mejor. Porque estas clases de tutoría tienen una lógica diferente a la clase tradicional. Los profesores avezados, los que son capaces de comprender rápidamente el carácter de la tarea, deberían ser los primeros tutores. El sistema de tutorías puede ser un modelo de aprendizaje importante para otras poblaciones.

El valor de la honestidad está en juego. La honestidad de las personas se inscribe en la ética. El Programa Uruguay Estudia se realiza en el marco de la ética de los profesores, en la honestidad que cada cual ejerza consigo mismo y los demás. Un profesor debe tener conciencia de qué está capacitado para enseñar y qué no. La ética es un aspecto de la

persona fundamental y que se manifiesta en crisis en el mundo actual, no solamente en el Uruguay.

»Un dato que demuestra el éxito del PUE: este año 2014, ya en la primera quincena de marzo había más de mil inscriptos, solo en este liceo. El Programa cuenta con poco personal. Esta avalancha de inscripciones está dando lugar a la creación de un liceo paralelo. Debería haber un tope en cuanto a la cantidad de inscriptos para que no se produzca una saturación. Aquí hay 400 estudiantes y 900 tutorías.

La directora piensa que son demasiados estudiantes para atender en un solo centro educativo, no alcanza el personal administrativo y posiblemente no lo justifiquen todas las situaciones de quienes aspiran a terminar su carrera por el PUE. En consecuencia, considera que hay que tener cuidado con la difusión, no hacerla por medios masivos de comunicación.

—Es el momento de tomar medidas: reducir los ingresantes e invertir en la capacitación de los tutores.

—*En este liceo, ¿quién decide cuál es el tutor apropiado para un alumno?*

—Hoy no va por el dominio de la asignatura, sino básicamente por la posibilidad de combinar horarios. Pienso que el sistema de tutorías, en el futuro se irá imponiendo en el mundo. Es bueno para cierto tipo de estudiante.

»Desafiliado es alguien que hace más de 10 años que no estudia, que le resulta imposible inscribirse en un plan regular y no que lo tome como una opción para apresurar su egreso.

»También hay que poner un alerta entre la asignatura de procedencia del docente y la que dicta en calidad de tutor. Debería ser la misma.

Y tampoco quiero decir que no deban existir las excepciones. Pensemos en el caso de un estudiante que está en sexto y tiene pendiente una materia de 4° año. Ese estudiante precisa un apoyo. O el caso de los sordos, aquí cursan 4°, 5°, 6°, ellos no pueden cursar en el ritmo de los alumnos corrientes. Hemos logrado que muchos estudiantes sordos se reenganchen, se requiere de un docente y de un intérprete. Esa experiencia ha sido muy buena. Estoy de acuerdo en que un sordo que debe cinco asignaturas se le dé la excepción, ya que en una clase de 35 estudiantes no puede ser atendido en su discapacidad.

»El sistema de tutorías puede ser un gran apoyo. En el IPES se podrían hacer cursillos para que los profesores aprendan a colocar su disciplina como tutoría.

La palabra favorita

La UTU de la ciudad de Colonia queda sobre la ruta 1, cuando esta gran vía de tránsito ya se ha metido en la ciudad y los lomos de burro obligan a bajar la marcha. Ya adentro, a la vista hay muchos más varones que chicas. Muchachos de gorra y mochila se saludan en el hall golpeándose las palmas. Me llama la atención una cartelera con una pregunta y sus respuestas:

“¿Cuál es tu palabra favorita en idioma español?” “Fútbol”, es la primera respuesta. “Ajedres” es la última.



FÚTBOL

AMOR

FÚTBOL

AMISTAD

COMER

¿Cuál es tu palabra favorita en español?

MAMÁ

AMOR

DORMIR

FÚTBOL

AJEDREs

En el departamento de Colonia, la situación en la Educación Técnica Profesional se presenta de un modo más dificultoso cuando un estudiante quiere acogerse al programa Uruguay Estudia para finalizar sus estudios. ¿El mayor problema? Conseguir un tutor para el estudiante. En muchas localidades no hay docentes que acepten la tarea. Entonces el estudiante quiere finalizar sus estudios, pero no hay quien lo prepare. Solamente le queda una opción: dirigirse a la Escuela Técnica de la ciudad de Colonia. Allí se hacen malabarismos para tratar de resolver un problema nada fácil.

No es lo mismo ser técnico que casi técnico

El director Carlos Pittamiglio reflexiona:

—La ejecución del PUE es una realidad que se ha ido transformando. Primero se descubrió que había una necesidad notoria de terminar el segundo ciclo por parte de los alumnos que no habían culminado. Entonces se pensó en cómo ofrecerles la posibilidad de que lo hicieran. Desde lo institucional parece un desperdicio que un alumno que cursó tantas y tantas horas efectivas de estudio, a final no termine cuando le faltó muy poco. Y esta situación se da con gran frecuencia por razones múltiples, sobre todo razones de tipo personal. Es el caso de los muchachos de 18 o 19 años, quienes se ponen a trabajar, forman su familia, y todos estos cambios les impiden estudiar en las propuestas educativas actuales. Porque UTU no está pensada para estas personas, no es lo mismo que un turno nocturno de Enseñanza Secundaria que hoy atiende mejor la realidad de quien asiste, Secundaria se ha adaptado mejor a la nueva realidad. El turno nocturno de UTU no está pensado para las características particulares de su población. Estamos diciendo que un alumno del nocturno debería dedicar 8 horas diarias el estudio. Eso solamente puede hacerlo un joven mantenido por sus padres.

»Las áreas específicas de esta Escuela Técnica atienden a la formación profesional. Por otro lado, nuestra población proviene de estratos sociales bajos y medio bajos, los que tienen más necesidad de generar cuanto antes su independencia económica, sobre todo en los varones.

»Del Programa Uruguay Estudia son importantes tanto su aplicación en el ciclo básico como en el bachillerato, porque en ambos niveles se logra la finalización de una etapa y la posibilidad de iniciar un nivel siguiente. Pero donde el programa tiene mayor impacto es en el nivel superior.”

Las Escuelas Técnicas, como los liceos, están distribuidos por localidades y barrios. Pero el Programa Uruguay Estudia no funciona así: el estudiante no se inscribe a un centro educativo

en particular, sino al Programa, por lo cual puede tener un tutor y rendir examen donde le sea más favorable.

—El sistema educativo funciona por escuelas, se trabaja solamente con los propios alumnos. El PUE rompe con ese funcionamiento. Aquí en Colonia se anotan chicos de otras localidades. Cuando el PUE se inició, fuimos la primera UTU del departamento en incorporarse. Después el PUE se extendió por el departamento de Colonia, pese a esto, en la práctica seguimos recibiendo alumnos de esas otras localidades que carecen de tutores.

—*¿Quiénes se inscriben mayormente al Programa?*

—Se inscribe gente grande que hace algunos años dejó de estudiar. Se trata de nuestros “casi egresados”, esos alumnos que no terminarían nunca los estudios sin apoyo. No se trata de alumnos que lleven demasiados años alejados del sistema. Son estudiantes que abandonaron porque tuvieron que salir a trabajar o formaron familia.

»El fenómeno de la deserción va a seguir existiendo mientras no se cambien los factores que convierten a ciertas asignaturas en *materia retén*, como lo es matemática. También hay que convertir programas y docentes. Porque la otra cara, las condiciones socioeconómicas de quien se aleja para cuidar a su madre enferma, se van a reiterar.

—*¿Ha habido algún factor que haya estimulado que las personas quieran volver a estudiar?*

—Entiendo que en el caso particular de Colonia la reactivación del turismo y de la industria atrajo gente que quería estudiar. En esta Escuela estamos al borde de los recursos humanos. Del 2000 a esta parte, de 300 alumnos ascendimos a 1.200. En realidad, no tenemos capacidad para absorberlos. Tenemos que contar los 200 alumnos que están fuera de las paredes, en la cárcel.

»El barrio El General es otra colonia con casi 10.000 habitantes. Para atender esa población hemos conseguido 4.000 metros de terreno de la Iglesia Valdense para intentar construir una nueva UTU. Entendemos que es más importante una segunda UTU que un liceo.

—*¿Qué dificultades enfrenta la aplicación del PUE?*

—Una es la comunicación con la escuela de origen. No es posible que una persona que se mudó, tenga que ir a su Escuela Técnica donde una vez estudió para que le entreguen su escolaridad, y que incluso se traslade e igualmente no se la entreguen. Por eso nosotros la pedimos por fax. Una segunda dificultad de orden administrativo se da cuando egresa el alumno: porque el alumno puede dar aquí el examen de las asignaturas pendientes, pero el egreso tiene que darlo la Escuela donde hizo los cursos. Ante este hecho, las administraciones ponen resistencia para dar el egreso. En UTU, cada escuela es una isla. Nosotros tenemos que enviar el acta del examen y que ellos accedan a darle el egreso al estudiante. En este sentido creo que el PUE debería explicar mejor esto a todos, para que la tarea se facilitara, porque muchas veces las administrativas no aceptan el acta y tenemos que recurrir a los directores. En ese punto quedamos trancados.

»Un problema general instalado son los bajos salarios de los docentes, lo que incide para que dicten clases particulares. Las clases particulares son una industria clandestina y una falta de ética.

»El PUE es un programa fuertemente innovador, ataca el paradigma de la repetición memorística, por esa razón el PUE o no es comprendido y cuestionado.

»El sistema invierte en educación, pero los estudiantes que no finalizan viven una gran frustración. Para el alumno, no poder estudiar le significa perder oportunidades de trabajo. Un

técnico no es lo mismo que un casi técnico, la diferencia salarial es importante.”

La filosofía del tutor

—En la medida en que los tutores se van empapando de la filosofía que hay detrás del Programa, en la medida en que ellos mismos también rompen un currículum enciclopédico, en la medida en que advierten el cambio que significa ser tutor, las cosas empiezan a marchar mucho mejor.

»En la práctica, cada alumno es un curso en sí mismo. El tutor tiene que cumplir con una carga horaria y al alumno se le realiza una documentación personal, además de que cada uno de ellos puede demandar tres o cuatro tutorías dependiendo de cuántas materias deba. El resultado, es que un alumno inscripto en el PUE es como si fuese un curso entero: desde los registros, la documentación, al contrato de los profesores.

»Uno de los problemas que ha habido es con los docentes a la hora de la remuneración. Algunos docentes después de haber demorado en cobrar no quieren seguir.

»Ser tutor es un cambio de paradigma muy grande. Estas experiencias no se pueden desperdiciar. Debería haber un acompañamiento al tutor y luego un reconocimiento a ese crecimiento profesional que le sirva de estímulo para la tarea. Para esto existen trabas puestas por el propio estatuto del funcionario docente que no reconoce este tipo de mérito. A los profesores que trabajan en el rol de tutor habría que darles un escalafón particular y ser calificados, crear un subescalafón.

»En esta Escuela tomamos el PUE como un compromiso más con la comunidad y con los alumnos. La tarea nos ha sido facilitada por tener una muy buena relación con los medios de comunicación: en cuanta ocasión tenemos, hablamos del PUE. Cuando se nos comunica que comienza una nueva etapa, salimos otra vez a difundirlo. Por eso ahora la gente de la zona nos asocia con Uruguay Estudia. Otra cosa que nos ha facilitado la tarea es trabajar en red con otras Escuelas Técnicas del departamento de Colonia. Eso es importante, porque cuando te conoce el personal de otra Escuela, nos responden mejor para obtener la documentación del alumno y también para conseguir tutores. Muchos jóvenes han hecho la tutoría y la evaluación en esas escuelas en acuerdo total con las direcciones, sino, hubiese sido imposible.

“Cada vez salimos muy fuerte a través de los medios y siempre pusimos al PUE dentro de la propuesta escolar. Es nuestro compromiso con los ex alumnos para que vuelvan y terminen. El PUE permite extender el compromiso hacia los que se fueron. A esas clases asisten madres que amamantan el bebé en la hora de tutoría, matrimonios veteranos que quieren terminar los estudios juntos, padres que son ayudados a estudiar por sus hijos.”

“En Colonia entiendo que la reactivación del turismo y de la industria trajo gente que quería estudiar.”

UN QUESO DE REGALO

51 estudiantes de la Educación Técnica se han preparado por el régimen de tutorías y logrado terminar sus estudios por el Uruguay Estudia en Colonia. El profesor Carlos Rey es el coordinador del Programa Uruguay Estudia en la UTU de Colonia. Él manifiesta severas preocupaciones por la situación de la educación en general y del sistema de la Enseñanza Técnica en particular.

Carlos Rey es el coordinador del PUE en la UTU de Colonia. Cuenta:

—Una vez un chico de Nueva Helvecia, gente de campo y sana, que llegó a darse conmigo de *che* y vos, me dijo: *Yo te agradecería tanto si puedo estudiar algo*. Le conseguí tutor y le pedí la escolaridad. Cuando vino, me trajo además de los documentos, un sobre con un queso de regalo.

»Hay una desarticulación entre la educación y el trabajo. La gente quiere trabajar y estudiar, entonces se encuentra con que los planes de UTU son muy rígidos. Esto tiene que cambiar. La rigidez existe en todas las instancias: ¿cómo alguien puede trabajar 8 horas y luego asistir a clase de 20 a 24? Esa es la primera causa de la desafiliación. Cuando empieza el año los cursos están colmados, pero ya sabemos que para julio quedarán la mitad de los alumnos. Se ha creado un monstruo, ¿cómo desarmarlo?

—¿Te parece que la propuesta del PUE interpela a un sistema educativo en crisis?

— Ha dado buenos resultados: Uruguay Estudia empezó aquí en el 2009. Ya llevamos 6 años y son 51 chicos los que terminaron el bachillerato o la formación profesional superior.

»El gran problema está en lo que sucede con la enseñanza en general, y ese problema no se arregla con dinero. Vivimos situaciones como esta: un alumno me pregunta si puede hablar conmigo y luego me cuenta cosas con lágrimas en los ojos. No tienen quién los escuche.

“El PUE es un programa fuertemente innovador, ataca el paradigma de la repetición memorística.”

Hay muchísimos hogares con madres como jefas de familia. La falta de la imagen del padre es algo que se nota enseguida. Tipos de carencias como esa no se solucionan con un centro educativo *de oro*. Estamos ante un grave problema social, entonces escuchás a los políticos de cualquier color opinar y demuestran que no entienden. Para entender, primero hay que estar en el aula y luego recién se puede hablar. En el aula los problemas empiezan con la mala conducta. Con el profesorado hay que decir que el ingreso de los docentes titulados por el Centro Regional de Profesores de Colonia refrescó la institución.

»La realidad de esta ciudad de Colonia es particular: hay mucha gente de diversas procedencias. Aunque ya los operarios de Montes del Plata se fueron, sigue existiendo gente de todas partes. Se percibe en los apellidos: antes eran conocidos, ahora han cambiado.

»Otro gran problema es la falta de hábitos de lectura. Yo siempre digo que una casa sin libros es una casa sin ventanas. La UTU ofrece bachilleratos muy buenos, pero a los estudiantes les falta ese toque de cultura, aunque sean chicos responsables y trabajadores. Están

acostumbrados a ignorar el libro y estudiar de hojas fotocopiadas.

Pitágoras

»Matemática desde hace tiempo es la materia retén. ¿Los profesores pretenden sacar Pitágoras? ¿No piensan que los chicos abandonan por no poder aprobar la asignatura y después no pueden encontrar trabajo por no haber terminado? Hay algo increíble: el estudiante hace el curso regular y lo pierde. Pero ingresa al Uruguay Estudia, cursa las 15 clases bajo la modalidad del programa, da el examen y lo salva. Me pregunto: ¿por qué no pudo salvar antes? De todos los alumnos que han dado examen por Uruguay Estudia, solamente perdió una alumna en lengua y literatura.

—*¿Hay dificultades aquí para llevar adelante el PUE?*

— Sí, me cuesta encontrar profesores. En concreto, no tengo profesores de Historia que acepten ser tutores. Otro gran problema es que las otras escuelas técnicas no se hacen cargo de los estudiantes que ingresan al programa, entonces los derivan aquí. Desde Montevideo cuesta entender lo que es el interior. Una ciudad está a 50, 100 kms de la otra. Aunque me den un listado con los profesores de todo el departamento de Colonia, ¿cómo coordinar el encuentro entre un estudiante que vive en un lugar y un profesor que vive en otro? Ellos no encuentran el tiempo y el lugar para reunirse. Este problema me ocurre como coordinador: en lo que va del año he contactado con personas de Carmelo, Juan Lacaze, Nueva Helvecia, Tarariras, Rosario. Antes también con Valdense.

»Un tercer problema es la rigidez de los programas de la propia UTU. No está previsto un sistema de reválidas para los cambios de programa. Cuando esto ocurre, ¿qué tiene que hacer el estudiante? Cuento el caso de una alumna. Quisimos que finalizara por Uruguay Estudia y ella comenzó. Preparó una asignatura, dio el examen, lo salvó y se reenganchó con tercero de bachillerato. Pero en Montevideo no le revalidaron las materias al nuevo plan. Al final, optó por pasarse a Secundaria. Ella tiene familia y trabaja como enfermera. Su objetivo era hacer la tecnicatura de enfermería.

El apoyo de los colegas

En Colonia también hay tutores que disfrutan de la experiencia educativa, como el caso de la abogada Teresa, profesora de organización institucional, de práctica administrativa y de comunicaciones.

—Yo empecé en el 2009, primero asistí a los cursos de capacitación que dieron en UTU central para esta tarea, donde nos informaron lo que teníamos que hacer en calidad de tutores. Fuimos con Carlos Rey. Luego tomé un estudiante, le di 16 clases de organización institucional, preparamos un proyecto y luego convocamos al tribunal examinador. Como tutora me he sentido muy apoyada, por la dirección y especialmente por el coordinador.

—*¿Cuál era la situación de tu estudiante?*

—Esa joven estaba trabajando como despachante de aduana y hacía cuatro años que había cursado. Yo no había sido la profesora en ese momento. Además le quedaban dos matemáticas. Y aprobó todo. Mi materia fue la primera que rindió. Aprobarla le dio impulso, confianza. En ese momento tenía 23 años, ella venía a trabajar a Colonia, pero vivía en

Miguelete. Haber terminado el segundo ciclo fue luego valorado en su trabajo. Para mí también fue una experiencia muy buena, algo distinto aunque ya tengo 32 años de antigüedad docente.

— *¿Señalarías algún aspecto clave para la ejecución del PUE?*

— Lo principal es saber tomar del programa aquello que es fundamental y traducirlo en el proyecto que el estudiante debe realizar. Otro aspecto importante es contar con el apoyo de los colegas, porque si ellos no comprendiesen, esta modalidad de enseñanza no se podría aplicar.

En 6 años en la UTU de Colonia, 51 jóvenes terminaron el bachillerato o la formación profesional superior por el Programa Uruguay Estudia.

¿ambicioso?

*hijo de una época vacilante
de gestación
una mirada un recorte
riesgo*

*arriesgo
todo por aprender*

Inés Trabal

AMBICIOSOS

LOS QUE TERMINARON Y SIGUEN

En el camino de conversar con las personas que han vuelto a al liceo o la escuela técnica para terminar, están aquellos que quedan satisfechos por haberse “sacado la mochila” y están quienes suman la ambición de seguir. En las siguientes conversaciones aparece Gabriel, quien ya tomó las riendas de la carrera de arquitectura y afirma que “no va a parar”, Pablo J. que ingresó “refeliz” a la facultad de Psicología y dos jóvenes –Carolina y Romina— de la lista de 30 personas que pasarán a percibir becas del PUE para poder realizar carreras terciarias. Cada uno trae una realidad propia a estas páginas.

Carolina vive en Montevideo y es una de las beneficiarias de la beca para estudios terciarios que el PUE brinda desde este 28 de agosto de 2014. Ella tiene 25 años y cuenta:

—Con Uruguay Estudia hice matemática de 5° y de 6°, también historia y contabilidad de 6° de la orientación humanística. Las había cursado en el liceo 28, de Villa Dolores, aquí en mi barrio. Me puse a hacer un curso de educación inicial porque no pedían el bachillerato completo. Estaba trancada con matemática de 5° que era una materia complicada. Las demás las exonerás, pero la mayoría de la gente se va en matemática. Estaba trancada, la daba y la daba y la perdía, la di 2, 3 veces. Es horrible porque creés que no podés hacer nada.

»Yo cuido niños, me gustan. Trabajé como auxiliar en un jardín y estoy estudiando, curso 2 materias y es bastante complicado. El año pasado era más básico, pero ahora hay demasiado para estudiar. Quiero dedicarle más al estudio que al trabajo. Ahora voy a tener oportunidad de hacerlo gracias a la beca. Son 40.000 pesos en total.

»Cuando estuve trancada en el liceo hice un curso de pocos meses. La carrera de educadora preescolar pude empezarla el año pasado cuando tuve el liceo terminado, justito ahí salvé las materias. Mi madre estaba con los nervios de punta, porque me anotaba o no según si salvaba las materias. Eso sí, me costó horrible encontrar los tutores. En matemática fue muy difícil. Tuve que llamar a Uruguay Estudia para que me cambiaran el tutor. Me dijeron, *ay, pero es la tercera vez que te cambiás de tutor*. Y bueno, pero si no me sirve, no me sirve. Mi primer examen fue contabilidad, lo di y lo aprobé en el 2012. Tuve un buen tutor. Después di matemática de 5° e historia y al fin matemática de 6°, donde tuve problemas para dar con el tutor apropiado.

»En historia mi tutora fue la misma profesora con quien había cursado. Muy buena. Todos los exámenes los aprobé en la primera vez. Aprobé con calificación aunque yo me conformaba con salvarlos y ya está. Pagar la preparación de un examen te sale por lo menos 6.000 pesos. Antes no era tanto, pero ahora es carísimo. Yo antes había ido, pero salía 50 pesos la hora, ahora no podía.

»Esto me cambió la vida para seguir adelante. Ahora podré acceder a un título terciario. Gracias a Dios yo no voy a lavar pisos, pero hasta para eso te piden el liceo. Mi futuro es trabajar con niños. Siempre me dijeron que tengo habilidad para eso, tengo paciencia.

—¿Vivís con tu familia?

—Vivo con mi madre y mi hermano, él es el mayor. Mi madre siempre me ha dado apoyo para

que estudie, me dice *es fundamental para tener tu sueldo y no ganar unos pesos locos*. Si ganás 6.000 pesos pagás las cuentas y te quedás sin nada. Yo aspiro a ganar por lo menos los 15.000 que gana una maestra.

—*¿Tenés amigos con quien compartir lo que te pasa?*

—Tengo amigos que ya no son de la época del liceo, son del curso que hice.

—*¿Cómo obtuviste esta beca para estudios terciarios?*

—Alejandro me contactó para ofrecermé esta beca y me hizo un seguimiento continuo. Y el dinero me va a servir para pagar las fotocopias, los boletos... todo me resulta carísimo, son gastos que no hay más remedio que hacer. Para mí invertir plata en el estudio es lo fundamental. Nadie te quita lo bailado. En mi casa pensamos así. »Mi hermano tiene su diploma de educación final. En este momento lo necesito. Para que me diesen la beca tuve que llenar un formulario por internet.

—*¡Uy, estás muy resfriada!*

—Soy alérgica (se suena la nariz), de mañana siempre estoy así. Mi futuro es ser maestra preescolar. También me gusta bailar, yo bailé flamenco, pero siempre me gustó bailar salsa.

—*¿Creés que alguna vez habrá becas para aprender a bailar salsa?*

—No creo, pero estaría bueno. El libro ¿lo voy a tener?

—*Claro.*

—¡ De más !

Ahora soy universitario

Pablo J. nació en San José. *Es el menor de 5 hermanos.*

—Hice la escuela pública y el ciclo básico en el Liceo Sagrada Familia de San José. Pero quinto y sexto los cursé en Montevideo con la idea de seguir estudiando acá, en Montevideo, porque tenía una hermana que estaba haciendo una carrera universitaria. Me vine al IAVA, pensaba seguir la carrera de medicina. Vivía en un hogar de estudiantes. Cursé 5° biológico y me quedaron algunas. El IAVA era famoso por su buen nivel pero también por lo difícil que era. De todo mi grupo de 5°, solamente un estudiante finalizó.

»Así que me volví a San José, trabajé y estudié allí. Al año siguiente volví a Montevideo pero ya con la idea de trabajar. Era el año 90, tenía 20 años. Entré en una multinacional como administrativo. Eran jornadas de 8 horas diarias. Luego me trasladaron a una oficina de la Aduana donde se imprimen los permisos de importación. Durante 11 años trabajé en Xerox. Un trabajo muy burocrático que no me gustaba. Empecé a encontrar una veta en mí en relación a lo gastronómico. Me enoví, me casé y ya antes de casarme comencé el curso de gastronomía del ITHU, la escuela de Puglia. Mi esposa es médica y me apoyaba, pero sin insistirme. Ella siempre fue muy de apoyarme. Hace 15 años que estoy casado y soy muy feliz. Cuando recién empezamos yo ganaba más que ella como médica. Ella también es de San José. Mientras hice el curso de gastronomía, trabajaba las 8 horas y luego asistía a clase. Cursé todo el ITHU y me recibí de técnico en gastronomía. Luego me fui a España para hacer una pasantía en el año 2000. Mi hija era una bebé, tenía solo cuatro meses. Me fui solamente por un mes.

»A todo esto, seguía debiendo en el liceo matemática y física de 6° de Medicina. Ambos exámenes había probado darlos y los había perdido, cuando recién volví de San José. Para mí

ya era cosa del pasado y me había resignado a no terminar el liceo. No lo necesitaba porque tenía mi trabajo y no pensaba estudiar más.

»Pero la empresa multinacional se vendió y cambiaron mis condiciones laborales. Perdimos beneficios: yo empecé a hacer gastronomía en casa y cuidaba a la niña chica. Mi esposa estaba ganando mejor y tomamos la decisión de que yo me hiciera cargo de la casa, de la niña y trabajara en casa con la gastronomía. Tenía clientes y organizaba eventos.

»Así fue que cuidamos de mi hija entre los dos. Es una divina, muy inteligente, fue abanderada del pabellón nacional en sexto. Estudió en un colegio bilingüe. Mi esposa empezó un posgrado de diabetología. Así que en casa se empezó a estudiar mucho y resultaba que yo no. Ya mi hija no requería tantos cuidados, era simplemente llevarla y traerla de clases. A mí me daba cosita que mi hija supiera que yo no había terminado el liceo. Como que a ella le exigíamos algo que yo no había hecho. Así que cuando en el celular recibí el anuncio del Programa Uruguay Estudia, me informé más. Supe que no implicaba ir a clases sino trabajar con un tutor. Porque me da cosa ir al diurno entre jóvenes, no quería ir al nocturno porque interfería con mi vida familiar. Así que mi esposa me apoyó y le expliqué a mi hija mi situación verdadera. Ahí comprobé que a ella no le afectaba que yo no hubiese terminado el liceo. En ese momento ella empezaba a hacer primero y me vino el deseo fuerte de terminar. Mi hija tiene 13 años y es muy sensata, le pareció bárbaro que yo terminase el liceo.

»Me anoté en el PUE. Hice los trámites por internet. Hubo atrasos burocráticos. Porque no es que te llamen enseguida, hay que esperar. Luego creí que me iba a costar estudiar mucho más de lo que me costó. Pensé que iba a ser horrible estudiar matemática y física, les había puesto el rótulo de que eran lo que menos me gustaba en la vida. Una vez inscripto, me asignaron al IAVA. Fui y justo había paro, pero una secretaria me atendió y me dio el mail de Isabel Jaureguy. Ella es un encanto de persona. Hizo las averiguaciones para saber si yo estaba apto para hacer el programa. Todo lo hizo con muy buena onda. Luego me vinculó a Alejandro. Él es superaccesible, le pasé el mail con las materias que debía y me buscó los tutores. A los dos días me llamó la profesora de matemática, Yamila. En una semana empezamos, tuve mucha suerte porque me crucé con las personas que mejor me podían haber ayudado. Iba a su casa dos o tres veces por semana. A nivel familiar, no le dije a nadie para no tener presiones, en mi interior tenía el temor a no poder. Me preguntaba si la cabeza me daría para terminar eso. En la clase había dos compañeros más del PUE. Enseguida le agarré la mano a la materia, el tema era funciones. Ella en todo momento nos dio seguridad: *van a salvar*, nos decía. Una de las compañeras resultó muy complicada porque tenía problemas emocionales. Fue superintenso, no me dio 15 clases, sino 25.

»También había empezado a preparar física, mi tutora era Adriana y nos encontrábamos en el laboratorio. *Yo te hago la tutoría pero estoy recomplicada*, me dijo. Y, ¡casualidad de la vida!, su hija era compañera de mi hija en la escuela. Cuando empezamos yo ya había tomado la decisión de estudiar en la Facultad de Psicología. Entonces me di cuenta de que la profesora no tenía tiempo y que yo me demoraría en ingresar a la facultad y no quería. Así que ella misma me buscó otro tutor, Luis y empecé a estudiar con él tres veces por semana. Es un profesor que también sabe mucho y tiene buena onda. Con él armamos un vínculo más de igual a igual. Salvé con 10 en noviembre. Di matemática y salvé con 12. El examen me salió perfecto, era escrito. Salí satisfecho. Di ese examen en diciembre y terminé, la tutoría la había empezado en junio. Entonces le conté a toda la familia”.

—¿Cómo recibieron la noticia?

—Fue muy emocionante, me acuerdo y vuelvo a emocionarme. Llamé por teléfono a mi madre a San José, llamé a mi hermana mayor a Buenos Aires (a ella le quedó pendiente química de 6° y es 10 años mayor que yo). De mis cuatro hermanos, tengo uno que tiene empresa de maderas y no terminó el liceo, otra que es laboratorista y otra que es maestra. A todos les conté. Tengo 17 sobrinos, donde hay profesionales, todos terminaron Secundaria. Terminar para mí era una cosa interior que me quemaba mucho. El liceo se termina, esa es la idea.

»Mi esposa quería ir a mi último examen y yo no quise. Cuando me saqué 12 en Matemática le saqué una foto al examen con el 12 y se los pasé por mensaje de celular. Cuando llegué a casa me esperaban con una cena y un festejo. Esa Navidad fue especial. El sentimiento es independiente de lo que significa terminar el liceo, el hecho de haber terminado es maravilloso, comprobar que mi cabeza funciona muy bien. Tuve el condimento del apoyo familiar que es fundamental. Mi hija estaba refeliz y mi esposa también. Terminé y enseguida averigüé para anotarme en Psicología. En marzo empecé la carrera. Ahora soy universitario.

“ Terminar para mí era una cosa interior que me quemaba mucho. El liceo se termina, esa es la idea.”

—¿Cómo te va ahora en la Facultad?

—Voy bien, pero hay un exceso de inscriptos. Entre todo esto que te estoy contando, tengo que decir que me psicoalicé durante tres años y coincidió con esa etapa de estudios. Tuvo que ver con mi decisión de terminar y mi decisión de seguir una carrera. Se trataba de psicoanálisis lacaniano, el origen fue que yo empecé a padecer temores de que a mi hija le pasara algo. Ese asunto puntual de mi hija lo pude resolver bastante bien. Esa corriente de la psicología es intensa y tenía sesiones dos veces por semana.

»Sigo con mi negocio gastronómico en casa y organizo pequeños eventos. No me atrae poner un restaurante, no quiero agregarle eso a mi vida, no tenemos empleada, nos ocupamos de las tareas domésticas nosotros mismos. Y el chofer de la familia soy yo.

»La semana que viene nos vamos los tres juntos a México. Vamos a cumplir 15 años de casados y así festejaremos. Yo soy emprendedor, pero necesito el apoyo de mi esposa a la hora de tomar decisiones.”

Cuando los gatos duermen

Gabriel estudió en el Liceo IAVA y allí retornó para finalizar por medio del PUE. Es dueño de una imprenta y tiene una familia, ya crecida.

—Mi hijo ahora quiere estudiar ruso.

—¿Ruso, sí?

—Es que hace la carrera de Relaciones Internacionales. A él y a su hermana los enviamos a un colegio bilingüe. Mi hija está cursando el cuarto año en Ciencias Económicas.

“Terminé y enseguida averigüé para anotarme en Psicología. En marzo empecé la carrera. Ahora soy universitario.”

Gabriel está orgulloso de sus hijos y le asigna gran importancia a sus estudios. El estudio ocupa un gran valor en su vida, como en la vida de muchos uruguayos que buscan aires de superación.

Gabriel continúa refiriéndose a temas diversos, va y viene en el tiempo. Él no usa teléfono celular. Yo tampoco. Nos proponemos hacer el Club de Quienes No Usan Celular. Al parecer, un club numéricamente restringido por los hechos. Él es anticelular desde la crisis del 2002:

—Te volvían loco, todo el mundo llamaba: los que me debían, los que yo debía. Bastó. Dejé el celular y nunca más volví a usarlo.

»En mis tiempos de estudiante, cursé hasta 6° de preparatorios de Arquitectura, pero me quedaron dos materias previas. Entonces pretendí hacer el curso de constructor en la UTU. El personal mostró buena disposición, pero reglamentariamente solamente me reconocían el ciclo básico.”

Le apasiona la construcción, habla sobre las reformas que ha hecho en su casa y las que piensa hacer.

—Soy muy inquieto, siempre he estado estudiando algo, nunca me quedé solamente con la imprenta. Y en eso estaba cuando, no recuerdo cómo, me enteré del PUE. Ni lo dudé: me anoté yo y anoté a mi señora. Esa inscripción fue el año pasado: en setiembre del 2013. El resultado fue que en seis meses pasé de estar debiendo dos matemáticas, a tener las dos aprobadas; de inmediato ingresar en la Facultad de Arquitectura y realizar un primer curso universitario en febrero.

»Mi tutora del PUE fue la profesora Marisa, es de matemática euclidiana. El tutor me lo pasó Alejandro Villa, él me dio un listado, yo llamé a Marisa y ella se apiadó de mí. Excelente profesora, muy buena onda, dan ganas de estudiar con una profesora así. Primero preparé el examen de 5° y lo aprobé en noviembre y luego el otro, el de 6°, y lo aprobé en diciembre. ¡Había pasado tanto tiempo desde mi época liceal! Yo necesitaba saber cómo me iría. No lo sabía. ¿Me daría la cabeza para aprobar matemática de 5? Entonces, cuando la aprobé, me tiré en la pileta y dije *no paro*.”

Este asunto de mojarse en el agua de la pileta no es solamente una metáfora. Gabriel me cuenta que en la facultad de Arquitectura hay una leyenda en torno a una pileta que está en el patio: no se puede tocar el agua de allí hasta terminar la carrera, porque si no, trae mala suerte.

Contagios

—Ahora que estoy cursando en la Facultad, me encuentro con que mis compañeros tienen la

edad de mis hijos. Son chicos. El padre de uno de ellos es obrero de una empresa alimenticia y le contó a su padre lo que yo había hecho mediante el PUE: cómo había podido terminar Secundaria. Y ahora ese padre también quiere retomar el liceo. El hijo, mi compañero, está haciendo planes. Dice: *Así que cuando yo termine la facultad, él va a ser ayudante de arquitecto, y vamos a poder trabajar juntos mi padre y yo.*

»El PUE es un efecto dominó muy positivo. Tengo el caso de otra amiga que está cursando el ciclo básico, es una gurisa que trabaja como empleada doméstica, para ella era algo inalcanzable, pero ya está cursando el segundo módulo y terminará para fin de año. Esta chica tiene el objetivo de especializarse para luego trabajar con preescolares.

¡Y yo tengo que apurarme! Me avisan que la carrera de Arquitectura tiene una duración promedio de 12 años. ¡Es demasiado para mí, porque a ese paso me recibiría a los 60!

—*¿No te llama la atención que para obtener un título de grado en la Universidad se tarde tanto tiempo?*

Gabriel piensa que en eso hay algo que no funciona. De todos modos, él se ha impuesto finalizarla en ocho años, porque 12 —¡doce!— es demasiado.

Le cuento que mi papá había estudiado Derecho y tras alcanzar el título de Procurador, se dedicó a su trabajo en el Banco de Seguros, porque tenía una familia que mantener. Pero durante la dictadura le inhibieron una beca de estudios y le negaron los ascensos por concurso. Entonces él vio el único camino que la dictadura no le podía impedir: volver a estudiar abogacía, recibirse y trabajar como profesional independiente. Lo hizo: a los 53 años se recibió de abogado. Su vida cambió por completo, y la nuestra, su familia, también.

“Mucha gente se ha quedado con la deuda pendiente de terminar el liceo. Cuando lográs finalizar puede que simplemente pienses: “cerré el círculo”, pero otros además seguimos, como es mi caso.”

Gabriel dice:

—Tu padre tenía algo que no tenían los demás: el espíritu de lucha. Yo veo gurises que están haciendo una prueba parcial y a la media hora entregan. No es así, no hay que rendirse. Recordemos a Einstein: 95 % de transpiración y 5 % de inspiración. Yo la peleo, uso todo el tiempo que me dan para resolver lo que me plantean.

En ese punto es que me doy cuenta que ser grande, tener más edad, para la gente que estudia por el PUE, es una ventaja. Porque vos venís con un bagaje y una experiencia de vida, que hacen que no se te quiebre la moral tan fácilmente, ya estás acostumbrado a la lucha. De este modo compensás la lucidez que tiene el joven con la experiencia de vida que tiene un adulto. Así me pasó a mí. Ahora tengo 47. Y quiero ser arquitecto, ah, sí.

—*¿Esta meta de ser arquitecto te la propusiste después de aprobar los exámenes o la pensabas desde antes?*

—Siempre me gustó la arquitectura, he hecho parrilleros, estufas a leña. Y no con diseños estándar, sino con diseños míos. Cocheros completos: vigas, techo, iluminación. Y te agrego algo: hasta quedan bien. Una cosa que cambiaría en la educación sería unificar la escuela de la construcción con la Facultad de Arquitectura. En cuestión que a los 3 años de estudio se pueda ser constructor y llegar a ser arquitecto al final de la carrera. Además de lo que me ocurrió con Uruguay Estudia, se sumó que en febrero hice otra experiencia educativa

excelente: cursé *matemática en bermudas*, un curso que depende de la cátedra de Matemática de la facultad. Eso fue en este febrero 2014. Lo aprobé con 6. Éramos aproximadamente 95 alumnos y aprobamos 66.

—*Eso significaría que realmente aprendiste matemática con la modalidad del Uruguay Estudia, si no no hubieras podido seguir el ritmo del curso y de tus compañeros. Es más: pudiste más que muchos de ellos.*

—Es cierto: yo venía embalado con las matemáticas porque había salvado los dos exámenes con el PUE. Cuando me inscribí para el curso de verano de la Facultad me dije: *arrancamos y después vemos*. Fue un verano de locos, porque cursé un seminario de mañana y el curso *en bermudas* de noche. Terminaba a las 23 y en casa me quedaba hasta las 2 de la mañana estudiando. Aprobé todo: el seminario de la mañana y el curso de la noche.

Algo que emerge de sus reflexiones, es la importancia de las personas en cuanto sujetos únicos: porque en cada experiencia que cuenta de buen aprendizaje, hay un profesor comprometido con el estudiante.

—Lo mejor que le pudo haber pasado a la facultad es tener ese catedrático y ese curso. Omar es un monstruo en matemática. Tiene un concepto que pocos profesores entienden: si yo te estoy dando clase y vos cursás conmigo, tenés que aprobar, si no, algo en la educación está fallando.

—*En verdad, en educación es así: es fundamental que el docente revise sus prácticas para atender a la superación del alumno.*

Pero a Gabriel le parece raro, no es la experiencia que él conoce más ni a nivel de Enseñanza Media ni en la Enseñanza Universitaria. Sigue contando sobre su fascinación con el método de su estimado catedrático:

—Están armando un libro de matemática para que exista una referencia sobre su método. Las evaluaciones que hace él, ¡es increíble cómo se maneja!: tenés un parcial y luego te lo devuelve, entonces se pasa a una tarea de trabajo en equipo. Cada equipo tenía un nombre y un logo. Hasta sandwichera llevábamos y hacíamos sándwiches calientes, porque la verdad es que estás cansado y para atender tenés que mantenerte despierto y con la cabeza fresca. Hay que recordar que es un curso intensivo. Bueno, al revisar el parcial tenías que ver qué habías hecho mal y por qué. Los ejercicios bien hechos, valían 20 por ciento y los malos, el 80 por ciento. Si querías aprobar tenías que estudiar lo que no sabías y llegar a resolverlos. Ese método te obliga a aprender. También entre compañeros nos calificábamos.

—*Se llama coevaluación. Y lo anterior, autoevaluación. No es tan raro.*

—A mí nunca me corrigieron así. Trabajando en equipo, es interesante el hecho de que también entra en juego la subjetividad. A mí me tocó un grupo excelente, de siete compañeros aprobamos seis y uno no llegó por dos puntos. La dinámica de grupo es fundamental.

—*Al principio me dijiste que tu esposa también se había inscripto en el Uruguay Estudia, ¿qué pasó con ella?*

—Ella solamente debía matemática de 6° y aprobó también. Con los hijos, le estamos *dando manija* para que continúe estudiando. Ella tiene otros estudios superiores en marketing. Pero hay que seguir porque el estudio te agiliza la mente, te levanta la autoestima, te abre la cabeza. Yo en muchas cosas soy autodidacta. Además de manejar la imprenta, también sé

soldar, por ejemplo y para poder hacerlo conseguí los libros, los estudié y así me arreglo. No hay que tener miedo.

»En estos años, aunque no habíamos logrado terminar el bachillerato, siempre estuvimos estudiando algo. Yo cursé inglés, portugués. En mi casa hay bibliotecas grandes, para nosotros es común regalar un libro. Una cosa que le digo a los chicos que no quieren estudiar: *fenómeno, vas a trabajar de peón en la construcción. Miralo desde el lado de la plata: si sos oficial ganás más que si sos peón.*

»Hoy la educación te brinda oportunidades, hay que aprovecharlas. En el Centro de Estudiantes de Arquitectura, muchos muchachos se quejan. Pero yo les recuerdo: para inscribirme, a mí lo único que me pidieron fue el carné de salud, la fotocopia de la cédula y el certificado de bachiller. Estudiar en la Universidad en Uruguay no te sale absolutamente nada, cuando en cualquier parte del mundo una carrera cuesta entre 30 o 40 mil dólares.

»Hay que reconocer el valor de la enseñanza pública gratuita. ¡Y el nivel que tiene! En Arquitectura las instalaciones son impecables y el nivel académico es de primera.

»Otra cosa: si a vos te llevan al IAVA hoy y te ponen en un patio y te preguntan ¿qué es esto?, pensás que es un liceo privado de primer nivel, pero no: es un liceo público. ¡Hay una onda!: gurises tocando la guitarra sintiéndose bien yendo al liceo. Entonces se puede lograr ese sentimiento de que el liceo te guste, es una cuestión de cabeza de las autoridades. Porque otros liceos se caen a pedazos. Yo fui al IAVA en tiempos de la dictadura y era una cueva. Lo mejor que teníamos era una mesa de ping-pong toda rota, armada por nosotros mismos. Hay que reconocer que existen educadores que son un ejemplo y son fundamentales.

»Del PUE rescato la solidaridad y la oportunidad de cerrar etapas. Mucha gente se ha quedado con la deuda pendiente de terminar el liceo. Cuando lográs finalizar puede que simplemente pienses: *cerré el círculo*, pero otros además seguimos, como es mi caso.

»Cuando aprobé los exámenes no festejé, mi festejo es interno. Llamé a mis hijos y a mi señora. Hace dos días me dieron la escolaridad con la matemática reconocida. Tengo que llamar a la profesora Marisa, la que me rescató de las penumbras. Me dio entre 15 y 20 clases, porque a veces en una semana me daba tres clases, la disposición de ella es destacable.

»Tengo planes de hacer reformas y trabajos de obra. Con mi señora nos criamos juntos, sabe a quién tiene al lado, no se asombra. Le gusta mi entusiasmo. También me enteré de que mi hijo que integra Centro de Estudiantes de Derecho me pone de ejemplo. Ignoraba que él hacía eso. Yo no tengo nada que demostrarle a nadie, mis padres ya fallecieron. La carrera la estoy disfrutando, es un placer ir a la facultad. Más allá de que esté cansado o medio destruido, continúo. Trato de estudiar en horarios que no interfieran con la vida familiar. La noche me rinde porque hasta los gatos duermen.

“Hay que seguir porque el estudio te agiliza la mente, te levanta la autoestima, te abre la cabeza.”

preOcupación

*no quiero asomarme
al abismo
quiero evitar que me ocupe
y me vacíe*

Elena Lafert

NO ES COSER Y CANTAR

Adriana finalizó el profesorado de historia. Ejerce la docencia en idiomas: francés e italiano. Trabaja en el Centro de Lenguas. Se considera una buena estudiante y una persona curiosa con el conocimiento, pero le faltaban dos exámenes para concluir la carrera de historia en el Instituto de Profesores Artigas.

—¿Por qué, si te gusta estudiar y también la carrera, no rendías los exámenes que te faltaban?

—Y... a veces una se cansa. El primer revolcón, diría, es muy fuerte. Habituada a ser una buena alumna, la pérdida de un examen malogra el ego. Y después, una empieza a trabajar, y con las horas de trabajo, llegan las excusas. Y las dilaciones. Y pasan los períodos. Y los años. Y de golpe y porrazo, se te pasó la vida.

—Te diría que decir “se te pasó la vida”, en tu caso que sos tan joven, es excesivo.

—Es cierto, pasó una década, con una materia o dos atragantada. Conozco casos más patológicos, alguien que cada vez que ve el cartel que anuncia INSCRIPCIONES, le da un retorcijón en la panza y se siente imposibilitado de rendir. Porque pasó el tiempo y los compañeros de generación ya son titulados y efectivos con un grado 3, y da vergüenza presentarse a un examen, entrado en la adultez, para hacer un papelón. Porque en calidad de libre lo más probable es que un estudiante haga un papelón. Conozco gente que se inscribe en cada período y no se presenta de un modo crónico. También hay gente que no puede pasar ni cerca de la avenida Libertador [donde se encuentra ubicado el IPA]. O que simplemente optan por olvidarse de que le quedó pendiente recibirse. También están los que se dedican radicalmente a otra cosa: trabajar en un negocio familiar. También es una opción ser adscripto. O cualquier otro rol dentro del ámbito del Consejo de Educación Secundaria. Pero esas materias quedan ahí, sin rendir, y aunque no quieras recordarlo, lo sentís.

Todo transcurre así hasta que llega este hábito de vida.

—¿El “hábito de vida” es el Programa Uruguay Estudia?

—Sí, claro. Y no es por la plata, claro está.

Fundamentalmente en Montevideo, quienes cursan el profesorado no lo hacen pensando en recibirse en cuatro años, sino como algo para “ir haciendo” mientras estudian o trabajan en otra cosa. La gravedad de este problema, ya ha sido revelada por el estudio de la consultora CIFRA 2012 y es un asunto que empieza a hacer crisis en la enseñanza: hay una insuficiencia creciente de profesores y maestros.

—Pero en lo que a mí concierne, inscribirme en Uruguay Estudia me reconcilió con la asignatura que debía: historia nacional. Ya dije algo al respecto: rendir en forma libre una materia, es la última, es ir a la guerra con un escarbadietes. La posibilidad que brinda la tutoría, más que la pequeña ayuda económica, significa la posibilidad de que al menos el Estado volviera a creer en mí: que yo iba a poder titularme algún día. Esa confianza me dio el empujón para que pudiera arrimarme a la bedelía a inscribirme sin dolor de panza. Algo que medicándome con Plídex no había logrado.

—¿Qué grados de dificultad encontraste para preparar y rendir cada examen?

—Que nadie vaya a pensar que me regalaron el examen. La primera vez que rendí cada una de las materias, perdí el examen. Por algo había demorado 11 años en presentarme, la dificultad existía. Porque no son materias de coser y cantar. Pero el momento que pensé que nunca iba a llegar, llegó. Aprobé y egresé. Y luego pude rastrear a mis profesores adscriptores, a cada uno de ellos ya jubilados, para agradecerles lo que antes habían hecho por mí. Como le agradezco hoy, a Uruguay Estudia. Uruguay Estudia me *puso la ficha* que ni yo, ni mi familia, ni mis docentes, quizás, pudieron ponerme.

Adriana tiene todo el aspecto de la estudiante “traga”.

—¿Cómo es que no lograbas aprobar historia nacional?

—El profesor de la asignatura es sumamente exigente y tiene un enfoque de la historia donde valora mucho la datación exacta de los hechos. Ese es un aspecto que a mí me interesa poco, entonces no lograba memorizar todo lo que él quería.

»El tutor me preparó, me presenté al examen y perdí por el mismo motivo que antes. Pero luego el tutor me llamó para preguntarme: *¿Cuándo empezamos a preparar el examen otra vez?* Y ya mismo acordamos días y horas. Y la segunda vez, sí aprobé. Así fue que comencé a preparar historia nacional II. El proceso fue el mismo: en la primera instancia perdí el examen, en la segunda lo aprobé.

—¿Y qué hiciste cuándo te dijeron que habías aprobado y tendrías el título de profesora de historia?

—Fui hasta la Plaza Cuba, me tomé el ómnibus para Colonia Valdense, donde está mi madre. Llevaba las actas de aprobación conmigo. Corrí a su encuentro y le dije: “Mamá, aprobé los exámenes, soy profesora de historia”.

—¿Y ella se puso feliz? ¿Qué te contestó?

—Me dijo: “Esto es lo que tendrías que haber hecho antes”.

—¡Nooo!

—¡Sí, mi madre es así! “Hay que estudiar, hay que estudiar, siempre hay que estudiar”. Por algo yo vivía con este asunto atragantado y tenía tanto miedo de fracasar.

—¿Y a quién más le importaba tu resultado?

—A mi compañero, claro. Pero primero corrí a mostrárselo a mi madre, era algo que le debía. La titulación no modifica en lo inmediato mi situación laboral: yo tengo trabajo como profesora de idiomas y me gusta muchísimo enseñarlos. Pero estar titulada me permite concursar por la efectividad y también aspirar a ascensos.

Adriana sigue adelante: a los pocos días envía un mail colectivo en el que vende bonos colaboración para un grupo de viaje que integra, y semanas después, ingresa al equipo de dirección del Centro de Lenguas.

Todo transcurre así hasta que llega este hálito de vida.

—¿El “hálito de vida” es el Programa Uruguay Estudia?

—Sí, claro. Y no es por la plata, claro está.

*Y nuestros ojos
verán
un nuevo mundo
sin lobos
ni etiquetas
ni jabones*

Ibero Gutiérrez

GUICHÓN

RECUPERAR LA DIGNIDAD

Esta pequeña ciudad tiene poco más de cien años y el liceo recién se inauguró en 1947. Parece ser una casa de familia más entre los 5.000 habitantes. El centro educativo está rodeado por campos forestados, grandes estancias ganaderas y las increíbles termas de agua salada llamadas de Almirón, que son mayoritariamente visitadas por los vecinos. El fundador del pueblo se llamó Teodoro Pedro Luis Guichón y su nombre circula como una leyenda.

El origen de un pueblo

Teodoro Guichón pensó que había realizado un sueño cuando contempló, una vez más, los campos que descendían verdes por la Cuchilla. Su vista abarcó el monte criollo que cubría el arroyo Guayabo Chico. Ya habían nacido doce hijos. Cuando había llegado a esa tierra con su mujer, los niños eran diez.

A los viajeros que detenían sus caballos en la posta de La Palma Sola, les gustaba contarles que su padre había sido un francés venido al Uruguay tras el mayor combate naval de la historia: la batalla de Trafagar. Su padre había sido un hombre que, al igual que su capitán, prefirió la vida real antes que la difusa honra de morir en combate. Prefirió empezar de nuevo en la lejana América del Sur, antes que vivir en un imperio que sucumbía bajo las órdenes de Napoleón.

Teodoro se jactaba de haber heredado la disposición al trabajo y la valentía de su padre legendario. Tuvieron que pasar varias décadas antes de que los documentalistas dudasen de que un combatiente de la exterminada flota francesa, hubiese podido huir a las playas orientales.

Se trasladó de Florida a Paysandú con su mujer, Dominga, procurando fortuna y la hicieron, porque era un comerciante hábil. Ganó dinero con el almacén de ramos generales y una primera posta de diligencias que tuvo en el Paso de Andrés Pérez. Entonces decidió arrendar una chacra en la zona alejada de Pandule.

También decidió invertir. La compra de las 27.000 hectáreas en el paraje de la quinta sección, fue el resultado de una visión en la que se regocijaba, aunque ya viejo, rico y feliz. Una multitud lo rodeaba y aclamaba. Para cumplir su sueño mandó construir una casa como la que aparecía en la visión, en lo alto de un cerro, frente al camino de la Cuchilla y al lado de la única palmera. Le llamó "La Palma Sola".

Pero recién cuando llegó el ferrocarril comprendió el sentido total de su sueño. La empresa Mitland atravesó sus campos para unir Paysandú con Paso de los Toros. Guichón lo interpretó como la segunda señal del destino, pero esperó tres años para empezar la obra. No le importó ya haber entrado en la vejez: en 1902 buscó un agrimensor que hiciera el trazado de un pueblo. Fraccionó los campos en lotes. Ese pueblo imaginario tenía cuarenta manzanas y su fundador denominó a las calles paralelas a las vías, con los valores de la logia masónica que habían sustentado su vida: Fraternidad, Orden, Paz, Trabajo y Comercio. Luego Guichón publicó en El Sanducero avisos para vender sus terrenos. El comprador era obsequiado con bueyes y arado, ocasionalmente también con materiales de obra y préstamos de vacas, caballos y dinero que le permitiesen trabajar. Ya empezaba el nuevo

siglo. El Pueblo de Guichón fue reconocido por ley el 15 de julio de 1907. El 4 de noviembre de 1905 había fallecido su fundador. Pero antes tuvo la previsión de legar los bienes necesarios para asegurar la existencia del pueblo: un predio para la escuela, otros para la plaza pública, la comisaría y el cementerio, el último tuvo como objetivo construir la Parada de Ferrocarril Guichón.

El Segundo Turno

En el horario vespertino-nocturno funcionan dos modalidades de programas especiales. Por un lado, el ciclo básico de tres años que se realiza en dos instancias consecutivas según el Programa Uruguay Estudia. Por otro lado, está el “Segundo Turno” donde se lleva a cabo el Bachillerato Libre Asistido, donde pueden estudiar todos los jóvenes y adultos que por sus ocupaciones y edad, no lo podrían hacer de otro modo.

La directora Marta Juárez. *Está cerrando la cantina, luego se dirige a una oficina donde dos funcionarios miran un poco de televisión y toman mate. Está por anochecer y comenzará el “segundo turno que nosotros mismos inventamos”, explica la directora.*

—Este liceo, por funcionalidad, transcurre en el nocturno, pero de acuerdo a las normativas no es un nocturno sino un `segundo turno`. Nosotros lo habilitamos porque vimos la necesidad de la gente, ya que solo pueden asistir cuando salen de trabajar.

»Antes no había ninguna oferta. Nuestra primera generación de alumnos que egresaron por el PUE, no podían continuar sus estudios en el turno del día. Este plan lo pensó Marta Varela, quien está al frente de los Programas Especiales. Ella estudió la problemática, armó el plan y la comisión de nocturno nos propuso esta modalidad. Entonces Secundaria brinda los docentes y la estructura edilicia y el PUE paga los sueldos de los profesores.”

Los alumnos ingresan a las 18.30. Un grupo numeroso de ellos ha recibido toda su formación secundaria a través del PUE, antes solamente habían podido cursar la escuela primaria.

La directora también informa que para el Ciclo Básico del PUE en el 2014 se inscribieron 24 alumnos, pero que solo pudieron tomar 16. “Algunos los dejo en lista de espera”.

La segunda modalidad, la del Bachillerato Libre Asistido, comprende clases de 30 minutos. Por lo tanto los estudiantes que ingresan a las 18.30, para las 21.30 finalizaron con su carga diaria de cursos.

—Es más llevadero, porque en un régimen común se irían a las 23 horas. Las personas tienen que descansar. Muchos trabajan en el vivero Santa Ana, para las papeleras. Es el vivero más grande de América Latina, cultivan las mudas de eucalipto. Está a 12 kilómetros de distancia, yendo por la ruta 4.

Diario El Telégrafo de Paysandú

14 de febrero de 2014

Guichón recibe inversión por más de 15 millones de dólares

Una inversión de más de 15 millones de dólares recibirá la zona de Guichón, merced a un emprendimiento privado y a una obra pública. UPM Forestal Oriental confirmó la construcción de un vivero de alta tecnología en la zona del arroyo Santa Ana, en tanto el Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la Intendencia de Paysandú, una obra pública de caminería de 14 kilómetros de extensión, entre Guichón y el mencionado arroyo, para hacer posible la inversión y operativa privada.

El vivero generará aproximadamente 100 nuevos puestos de trabajo locales, de los cuales se espera un alto porcentaje de mujeres tal como ocurre en el actual vivero San Francisco, donde el cuarenta por ciento de los empleados son mujeres.

Dos manos derechas

—Los estudiantes que son padres traen a sus hijos y los dejan jugando en los pasillos con las XO. Hay un solo recreo entre las 20 y las 20.10 y no les permitimos tomar mate en el salón.

—¿Y por qué no pueden tomar mate?

—Porque no tengo funcionarios auxiliares que hagan la limpieza. Si los alumnos comen o beben en clase, ensucian más y tendríamos que limpiar dos veces al día. Por suerte los adultos procuran no ensuciar.

»De las tareas administrativas, se encarga Pablo. Él es riguroso y minucioso con los papeles. Yo le llamo *mis dos manos derechas*.

»Nos faltan funcionarios. En Montevideo dicen que no hay presupuesto para pagar otra subdirección, ni un administrativo ni un secretario.”

Pablo Montalvo es profesor del espacio curricular. Asegura que los docentes no han tenido problemas con los cobros:

—Un 30 de marzo comenzó a funcionar el ciclo básico y para junio los profesores cobraron la primera partida. El dinero de las tutorías se cobra en dos partidas: una al comenzar y otra al finalizar las clases.

»Hoy tenemos 8 alumnos con 24 tutorías. El un momento llegamos a tener 34 alumnos con tutorías. Fue gracias a las gestiones de la dirección que se logró este apoyo. Hay guichonenses que cursaron antes en Montevideo y no pudieron y luego vuelven acá y estudian apoyados por las tutorías. También tenemos el caso de una alumna que hace 22 quilómetros en moto para venir y otros tanto para irse, porque vive en la Colonia Pintos Viana.”

En ese momento ingresa tosiendo una joven profesora. Comenta que viene de consultar al médico. La directora la observa y le dice:

—¿Por qué no te dieron un carrito de Ta-Ta para cargar todos esos medicamentos?

Pablo continúa:

—Otra chica recorre 36 kilómetros por caminos de tosca. Viene a cursar el ciclo básico del PUE. También están los que pagan un *remise* entre todos cuando el tiempo está muy feo, porque el último ómnibus pasa a las 20 y ellos tienen que irse a pie. Hay quienes trabajan todo el día en las papeleras. Las alumnas madres me comentan: “Apenas le di un beso a mi hija y me vine”. Los días que ellos tienen clase de dibujo, vienen cargando las tablas. Para que no sea tanto el esfuerzo, hemos instrumentado un espacio para que las dejen acá. También he estado pidiendo horas para la atención de la biblioteca durante el nocturno porque a esa hora está cerrada.

—*Por esta zona hay gente de mucho dinero: estancias, empresas. ¿No pueden pedir patrocinios para el liceo?*

—Ni me gasto en pedir patrocinios —contesta la directora Juárez.

Por el conocimiento que da la convivencia a lo largo del tiempo, los docentes son completamente escépticos en cuanto a la posibilidad de que quienes tienen más, ayuden a los que tienen menos.

—Hoy tenemos alumnos cursando 5° grado que comenzaron por el ciclo básico del Programa Uruguay Estudia. ¿Casos singulares? Se inscribió en el PUE la madre de una alumna. La alumna viene y me dice: “Estoy feliz porque vino mamá a inscribirse para hacer el liceo”. La hija la incentivó para que lo hiciera. Es la señora de un escribano, ella quería hacer el liceo. Ahora ya aprobó el ciclo básico. Otro caso fue el militar que estuvo en misiones en el extranjero. Solamente había hecho la escuela. Al haber terminado el ciclo básico, pudo ingresar a la policía con 43 años. Eso es realmente un triunfo laboral.

Los desafíos

Con la profesora de Dibujo Zulma. *Es una de las fundadoras del PUE en Guichón.*

—Algunas personas que ya están trabajando, antes no habrían tenido acceso al empleo y ahora lo tienen. También está el ejemplo que dan a sus hijos. Estudiar, también les mejora las autoestima.

»Por otra parte, el uso de las nuevas tecnologías no es solamente un recurso para la vida social y laboral, sino también es una herramienta educativa. Ese aspecto y el trabajo cooperativo, me impresionan.”

Simplemente Hugo. Profesor de matemática, *también fue maestro en enseñanza primaria y se jubiló de ambas carreras, “pero ahora me hacen trabajar más”, afirma. Tras la jubilación se ha reintegrado como profesor. Es uno de los coordinadores del PUE. Antes trabajó en la ciudad de Paysandú, pero viviendo en Guichón. Cuenta que ejerció la docencia durante 36 años en la misma escuela y por 26 años consecutivos en Secundaria. En el liceo de Guichón lleva 19 años. Un verdadero patriarca.*

“El uso de las nuevas tecnologías no es solamente un recurso para la vida social y laboral, sino también una herramienta educativa”

—El PUE sufre los problemas propios de toda cosa nueva y puede ser resistido porque muchos planes de estudio que se han aplicado, luego no fueron evaluados. Sin embargo, el PUE me gustó desde el principio porque es acertado para la gente que trabaja, gente que es diferente por su historia familiar, por sus obligaciones laborales y su procedencia. También me gustó que significase un desafío para el que quiere estudiar. Y cuando la gente acepta ese desafío, a uno no le queda más que acompañar.

El profesor Hugo también ha sido testigo de situaciones emocionantes:

—Una señora me dijo: “estudio para ayudar a mis hijos a hacer los deberes”. Pero ella fue más allá, porque ahora está cursando 5º año junto a su hija, en el diurno.

»Como docente del PUE, cuando ingresás al programa, no sabés por dónde empezar. Entonces comprendés que es fundamental el proyecto. En ese momento surge el compromiso con los alumnos. Porque el proyecto no puede entrar como un tapón, hay que elaborarlo con ellos eliminando los obstáculos.

»Un año empezamos con un proyecto de turismo termal y terminamos con cuatro sobre las termas y un proyecto más de turismo rural, porque los jóvenes descubrieron la existencia de una estancia turística cercana y me lo comentaron. Para mí fue una novedad. Para hacer el proyecto hay que buscar algo viable, aunque no se lleve a cabo tiene que ser posible hacerlo. Así, el estudiante aprende cómo armar un proyecto para su vida.

»El único sentido que se puede enseñar es el sentido común.

»Como formación específica para el PUE, asistí a un curso de Montevideo dado por Marta Varela y por Bonino. Además, en el curso se experimenta la riqueza de contactarse con otros compañeros. Se produce un intercambio, y se aprende de compañeros con más experiencia.

“Cuando la gente acepta ese desafío, a uno no le queda más que acompañar.”

»El rol del tutor es muy distinto al rol del profesor. Hay que contribuir para que eliminen el temor a ingresar al aula siendo ya adultos. Tenés que acercarte como persona y como compañero de ellos. De a poquito introducirlos en la asignatura. Tenés que preguntar mucho, interesarte por sus vidas. También poner normas: tuve que prohibir el celular, si es urgente me avisan y salen de la clase para hablar.”

La directora vuelve a introducirse en la conversación:

—Estos adultos aprovechan mucho más los conocimientos en los dos módulos que reciben, que los estudiantes corrientes en sus tres años de estudio.

Y el profesor Hugo agrega:

—Recuperás gente para ser reinsertada en la sociedad de otra forma. Cuando hacen el programa, se sienten capaces de aprender y recuperan su dignidad. Porque estudiar, dignifica al sujeto. Y eso me entusiasma. Yo soy un hombre protestón, pero acá vengo con gusto, no lo vivo como una carga sino que me *desenchufo*. Como profesor ahora gozo de una gran ventaja: tengo por alumnos a hijos y nietos de quienes antes tuve como alumnos en la escuela.

»Ellos me llaman simplemente Hugo, no me dicen “maestro”. Hay confianza. Hasta la pelota con la que juegan ahí en el patio, es de mi casa. Y cómo la cuidan. Mi señora también es docente. Juntos empezamos a juntar las esquelas de los alumnos y al leerlas, nos reímos de las faltas ortográficas que tienen.

»Yo me pongo la camiseta de la enseñanza. Me gusta decir en broma que mi salón es el templo de la sabiduría.”

“Hay que contribuir para que eliminen el temor a ingresar al aula siendo ya adultos.”

La nueva oportunidad

Me invitan a ingresar al salón donde funciona el primer módulo del ciclo básico. Las clases empezaron hace dos meses, el 31 de marzo. Hay 18 estudiantes que afirman que les gusta asistir al liceo.

—¿Por qué les gusta venir al liceo?

Patricia responde:

—A mí me gusta porque el grupo es muy compañero y tenemos la oportunidad de hacer lo que no pudimos cuando teníamos 13 años. Yo hace 28 años que estoy en Guichón. Vivía en Quebracho cuando abandoné el liceo. Mi padre trabajaba en el MEVIR y se enfermó, tuve que salir a trabajar. Me dio pena dejar de estudiar porque me gustaba.

»Cuando me vine a Guichón no podía estudiar porque mi trabajo coincidía con el horario del liceo. Así que probé dar exámenes libres. Y cuando apareció este nuevo programa, me anoté para hacerlo.”

Por amor. Karina cuenta:

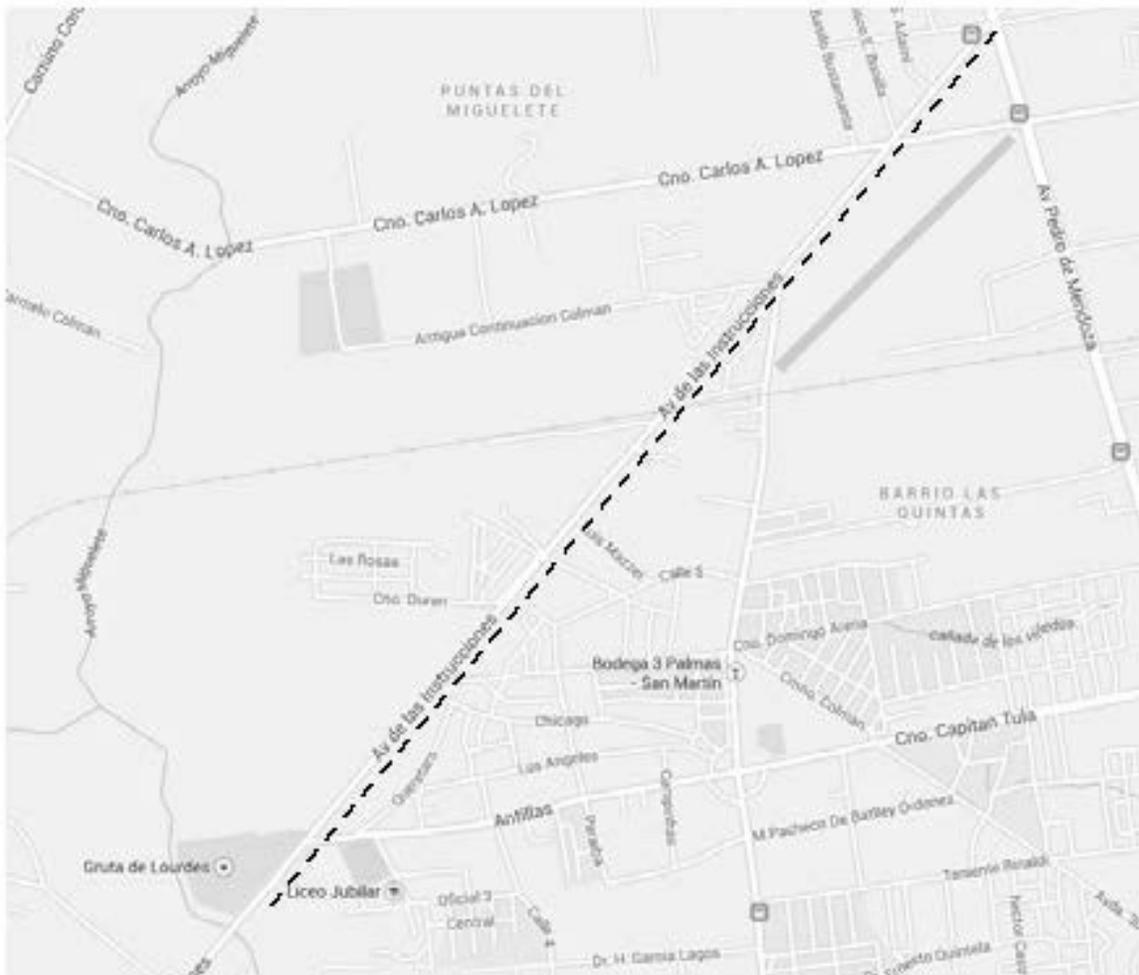
—Yo soy de El Pinar, Canelones. Hace dos años que me vine a vivir a Guichón. Vinimos con mi familia para acompañar a mis suegros. En verdad incidieron muchos factores: en El Pinar sufrimos un copamiento en nuestra propia casa. Luego, la enfermedad de mi suegra nos llevó a decidir tener una vida nueva. Tengo tres hijos y vivir aquí ha sido favorable para ellos. Allá en El Pinar era imposible dejarlos solos y en cambio acá, solos van al fútbol y a las clases de guitarra. Han cobrado seguridad en sí mismos.

»Yo me casé a los 16 años en contra de la voluntad de mis padres. A esa edad dejé todo, porque ellos decidieron no mantenerme más. Aposté al amor y gracias a Dios nos ha ido bien.

Hace 18 años que estoy junto a mi marido. Cuando dejé de estudiar, los dos trabajamos de cajeros. Pero después te das cuenta de que necesitás estudiar para ser alguien. Así que estudié en la UTU. Y en El Pinar trabajé en un salón de belleza. Pero para hacer otro tipo de trabajo y seguir aprendiendo, necesito terminar el ciclo básico.”

El ataque. Cuenta José Luis, le llaman “Pajarito”:

—Mi historia es triste. Había ingresado a UTU con 13 años cuando perdí a mi viejo. Así que tuve que empezar a trabajar para ayudar a mi madre. Así anduve “jodiendo” aquí y allá. Hice cursos de metalurgia y también para ser sanitario, que además me dieron nuevos amigos. »Soy de Guichón, pero mi hermano mayor estaba en Montevideo y me dijo que allí estaría mejor. Entonces me fui para allá y trabajé en el depósito de Grandes Tiendas. Quedan cerca de la Gruta de Lourdes, por avenida Instrucciones. El horario de entrada era a las 2 de la madrugada.



»No hay un ómnibus que vaya hasta allí a esa hora, por lo que tenía que bajarme en la Terminal de Instrucciones y Mendoza y hacer tres quilómetros a pie hasta el depósito. Y una vez pasó, que medio quilómetro antes de llegar, me atacaron y me cortaron.

José Luis señala las cicatrices.

—Fui al sanatorio del Banco de Seguros donde me asistieron. Pero los dueños de las Grandes Tiendas dijeron que ellos no se harían cargo de nada porque no había sucedido dentro del

trabajo. Solamente aceptaron pagarme el despido. Entonces me volví a Guichón con el apoyo de mi familia. En el 2012 [hace dos años] arranqué haciendo cosas rústicas. Artesanías. Las hago por encargo. Pero en verdad mi meta es estudiar metalúrgica acá, en Guichón. A Montevideo no vuelvo más.

Cumpleaños de 15 de Zully

—Yo soy de El Greco.

—*Yo pasé por El Greco en el camino.*

Todos se ríen. Ella grita:

—¡Bieeen! —y le dice a sus compañeros:— ¿Vieron que mi pueblo existe?

»Cuando cumplí los 15 me hicieron terrible fiesta, espectacular. Ahí conocí a mi primer novio, con quien me casé y pasé a dedicarme a la casa. Era ama de casa. Nacieron mis niños, que ahora ya son grandes. Siempre viviendo en El Greco.

»Entonces me divorcié y esa nueva situación me hizo repensar. Me di cuenta de que el liceo era algo pendiente. Vine de paseo por Guichón, pero encontré trabajo y decidí estudiar. Se me hace cuesta arriba, porque llego del trabajo y tengo que volver a salir para venir al liceo. Cuando vuelvo, ayudo a mi hija con los deberes. Pero la vamos remando. Yo, con mis 35 años, pienso que no es tarde.”

No se renuncia. Paula. *Esta alumna cuenta que solamente pudo terminar la escuela primaria.*

—Éramos muchos hermanos, era bravo en aquellos tiempos. Mi padre era asador por la noche para poder atendernos a todos. Mi madre hacía tareas domésticas. Y aunque existía la asignación familiar, no la recibíamos porque mi padre solamente tenía una *changa*. Así que cuando me dijeron: *¿estudiás o trabajás?*, no pude elegir en verdad, aunque a mí me encantaba estudiar. Ahora sí estudio porque quiero darle un futuro a mi hija. Y quiero hacer educación social. Hoy tengo a mis dos padres enfermos. No tengo pareja. Pero al amor no se puede renunciar.

Bisso *recorre en moto 30 kilómetros de ida y 30 más de vuelta, en total 60 kilómetros para venir al liceo.*

—Tengo un niño de 7 años. De mañana lo levanto y me voy al trabajo, es en una estancia. Los patrones me apoyan para que estudie.”

Javier *vive en Cañada Grande y recorre 7 kilómetros para llegar al liceo.*

—Yo hice hasta 5° de escuela. Entonces mis padres se separaron y mi madre se vino para acá. Vivía frente a la avenida, al fondo. Mi familia me dio en tutela y ellos me pagaron los estudios para que viniera al liceo. Pero yo abandoné por inexperiencia. La gran dificultad mía

era el razonamiento. Estoy casado y tengo tres hijos. Quiero tener el certificado de finalización de ciclo básico, porque me doy cuenta de que lo necesito cuando me piden el currículum. Por eso estoy haciendo el Programa Uruguay Estudia.

—*¿Qué aspectos de PUE les parecen positivos y cuáles no?*

—Una cosa positiva es la dinámica. Si no fuese así, yo me dormiría porque vengo muy cansado. Acá lo hacen dinámico. Las clases no son aburridas y los profesores son divertidos.

—A mí me gusta que cada grupo tenga un proyecto.

—Acá te desenchufás de la familia, de las responsabilidades, de la rutina, aunque estudiar sea una responsabilidad más, no lo parece.

—*¿Pueden decir sobre qué proyecto están trabajando?*

—Nosotros sobre el tránsito: investigamos cómo mejorar el entorno del liceo. Las veredas no están en condiciones y los estudiantes terminan ocupando la calle.

—Y nosotros buscamos erradicar los basurales de Guichón y de los alrededores. También armar un proceso de clasificación de la basura.

—Y nosotros estamos con el tema de la violencia doméstica. Estaría bueno que se revirtiera esa situación de no hablar que existe sobre la violencia doméstica. Aquí se presenta mucha violencia sobre los niños. Terminan por ir al INAU.

—*Supe por las noticias, que Guichón acaba de ser protagonista de una situación de violencia generada por un traficante de drogas que incluso llegó a amenazar a la alcaldesa, ¿es verdad?*

Ellos asienten y hacen muchos comentarios. En la clase hay dos estudiantes que son familiares del traficante encarcelado.

—Otra cosa buena es que en idioma español aprendés cultura. Y todos los profesores son cancheros.

—Nos faltaría tener más clases de inglés para poder aprender realmente.

Empezó el recreo. Pablo está esperando en el pasillo. Ahora cuenta que él estudia profesorado de historia por el IPA. Está por finalizar la carrera.

“El estudio ayuda porque uno no sabe qué puede pasar en el futuro.”

—Estoy haciendo la práctica de 4°. Y es una ventaja que la directora sea también profesora de historia. Además trabajo en la atención de la biblioteca y en el espacio curricular abierto.

»¿Cosas que habría que mejorar en el Uruguay Estudia? Este plan creó horas para docentes

pero no para administrativos. Eso hace falta. La documentación hay que enviarla vía digital, así que la llevo a mi casa para poderla scanear y luego la mando por medio de un *pendrive*. Incluso hemos utilizado la ceibalita para mandar los archivos. Con esta última declaración jurada procedimos así.

»Otra debilidad muy grande es que no se proporcione ceibalitas a los alumnos. Las hemos pedido pero no recibimos respuesta. Aunque vieron con buen ojo la iniciativa, no se han obtenido las computadoras.»

Entramos al salón donde funciona 5º año Libre Asistido.

El grupo está formado por la primera generación que cursó mediante el PUE y también por personas que solamente habían podido terminar 4º año por la falta de bachillerato en el liceo. Están en la clase de formación ciudadana.

¿Voy a poder? Silvia cuenta:

—Vivía en las chacras, afuera. Solamente había hecho la escuela rural. Cuando acá salió el PUE, mi esposo, que siempre quiso que yo hiciera el liceo, y también gracias a Laura —señala a una compañera— me impulsaron a inscribirme. Yo veía los trabajos que hacía mi hija y no la podía ayudar con los deberes. Cuando me anoté no sabía si iba a poder. Uno va aprendiendo cosas que no sabe, eso me ocurre mucho con historia. También venir al liceo te ayuda a relacionarte. El estudio ayuda porque uno no sabe qué puede pasar en el futuro.

Su amiga Laura:

—Yo también vivía en el campo, en Sarandí del Río Negro. Pero ya hace 15 años que me mudé a Guichón. Trabajo por mi cuenta y tengo una hija. Quería hacer el liceo para adquirir conocimientos, también porque era más fácil estudiar con mi amiga. Por el PUE es mejor, los profesores te tienen más consideración. Comprenden que nosotros venimos después de trabajar.

El carpintero Marcos:

—Hice toda la UTU. Lo mío era la carpintería. Y nos dijeron que ahí terminaba la carrera. Para continuar me pedían bachillerato completo. Sin embargo, cuando la empecé me habían dicho otra cosa. Así quedé muy trancado, sin poder cursar el bachillerto. No me parece bien que los que estudiamos para tener un oficio no podamos continuar estudiando. Me duele. Reclamé pero nunca me dieron respuesta.

Interviene una compañera:

—Antes no era así, porque tengo compañeros que dan clase en la Escuela Técnica. Yo misma hace 14 años que estoy trabajando, pero ahora me exigen el bachillerato completo.

Marcos concluye:

—Con esa exigencia, se perdió un cargo en carpintería. Mi aspiración es ser profesor. Hay que ponerse objetivos para cuando terminemos el bachillerato.

Se ha hecho tarde. Se acaba el Segundo Turno.

Les digo que ha valido la pena viajar hasta Guichón y conocerlos. Ellos creen que es una broma, que mi viaje a Guichón ha tenido otros motivos. Y aunque no me creen del todo, muy contentos exclaman:

—¡Somos únicos!

DOLORES

LAS FLORES MÁS BELLAS

Cuando oscurece, la iglesia de ladrillos parece aún más imponente en la plaza de Dolores. La ciudad vibra a esa hora, las luces de los comercios se han encendido, entran clientes, las calles están animadas como si se acercase una fiesta. Los habitantes explican que en los últimos años el cultivo de la soja ha traído gran prosperidad. Dolores: la ciudad agrícola, en la ruta el viajero es recibido por grandes silos. Por su río San Salvador pasan los “flotantes camalotes” y se oyen los cantos de los charrúas del poema épico Tabaré de José Zorrilla de San Martín.

Solo es posible entrevistar a los estudiantes del PUE por la noche, cuando ya finalizaron la jornada laboral y tienen la buena disposición de acudir a contar su historia, antes de volver a casa.

En el liceo el programa funciona desde el año 2012. Erika, doloreña, de 26 años, llega junto a su amiga Paola. Tienen la misma edad. Siendo adolescentes cursaron el bachillerato de economía en el año 2006. Y las dos abandonaron el liceo, cargando con materias de rezago. Erika debía literatura e historia de 5º y de 6º, y también las dos matemáticas

—Cuando vi que no terminaba, me fui a Mercedes a cursar administración de empresas en la UTU, porque allí me aceptaban con 4º año terminado. Así que hice la tecnicatura en dos años y encontré trabajo enseguida en una empresa agropecuaria que vende maquinaria aquí, en Dolores. Después de trabajar dos años allí, me fui a A.S.P. y entonces, en ese mismo año, con mi amiga empezamos a cursar el liceo nocturno. Terminé las materias de 5º que me faltaban, pero me quedaban todavía las de sexto.

Interviene Paola:

—Entonces las dos vinimos al nocturno. Ya teníamos trabajo, no se trataba de eso, de un problema de desempleo. Pero sí vivíamos esa cuenta pendiente. Cuando no terminás del liceo te preguntás, ¿por qué me pasó a mí?, ¿por qué yo no pude? Es una frustración. En esa segunda instancia buscamos una oportunidad en el nocturno porque es mucho más accesible. Así que entre el 2010 y el 2011 ambas cursamos economía bajo el sistema de semestralización.

Pero Paola no pudo aprobar inglés.

—Y no quería volverla a cursar porque me tocaría la misma profesora con la que había perdido en el 2006. Me sentía incómoda con ella. Así que abandoné.

—*¿Nadie del liceo te llamó para preguntarte por qué no continuabas?*

—No. Empecé a trabajar en un estudio contable e hice un curso de tres meses en Dolores, era gratuito. Después entré a A.S.P., me recontacté con Erika y nos propusimos empezar el liceo otra vez. Ahí tropezamos con otro problema: en el nocturno no se formaba un grupo de economía. Necesitábamos un número determinado de alumnos para lograrlo y así lo hicimos. Porque de lo contrario teníamos que cursar derecho, no nos revalidaban las materias

aprobadas y las otras no nos gustaban. Porque la idea es hacer lo que te gusta, ¿verdad?

Erika ha mirado atentamente a su amiga mientras narraba. En ese punto, retoma la palabra:

—A un primo mío le llegó un mensaje de Ancel. Como él sabía mi situación me reenvió el sms. Así fue que entré a la página de Uruguay Estudia y me anoté. Le avisé a Paola, ella seguía debiendo inglés.

Si tenés hasta 4 asignaturas para terminar el bachillerato en Secundaria o UTU ¡ahora tenés una oportunidad! Programa Uruguay Estudia. Infórmate e inscribite: www.pue.edu.uy

Paola: —Yo había hecho un curso de inglés privado y aprendí, así que pensaba en dar el examen libre. Cuando pude anotarme en Uruguay Estudia solicité como tutora a la misma profesora que me había preparado en forma particular.

Erika: —A mí no me gusta leer (no ponga esa otra palabra que dije, por favor). Matemática sí me gusta. Me dieron a elegir la tutora y tomé a F. Era la única mujer y no sé por qué, pensé que con ella me podía ir mejor. Las quince clases las hicimos en salones del liceo, nos reuníamos tres veces por semana. A veces nos quedábamos dos horas en vez de una. La tutora me ayudó a elegir los temas del programa. El examen de 5º ya lo había dado libre y lo había salvado. Ella traía un texto y lo analizábamos juntas, así aprendí a analizar. El examen lo aprobé con el poema “El gorrión solitario”.

“El passero solitario” del romántico italiano Giacomo Leopardi, comienza así:

*Desde la cima de la antigua torre,
solitario gorrión, hacia los campos
cantando vas hasta que muere el día;
y la armonía corre por el valle.
La primavera en torno
brilla en el aire y en el campo exulta,
tal que al mirarla el alma se enternece.
las otras aves juntas, compitiendo
dan alegres mil vueltas por el cielo
libre, y celebran su estación mejor:
tú ajeno y pensativo miras todo;
sin volar, sin amigos,
del juego huyendo y sin cuidar del gozo;
cantas, y así atraviesas
la flor más bella de tu edad y el tiempo.*

Erika finaliza su historia:

—El examen no fue fácil. También me dieron dos temas más para trabajar. Luego me hicieron

cinco preguntas. Pero me fue bien, no me preguntaba la tutora sino los otros dos profesores del tribunal. Me dijeron que les había gustado mucho cómo yo había desarrollado el análisis. Lo rendí en un período especial en setiembre de 2013 y vine sola.

»Todos estaban expectantes del resultado: mis padres, mi hermano, mi novio, mis compañeros de trabajo. Durante la preparación, yo venía rebien con las clases, pero falleció mi abuelo e interrumpí durante dos semanas. Luego retomé: quería seguir.

»Cuando aprobé, a mi novio le dije antes que a nadie. Él me vino a buscar en la camioneta, así que nos fuimos a la casa de mis padres. Todo el mundo me mandaba mensajes al celular. El sentimiento es que te sacaste un peso de encima. En cuanto al trabajo, en lo inmediato no me cambia mi situación. Y me gusta donde estoy, por ahora no busco cambiar. Tengo más proyectos: desde hace un mes vivo con mi pareja y pensamos casarnos el año que viene. En cuanto a mi familia, ninguno de mis padres tiene el liceo terminado, pero los dos querían que yo lo hiciera.”

Se ha hecho un silencio. Toma la palabra para completar su historia de lucha con el aprendizaje de inglés.

—Mi gran problema era con inglés. Ya dije que al elegir un tutor, tomé a la profesora que me había dado clases particulares. Con la tutoría, tomamos un ritmo de una o dos clases por semana, nos reuníamos en la casa de ella y combinábamos los horarios. Ella tiene muchísimos alumnos. Antes de empezar cada clase, repasábamos lo dado. Nunca me llegó a gustar la materia. Tal vez porque cuando arranqué acá y no me ayudaron, me quedó una traba. Los profesores de inglés en el liceo suelen trabajar con los alumnos que ya saben porque van a institutos privados. Es una actitud discriminatoria. En todos los años de liceo me pasó lo mismo. Y en mi casa nadie hablaba inglés como para ayudarme.

Con el PUE el examen consistió en un examen de múltiple opción más una redacción. En el oral me preguntaron cosas de la vida cotidiana.

“preparé el examen con un niño de un año. Tenía que coordinar bien los horarios con mi esposo para que él se quedara a cuidarlo. Él me apoyó.”

Aprobé con 8, como esperaba menos, Me fui muy conforme con la calificación.

—*Los temas y las preguntas del programa y del examen, ¿estaban vinculados a tu vida real?*

—No. Eran generales. En cuanto a mi vida familiar, cuando estaba cursando en el nocturno me casé, luego tuve un hijo, así que preparé el examen con un niño de un año. Tenía que coordinar bien los horarios con mi esposo para que él se quedara a cuidarlo. Él me apoyó. Y en el caso de mis padres, que tampoco terminaron el liceo, me insistían en que lo hiciera. Se pusieron muy contentos cuando lo logré. Hasta ese momento, en mi casa era la única que lo había terminado. Después también lo terminó mi hermano menor.

Erika concluye:

—Después que terminás el liceo, en el interior, no hay nada para hacer. No hay carreras. A mí no me interesa estudiar profesora o magisterio, no me veo, tengo vergüenza. Pero sí otra cosa vinculada a las ciencias económicas. Es una lástima que en linterior no haya posibilidades.

Villa Soriano

Está a 22 quilómetros y medio de Dolores. Entre otras singularidades que le da estar en la desembocadura del Río Negro, en confluencia con el río Uruguay, fue el primer centro poblado del país y guarda la historia de amor de Artigas con Isabel Velázquez. Isabel era hija de una mestiza chaná. La relación comenzó en 1790. Tuvieron cuatro hijos. En la Villa queda una descendiente, tataranieta de Artigas.

Enriko tiene 38 años y es profesor de matemática. Es egresado del Instituto de Profesores Artigas.

“Después que terminás el liceo, en el interior no hay nada para hacer.”

—Empecé a trabajar en el liceo de Dolores en el 200, y soy doloreño. En el 2012 tuve mi primer alumno por Uruguay Estudia que era de UTU, de ciclo básico. Dio los exámenes de 3 asignaturas y los aprobó. Si bien el tutor podría integrar el tribunal, a mí me dijeron que no era necesario. Tampoco le armaron un período especial, sino que dio el examen de mi asignatura en un período regular con un tribunal donde yo no estaba presente.

»Para el 2013 tuve varios alumnos. Recuerdo uno que había sido alumno mío varios años antes. Como es de Villa Soriano, tenía que venir en moto a las clases. Cuando había sido estudiante regular, el muchacho no había aprobado el curso. Entonces le quedó para atrás y terminó por dejar los estudios. Llegó hasta 3º de administración en UTU. Cuando supo del PUE se contactó conmigo, parece que yo le gustaba como profesor. Lo preparé en más de 15 clases, hacía años que él estaba alejado del sistema educativo, ya que había cursado en el 2006 y volvió en el 2013. Al volver tenía más de 20 años. Nunca me dijo si trabajaba allá en la Villa. Esta era la última materia que le quedaba. Es una persona retraída. Pero finalmente aprobó. Fue en UTU y esta vez pude integrar el tribunal. Yo presenté el programa y mis colegas lo aprobaron. Fue todo muy correcto. También les tomamos exámenes a otros alumnos, otro presentado por mí y algunos presentados por otro profesor. Todos aprobaron.”

Y se fue en su moto

—Una de las alumnas del PUE trabaja en una empresa de calzado. Me dijo: “que no se entere mi patrón porque me va a echar”. Parece que no quieren que los empleados estudien, porque si mejoran pueden cambiar de empleo. En este caso, ella quiere estudiar magisterio. Después de aprobar el examen, ella me dijo: “Muchas gracias” y se fue en su moto.

“Estas situaciones que presentan los estudiantes del Uruguay Estudia me emocionan más. Es alguien que recuperamos.”

»También tuve el caso de una señora de unos 50 años que estaba trabajando en un CAIF y le interesaba terminar el liceo, no sé si eso le possibilitaba ascender en el trabajo o hacer otros estudios posteriores, pero estaba interesada. Conmigo cursó por el PUE matemática de 5° humanístico. Era la última materia que debía. Tampoco a ella la pude preparar en 15 clases, porque al igual que los demás, hacía muchos años que había dejado de estudiar. Estaba muy nerviosa el día del examen, y cuando salvó se puso muy feliz, muy agradecida. Se esforzó realmente. A mí me puso muy contento. Son casos distintos, ella fue muy demostrativa, conversábamos más.

»Estas situaciones que presentan los estudiantes del Uruguay Estudia me emocionan más, es gente que se fue y ahora vuelve al sistema. Es alguien que recuperamos. En cambio, el alumno regular ya está dentro del sistema y puede perder o salvar un examen. Pero este otro alumno viene de años sin estar estudiando y con decepciones. En el caso de esta señora que conté, ella mejoró su autoestima y su logro va a redundar en una mejora laboral.

Profesor particular vs. tutor

—No es lo mismo ser tutor que ser profesor particular —*prosigue Enriko*.— El que paga un profesor particular es porque tiene una dificultad para ese día concreto y para resolver algún problema. Se trata de una ayuda puntual. En cambio, el alumno que trabaja con un tutor de Uruguay Estudia, tiene que hacer todo un curso y viene de la desafiliación.

»La situación de tutor es distinta a la de clase. No sé si me gusta más. Es distinto. Por Uruguay Estudia hay todo un proceso de aprendizaje basado en los descubrimientos que el alumno hace en forma personal. En cambio, en la situación de grupo se arman otras dinámicas, como la lluvia de ideas por ejemplo. En este liceo de Dolores los salones son adecuados y los grupos no están superpoblados. Este año tenemos un máximo de 32 alumnos por clase.

»Personalmente, siento una fuerte vocación por la enseñanza. En verdad, me encanta mi trabajo. Uno de mis grupos es la suplencia de una profesora que está con licencia por maternidad hasta agosto. Se trata de un sexto. Y alumnos que fueron míos en 5°, me piden para entrar a la clase como oyentes. Hacen falta profesores de matemática.

»Cuando trabajás, cada vez sabés menos. Cuando me vine del IPA sabía mucho más de matemática de lo que sé ahora. Ganás en experiencia por el trabajo en clase y las herramientas, pero el saber de matemática se va perdiendo. Hubo temas que aprendí en álgebra y en análisis que no lo usé nunca más.

»Este año tengo 4 alumnos por Uruguay Estudia, pero uno está con la zafra, trabaja en la empresa Erro y no puede venir.

»¿Sobre mi vida personal? Tengo dos niños chicos, de 5 y 3 años y trabajo 59 horas.”

La primera sonrisa

Virginia es profesora de matemática egresada del IPA.

—Empecé en el año 93 y soy doloreña. La primera experiencia del PUE fue un poco más pobre en resultados, porque la alumna no supo aprovechar tanto la tutoría. El resultado fue un rendimiento muy discreto, pese a que salvó el examen, pero aprobó con el mínimo: 6. Ella es joven y también le quedaban otras materias. Quería irse para estudiar y luego vio que era complicado. Todavía le sigue costando. Le faltó una mayor actitud de estudio, podría haber hecho más.

»La tutoría es un poco diferente a una clase particular porque al alumno le tenés que dar muchos elementos en poco tiempo. Entonces al enseñar, también tuve que dedicarle más horas aparte de las 15 que se pide. Los encuentros de estudio los hacíamos acá en el liceo para corregir ejercicios, preguntar dudas. Tuve que dar más clases porque las 15 horas no alcanzan para todo ese proceso.

»Yo tutoreo desde hace dos años. Tuve un alumno de Uruguay Estudia en el 2012 y otro en el 2013. Una chica y un chico. Ella 20 y él 25, aproximadamente. El muchacho sí anduvo bien, era un poco mayor y debía solo matemática de 6° de Economía del plan 2003. Salvó con 60 puntos en 100. A lo último, me pasó lo contrario de la otra chica: le dije que viniese por consultas y no quiso. Se ve que solo siguió estudiando, y lo que logró hacer fue producto de eso. Mientras preparó el examen, trabajaba. Es policía, con frecuencia lo trasladaban, le cambiaban los turnos, iba a Palmira, así se fue extendiendo mucho. Recién pudo dar el examen cinco meses después de haber empezado a prepararlo. Tenía el examen previsto para diciembre, yo le daba una clase por semana. Pero luego estuvo el verano de por medio y él se olvidó de mucho. No le fue tan bien, pero aprobó.

»Vale la pena que a estos jóvenes se les dé esta oportunidad por el Programa Uruguay Estudia. Vale la pena si ellos la saben aprovechar. Mi inquietud era que no se les facilitase el examen. Se trata de gente grande, si se deciden a estudiar, que lo hagan bien. Si no, se corre el riesgo de desvirtuar el objetivo de que aprendan y terminar por *regalarles* los exámenes. Con eso, yo no estaría de acuerdo.

»El policía quería irse para seguir estudiando, su idea es hacer la escuela policial y necesitaba tener el liceo terminado. Él se puso muy contento cuando aprobó, fue la primera vez que lo vi sonreír, ¡porque era tan serio! Y acá le hacíamos bromas sobre su seriedad. Fue una alegría cuando aprobó. Yo tenía mucho miedo de que fuese a perder, pero resultó que él había practicado.

»Hay algo distinto en la satisfacción que dan estos estudiantes, es otra cosa, valorás el esfuerzo y también saber que ese esfuerzo sirvió. Este alumno a veces venía a clase sin dormir, y yo no tenía muchos horarios para ofrecerle.

»En este momento no puedo ser tutora porque tengo demasiadas horas, elegí de más. A mí no me enriquece mucho más, es a ellos a quienes les cambia la vida. Como profesora, prefiero la situación de clase normal.”

Por ella empezó todo

Analía, doloreña de 33 años.

—Cursé el PUE en el 2012. Yo había empezado el liceo en el 2000, cursé los 6 años, pero me quedaron historia y derecho pendientes. Por diferentes circunstancias, me fueron quedando. Pero en el 2012 quise estudiar en UTU la carrera de Técnico Prevencionista y precisaba 6° año terminado, porque es una carrera terciaria que se está haciendo en Mercedes. Entonces me inscribí en el 2012 en marzo para Uruguay Estudia.

—*¿Cómo te informaste de la existencia del PUE?*

—Me enteré *googleando*, soy buena usuaria de internet, lo hago más que nada para buscar información, no uso tanto la red social, salvo el correo electrónico.

»Antes trabajé como secretaria administrativa en baby—fútbol y a su vez trabajo en un instituto para chicos con discapacidades diferentes, soy auxiliar docente, es un instituto privado. Yo quiero seguir estudiando. En junio comencé a llamar por teléfono a Montevideo y me ofrecieron ir a Cardona porque allí había un profesor tutor.

Cardona está a más de 100 kilómetros. No hay ómnibus directos que comuniquen ambas ciudades.

—En el liceo de Dolores no sabían que Uruguay Estudia existía. La directora de aquel momento me dijo: *no conozco sobre el tema*. Entonces yo empecé a llamar a Montevideo y les decía: *¿cómo puede ser que en Dolores no haya tutor, si hay en Cardona, en Rodó...?* Y un muchacho de los que trabajan en el equipo de Uruguay Estudia me dijo que me iba a ayudar. Por octubre envió los primeros documentos para que yo pudiera inscribirme. Vine muchas veces al liceo pero me decían que los papeles no habían llegado. Pero al fin gracias a la ayuda de un adscripto llamado Pablo y la de Mariel, la directora actual, obtuve los documentos. Estaban tapados en un cajón.

»Esperé 15 días más para que me entrasen los tutores. Todos los días llamaba a Pablo. Al final me dijo *venite que los tutores están*. El primero fue Humberto, un profesor de historia, yo no tenía idea de cómo era el procedimiento para estudiar en 15 horas toda la historia de 6° y él tampoco. Los dos éramos nuevos. Me ayudó muchísimo, puso toda su disponibilidad. Hubo clases a las 20 horas y otras a las 22. Él tuvo buena disposición, me ayudó con el material, me saqué todas las dudas. A la semana de tener las 15 clases le dije que estaba lista para dar el examen. Se formó la mesa y lo di. Constó de 10 preguntas, difíciles para mí. Todo el tribunal tuvo buena actitud. Las 10 preguntas era sobre todos los temas dados: sobre todo artiguismo, historia nacional. Siempre me pregunto por qué nos quieren enseñar toda la historia del Uruguay en 6 meses.

“¿Cómo puede ser que en Dolores no haya tutor, si hay en Cardona, en Rodó...?”

»Humberto me enseñó la historia como si fuese un cuento y no me olvido. Humberto tiene 37 o 38 años, tiene una modalidad de enseñanza única, me contó la historia, la contó como se debe contar: como un cuento. El examen fue solo escrito. Aprobé con 7. Yo creo que ningún profesor regala nada. El profesor tutor tiene una cosa clara: que el que viene está trabajando, y que hace mucho que dejó estudiar. Somos personas adultas con otra capacidad y entendimiento.

»Yo le había tenido miedo al examen de historia, pese a haber sido abanderada de la bandera uruguaya me había quedado historia, porque no la entendí en todo el año. Recién seis años después entendí gracias a la modalidad de este profesor. Parecería que hay quienes no quieren que seamos cultos y educados. El patrón no quiere, porque uno aprende a negociar y debatir. En cambio el analfabeto acepta o no, pero no sabe negociar.

Un país con cultura

Analía continúa:

—Si tenemos un país con cultura, tendríamos que enfrentar varios problemas. Un país con cultura significa darnos cuenta que todos somos responsables y culpables de la sociedad en que estamos viviendo. Yo no tengo hijos, pero muchos padres están tranquilos en su casa sin saber en qué están sus hijos, los mandan al nocturno y no saben si entró o no. Solo quieren cobrar la asignación. Es una realidad que se ve a diario.

“Parecería que hay quienes no quieren que seamos cultos y educados. El patrón no quiere, porque uno aprende a negociar y debatir.”

»Yo con 13 años comencé a trabajar, ni bien terminé la escuela. Mi mamá era el sustento de la casa, además tengo un hermano discapacitado y cuatro hermanos más. Yo soy la segunda. Después, cuando comencé el nocturno en el 2000, trabajaba de las 6 de la mañana a las 20 horas, pedía para salir un ratito antes y llegaba a clase corriendo. Con todo, entraba 5 o 10 minutos tarde.

»Hice los 6 años de liceo, fuimos el último grupo que llegamos todos juntos hasta sexto. Todos muy sacrificados, grandes y trabajadores, padres de familia, de una misma edad, rondábamos los 20 años. Éramos compañeros. No nos vimos más, cada uno hace su vida, trabajamos todo el día. Yo trabajo y sigo siendo el sustento de mi familia. Vivo sola con mis hermanos.

»Cuando di el examen de Derecho todos aquí me esperaban para cerrar el liceo y me aplaudieron. Unos genios totales. Después de terminar, fui en febrero a la UTU con toda la documentación y me dijeron: *No, porque tu plan no es el 2006*. Sentí que todo el esfuerzo había sido para nada. Ahora sigo trabajando en el Instituto, me estoy preparando en Creática, centro especializado en Montevideo donde la tecnología está aplicada a la discapacidad, he hecho varios cursos. En la UTU con su nueva reforma si no tenés el plan 2006, no podés estudiar nada.”

La nena

Cecilia es estudiante dolorense, tiene 44 años. Llega con Priscilla en brazos, es su nena.

—De la época del liceo, me quedaron dos materias, historia y derecho. Ni siquiera me presenté a los exámenes. Con derecho me pasó que no me llevaba con el profesor, en el caso de historia, fue porque no me gustaba. Tenía 17 años. En mi casa me lo reprocharon, a

diferencia de mí, mi hermana melliza sí terminó el liceo. Yo hice peluquería, viajé a Carmelo durante dos años para aprender en la UTU. Pero no terminé, dejé un mes antes de terminar las clases, ni sé por qué, cosas de chiquilina. No me sentía preparada para salir a trabajar. Después hice prácticas en peluquería y ahí sí, me sentí lista. A los 25 años me instalé en Carmelo. Me gusta la gente de allá, de esa zona, es más abierta que acá en Dolores, es distinta. Me recibieron bien y hasta el día de hoy me gusta.

»Viajo todos los días. Trabajo allá pero duermo acá. Estoy sola. Yo me había instalado en Carmelo porque me casé, pero luego me divorcié aunque sigo trabajando en Carmelo. Tengo a mi mamá y a mi familia acá. Mi mamá es mayor, necesita compañía. En cambio no había algo que me atara para quedarme viviendo en Carmelo. Mi nena, desde los 15 días que nació hasta ahora que tiene 3, está viajando. Tengo la suerte de que en la peluquería la puedo tener conmigo.»

—¿Cómo supiste sobre el PUE?

—Mi hermana vio en el diario algo sobre el Uruguay Estudia, ella siempre me pincha, me impulsa. Me dijo y averigüé cómo era la cosa. Fue en el 2011. Primero me preparé en historia. La tutora fue O, me entendí bien con ella. Cuando me anoté no se sabía mucha cosa acerca del programa, no se sabía cómo encarar. Pero la tutora fue rebien, sacó lo fundamental del programa según su criterio. Lo teníamos que preparar en 15 clases. Vimos mis tiempos y los suyos y desde ahí nos manejamos. Ella me preparó en lo más importante. Más allá de ya haber cursado por la materia, estoy en otra edad y pensé que me habría olvidado. Pero no, me acordaba de muchas cosas, entendí la materia de un modo distinto. Ojalá esta experiencia me sirva para cuando la nena sea más grande.

»En el examen yo quería que la tutora estuviese presente. Lo rendí junto a un grupo del nocturno, sin saber si había orales. Yo no quise una mesa para mí sola porque me ponía más nerviosa. Así que me prepararon “la hoja diferente” y aprobé con 7 o con 8, no me acuerdo.

—Cuando empecé a preparar derecho, me gustó. Hay mucha cosa de la vida cotidiana que se puede entender con esa materia. Creo que mi problema fue que yo nunca supe estudiar, no sabía resumir ni redactar. Mi hermana me decía que era falta de costumbre, tampoco tengo hábitos de lectura. Soy muy quedada. Es verdad que podría hacer muchas cosas más. Sí que me puse contenta de haber terminado el bachillerato. Más lo hice por ella, por Priscilla, porque yo quiero que ella estudie y decirle a ella que tengo el liceo terminado.

“...a la gente grande que le faltan materias para terminar el liceo, les digo hacelo por Uruguay Estudia, no es como ir a una clase, te preparan lo necesario para vos entender.”

»En el caso mío hoy no hay diferencia en cuanto a lo laboral, pero si quiero cambiar de profesión, de UTU ya tengo mi currículum y con el liceo terminado, podría enseñar en la Escuela Técnica. Me encantaría, porque considero que enseñaría sin esconder los secretos, ¡porque les enseñan tan poco!, por egoísmo o cansancio, no lo sé. Yo les enseñaría todo lo que sé. Hoy en día, cuando me van a preguntar o comprar materiales yo todo lo que sé, lo brindo.

—¿Cómo fue tu relación con los tutores?

—Avisábamos si no podíamos juntarnos. Y sobre los temas les preguntaba, no me quedaba con dudas. Hoy por hoy, a la gente grande que le faltan materias para terminar el liceo, les digo *hacelo por Uruguay Estudia, no es como ir a una clase, te preparan lo necesario para vos entender*.

»En el liceo no me quisieron dejar preparar el segundo examen, el de derecho. Decían que no estaba inscripta. Mi hermana es profesora de inglés aquí, ella averiguó y apareció la inscripción. Entonces me dieron a elegir el profesor.»

Como pez en el agua

Julia, profesora de derecho, es egresada del IPA, tiene 36 años y trabaja en Dolores desde el 2001.

—Soy doloreña.

—*Así que volviste después de estudiar en Montevideo.*

—Volví, sí, más bien.

En el 2013 ingresó como tutora al PUE.

—Vino un llamado al liceo, solicitando profesores de Derecho. Me anoté y enseguida los estudiantes me eligieron. Me servía económicamente por las horas de trabajo que sumaba. En realidad yo no tengo mucha carga horaria, como son horas a disponibilidad del alumno y del profesor también, me servía tener pocos alumnos y ganar ese dinerillo extra. Antes de que yo empezara, no se conocía el PUE. Yo fui la primera en trabajar para el PUE acá. Algunos nos enteramos por internet. Ahora el procedimiento es el siguiente: una administrativa nos entrega los formularios y los hacemos llenar por los alumnos.

»La diferencia entre ser tutor y profesor es abismal. Desde el punto de vista académico, tenés que reducir todo al máximo, jerarquizar mucho los contenidos, en 15 horas reloj dar un programa de derecho que lo das en un año, obviamente tenés que seleccionar contenidos. Es una clase personalizada, un cambio grande porque en una clase con 20 alumnos pueden surgir muchísimas preguntas, pero con respecto a una alumna de tutoría, las preguntas escasean. Igualmente me ha gustado trabajar, porque se trata de personas adultas, madres con familia constituida que ya han cursado la materia, y que por lo tanto la parte de tener resúmenes ya está hecha. Eso facilita mucho. Hago un repaso de lo que ya tienen en el cuaderno.

—*¿Has probado proponer un proyecto para preparar el examen?*

—No. Conozco colegas que utilizan como estrategia el proyecto pero a mí en particular no me interesa porque el proyecto va guiado hacia un tema importante y se dejan de lado otros temas. Los chicos lo que quieren es terminar el bachillerato, no seguir después. Por lo menos, eso es lo que me ha tocado a mí: madres que deben derecho desde hace 15 años. Solo una quería hacer un curso terciario, pero las demás no. Yo prefiero que sepan contenidos. Me propongo que de la asignatura sepan lo más importante de cada unidad. Debería darse el doble de horas, porque con 15 la preparación es menor. Si ellos quisieran seguir Facultad de Derecho, esta formación es insuficiente. En cambio el joven que hizo el curso regular, sí puede. Pero entiendo que la finalidad del programa es que puedan culminar aquellos a quienes les ha quedado una materia previa. Habría un desfasaje si ellos pretendieran seguir. Yo les diría que

tienen que estudiar muchísimo más de lo que hicieron acá con Uruguay Estudia.

»He tutorado cuatro alumnos y ahora tutoro dos. Acá hay muchos jóvenes que quedaron debiendo el examen de derecho. Entre esos primeros cuatro que preparé había una chica que era madre de una chiquita: ella al principio se cuestionaba si seguir, porque le costaba la práctica del estudio. Arrancó con dudas y después estuvimos hablando de por qué había dejado. Al fin le fue muy bien y me sorprendió por las dificultades que había evidenciado para estudiar. Tuve otra chica que había sido alumna mía y necesitaba aprobar esta materia. La preparé en 20 días, fue mortal. Necesitaba entrar a un curso terciario de la UTU. Pensé que no iba a llegar, pero también me sorprendió porque salvó.

»Con muchos estudiantes es un placer trabajar. Lo que me lleva 2 módulos con los chiquilines, me lleva 20 minutos con los adultos, lo captan rápido. Vos les hablás de un plebiscito y ya saben lo que van a votar y no preguntan qué es. Por suerte me ha tocado gente grande que te facilita muchísimo.

»Me emociono cuando salvan el examen. Ellos se sienten superagradecidos y me hace sentir muy útil. Me acuerdo más de esos exámenes que de los regulares, porque para ellos tiene otro valor. Gente que hace años que está con esa materia pendiente, se dan cuenta que con un esfuerzo pueden. Esa joven, la peluquera, estudiaba de madrugada.

»Me siento como pez en el agua con los estudiantes del PUE. Ellos vienen con la meta personal de sacarse Derecho de encima. Tengo el caso de una joven que deber derecho, le cortó la vocación. Quería hacer Magisterio. Ahora ya no puede, porque formó una familia.”

Humberto, profesor de historia. También es doloreño y tiene 34 años. Estudia en el IPA, le faltan 3 materias para culminar la carrera.

“ Con muchos estudiantes es un placer trabajar. Lo que me lleva 2 módulos con los chiquilines, me lleva 20 minutos con los adultos, lo captan rápido.”

—Estoy terminando mi propia carrera por Uruguay Estudia. Yo cursé todo en Montevideo y ahora me anoté en el PUE para terminar. Trabajo en este liceo desde el 2002. En el 2012 empecé con el PUE, antes el programa no estaba acá. Por lo que yo tengo entendido fue esta muchacha Analía, la que movió todo para que funcionara el PUE. En determinado momento pusieron en secretaría un aviso solicitando tutores. Analía es compañera de trabajo de mi esposa, por ella me interioricé del programa y la acepté como alumna. Acá en el Nocturno no se sabía que existía el programa, toda la gente que venía a última hora no recibía la información debida. Para resolver esto, pusieron a una administrativa como encargada. Me interioricé con el programa, porque no tenía mucha información, nos habían presentado un programa general, pero en cuanto a la instrumentación, el examen, los formularios, nadie nos había explicado nada.

—¿Cómo resolviste saber hacer tu tarea?

—En la página web estaba bastante claro. Yo tengo otro trabajo particular de 8 horas y en aquel año también estaba encargado de la biblioteca. Se me hacía complicado pero me gustaba la experiencia de que a la gente que le faltaba poco para terminar, lo hiciera. Aunque

también era un dolor de cabeza: organizar el tiempo (sábados de tarde, ahí yo podía), organizar los materiales. En realidad, con respecto al rol, desde que acepté me lo tomé como algo importante. Yo cuando los aceptaba me comprometía. La modalidad de trabajo: les brindaba el material, nos reuníamos y lo trabajábamos. Le explicábamos de hacer un trabajo de corte monográfico, pero al final los alumnos llegaban a que era más complicado. Pienso que es mejor la enseñanza por contenidos, aunque sean menos, pero se van con un panorama más general de la historia.

»En el examen siempre están nerviosos, me ha tocado trabajar con gente mayor. Tenía una muchacha que es educadora en un CAIF y ella no había terminado el liceo y le exigieron terminarlo para mantenerse en el cargo. Debía 3 materias. Yo siempre primero pido la escolaridad del estudiante para saber qué programa están cursando. Entonces vi que matemática de 5° ya la había rendido. La llamé y le dije que ya tenía aprobada esa asignatura. Miré mejor el programa y descubrimos que la historia de 5° también estaba aprobada. Así que dimos una clase sola y pasamos a preparar la historia de 6°.

»Para el examen, la metodología es darles un listado de 15 preguntas y les digo que el tribunal va a seleccionar una serie. Así les bajo el estrés. Yo no selecciono las preguntas para no dar lugar a suspicacias. El tribunal elige 8 o 10 preguntas y los alumnos contestan 6 por escrito.

»En el caso de que la prueba escrita sea floja les damos la posibilidad de hacer una defensa oral. Hasta el momento no ha sido necesario. Somos más benevolentes en la selección de contenidos, pero en cuanto a la exigencia, no. Exigimos igual. Sin embargo, cuando surgió el programa, la visión que tenía todo el mundo es que era un atajo para elevar los índices de egresos en secundaria. Yo creo que no es así. Para mí es una muy buena posibilidad que se les da a las personas para poder finalizar la secundaria. Apunta a la igualdad de oportunidades. En historia solamente yo era tutor, y ahora mucha gente que criticaba, se está sumando. Eso es el reflejo más fiel de que tenían un preconceito. »Yo no lo hago por el sueldo. Más allá de eso, no es lo que a mí me mueve. Me da la satisfacción de casos como Cecilia, de ver su cara de contenta y la de su hermana, que también es profesora. O también Diana, a la que le exigían terminar el liceo para trabajar en el CAIF, o el compañero auxiliar de servicios al que ahora ya solo le quedan 2 materias. Este trabajo es más lo que me complica que lo que gano, mi satisfacción es ayudar a otros ciudadanos a poder superarse.»

La directora Mariel Bazán considera:

—Me parece que la experiencia es positiva. Imagino que a los chicos les ha servido. Todavía hay unos cuantos que están terminando porque les falta una asignatura para dar. Hay muchos inscriptos en este año. Es una oportunidad y no hay que negársela a nadie.

“Es una muy buena posibilidad que se les da a las personas para poder finalizar la secundaria. Apunta a la igualdad de oportunidades.”

Mucha gente puede superarse en el trabajo, elegir otra tarea o simplemente tener la satisfacción de terminar. Dudamos un poco con la anterior directora, pero después nos pareció una oportunidad y la aceptamos. Las situaciones de los muchachos son complicadas, cuesta a

veces poner en el huequito de tiempo o buscar un sitio donde reunirse, la mayoría prefiere venir al liceo. También ha sido positivo que haya una lista extensa de profesores que han dicho que sí. Los profesores se hacen cargo de lo que empiezan y quieren terminarlo bien. De repente yo no conozco o no estoy de acuerdo con otros programas. Pero este programa sí es bueno, mereció la pena.

*Todo está fuera
nada queda dentro
Tú mismo estás afuera, a medio hacerte
a medio construir, como esa casa
llena de andamios*

Circe Maia

ENSEÑAR MATE POR MEDIO

La historia del frigorífico Anglo generó que la Villa Independencia fuese la actual ciudad de Fray Bentos, capital de Río Negro, frontera fluvial con la Argentina, cruce de barcos en tiempos de guerra, de inmigración y de prosperidad.

En 1924 se creó el frigorífico. En 1967 se cerró. Hoy Fray Bentos es una ciudad de 22.000 habitantes que registra la más fuerte desocupación del país. El Museo de la Revolución Industrial revive la historia de un esplendor fabril que empezaba y acababa con las vacas.

Desde mediados del siglo XIX se instaló el saladero de Liebig para producir extracto de carne. Era el mejor, muy requerido por el mercado europeo. Ya iniciado el siglo XX, la ciudad crecerá vinculada a la riqueza del frigorífico Anglo.

“El pueblo se llenó de gente de todas partes. En el Anglo trabajé yo, mi marido, mis hijos siendo niños. Yo empecé barriendo la sangre de los animales muertos. Mi hijo juntaba las patas de las vacas. Los que aguantaban mejor el frío eran los búlgaros, por eso trabajaban en la cámara fría. Gente como los búlgaros llenaban la panza con pan con cebolla y así podían ahorrar plata.

»Los gringos no tomaban mate ni mezclaban a sus familias con las nuestras. Nosotros éramos los peones y ellos los patrones. Hablaban en inglés y no se molestaban en aprender el español. No entendíamos nada de sus risas y conversaciones que llegaban desde el fondo del taller. Ellos jugaban al golf y tomaban puntualmente el té a las cinco. Nosotros tomábamos mate en el desayuno, trabajábamos duro durante la jornada y antes de traspasar el portón para volver a las casas, nos llevábamos de las secciones todo lo que podíamos: carne, jabón, grasa, hueso, pellejo, leche, tripas para los perros.

»Desde entonces nos empezaron a llamarnos triperos. Los de afuera lo decían por molestarnos, pero no estaba mal. Trabajábamos y vivíamos de las tripas. Con ese buen nombre ahora los nietos honran a nuestro cuadro El Tripero Fútbol Club.

Luciana *es profesora de matemática y realiza tutorías tanto en la Escuela Técnica como en el Liceo de Fray Bentos. Tiene 31 años. Es madre de un hijo de 6 años y trabaja 45 horas de clase semanales.*

—Él es hijo de profesora de matemática, desde que nació me ve corregir y trabajar, así que se pone a dibujar al lado mío.

—¿Egresaste del Cerp de Salto?

—Sí, pero soy fraybentina. “Triperos” nos dicen a los de acá.

—¿Por qué “triperos”?, ¿es peyorativo?

—No, es simpático. Supongo que nos llaman así por la presencia del frigorífico, las tripas son de los animales que se carnean.

»Enseño matemática en bachillerato, por lo tanto matemática, geometría y estadística, me he focalizado en la enseñanza del programa de primer año del bachillerato. Los profesores de matemática somos un poco el filtro, “los malos de la película”. Pero no es por hacer mal, sino que entiendo que en el ciclo básico se trabaja en un estilo más familiar y cuando los chiquilines llegan al bachillerato se encuentran con una exigencia mucho mayor de responsabilidad,

tenemos que prepararlos para sus futuros estudios terciarios. Nos convertimos así en el filtro.”

—*¿Esta situación, les genera conflictos a ustedes, los profesores?*

—En parte sí, los que más reclaman por las notas son los chiquilines. Muchos de ellos no estaban acostumbrados a que les corrigieran un deber. Tampoco llegan con el hábito de guardar silencio y saber participar. De buenas a primeras se les exige y a ellos les cuesta adaptarse. Las cosas van mejorando de a poco, van entendiendo, ahora que estamos terminando el segundo mes de clase, ya se comportan mejor. El gran tema es que acepten su responsabilidad. Ellos siempre culpan a los demás de sus fracasos o dificultades y no están acostumbrados a la frustración. Es feo ver que pasa eso. Luego no hacen el esfuerzo de superación. Y desde un tiempo a esta parte, pasa que los padres los justifican. Son muy pocos los padres que simplemente piden la explicación y dan apoyo, la mayoría los justifican y vienen a reclamar. Esta situación de reclamo de los padres se da más en el liceo que en la UTU. En UTU ocurre otra cosa grave: los padres no vienen nunca o vienen muy poco a las reuniones y cuando se les convoca.

—*¿Es distinto el contexto sociocultural de los estudiantes de la escuela técnica?*

—La idea que se tiene de UTU ha ido cambiando. Los fraybentinos han cambiado su valoración de la UTU, así que vienen chiquilines de todas partes. Pero la actuación de los padres tiende a ser que se aparezcan a fin de año y solamente para reclamar. Tan es así, que aunque les retengan el carné a sus hijos, los padres no vienen. En consecuencia, los chiquilines ni siquiera saben qué calificaciones tienen. No se trata de hogares carenciados, sino que priorizan otras cosas antes que la atención a los hijos. Cuando vienen, nos dicen: *yo les doy esto y lo otro y no rinden*, pero no acompañan, no escuchan a sus hijos que es lo que deberían hacer.

—*¿Cuántos alumnos has tenido en tu experiencia como tutora para el PUE?*

—Fui tutora de Gonzalo y también de Enzo, dándole dos matemáticas y una geometría. Ellos terminaron. También he tenido otros alumnos, pero con más dificultades para seguir la tutoría. Está el caso de Ana, que trabaja en Montes del Plata todo el día. El horario en que podíamos las dos, era muy poco. Y para ella, luego de trabajar 10 horas, llegar y venir a tomar clases era cansador. Apareció una vez, después mandó mensajes diciendo que estaba cansada y al final, aunque le escribí instándole a asistir, me dijo que no, que no le daba el físico para tanto esfuerzo. Trabaja en el vivero que está en la zona. Pero también es cierto que ella no estaba tan convencida, lo hacía más por insistencia de la madre. El primer año en que se implementó el PUE aquí, Enzo y Emiliano tuvieron beca, pero luego vino Gonzalo y la rechazó, entendió que no la necesitaba. Con Gonzalo nos ocurrió que una vez comenzada la tutoría, debimos cancelarla un tiempo por problemas suyos con su horario de trabajo. Pero al fin, tanto a Enzo como a él, les di más de 20 clases. Sí, fácil 20 clases. Pero fueron amenas para todos.

“Es distinto ser tutora y no es distinto. Pero esa diferencia hace que me gustaría hacer el trabajo de tutora en el aula.”

—*Siempre les pregunto a los tutores si es distinta esa experiencia a la de ser profesor en el aula. Tienen visiones diferentes, ¿cuál es la tuya?*

—Es distinto ser tutora y no es distinto. Pero esa diferencia hace que me gustaría hacer el trabajo de tutora en el aula. Siempre en mis clases trato de no arrancar directo con el trabajo. Por ejemplo, en el caso de estos chiquilines que llegaban de trabajar, primero hacíamos una

puesta al día, conversábamos de la familia, se organizaba una relación más personal y después arrancábamos —mate por medio— a trabajar. Eso es lo que yo quisiera de una clase común. Esto es posible por la madurez de estos jóvenes que vuelven a estudiar. Yo hago eso con los alumnos de 30 años, es más personal y responden. También para enseñar uso ejemplos distintos a los que utilizo en clase con adolescentes, porque esa madurez que tienen los habilita para entender. Según el tema, a veces son ejemplos puramente matemáticos. A Gonzalo, por su trabajo, podía ponerle ejemplos más relacionados con sus tareas laborales. Con Enzo, que su familia tiene una fábrica de pastas, podía buscarle ejemplos relacionados con eso.

»En cambio en una clase es más complicado, aunque sí es necesario estar al día con las cosas que les gustan a los chiquilines, y también conocer el vocabulario de ellos. Hace poco quería ver un tema de cómo abreviar ciertas cosas en matemática y les pregunté cómo hacían en los mensajes. Según ellos escriben todo, aunque tal vez no sepan que están abreviando, tal vez no puedan reconocerlo.”

A la sala ha entrado Mariana García, funcionaria administrativa que coordina tareas del Uruguay Estudia. Como está muy al tanto de lo que ocurre, interviene en la conversación:

—A propósito de los chicos, Emiliano al principio estaba embalado, pero él es un poco lento y es del tipo de chico que prefiere trabajar y no estudiar. No están suficientemente motivados para hacerse un tiempo.

—¿Ustedes consideran que el PUE facilita a los estudiantes la realización y culminación de cursos con menores exigencias?

La profesora Luciana contesta:

—Si lo miro desde los esfuerzos de los estudiantes, depende. Por ejemplo, Gonzalo hizo todo, pero Enzo lo mínimo necesario. Enzo dio exámenes más o menos, justo ahí para aprobar. Tanto que, como tribunal, discutimos en la mesa si merecía la aprobación. Enzo es más joven, tal vez fue por eso. Ahora está en Montevideo, su idea era irse a estudiar algo más, por eso tenía que dar cuatro materias rápidamente.

»A mí como profesora de matemática me gusta saber los *por qué*. A Enzo no le interesaban los porqués sino los *cómo*. Quería más recetas. Así aprobó el examen: con recetas. Aunque también hay alumnos del curso regular que tienen esa actitud. Por eso yo digo que *soy el filtro*. Si su caso hubiese sido el de un alumno de todo el año, conmigo no hubiera aprobado el curso. Y sí aprobó por el PUE. Lo aprobó el tribunal. Yo sostengo la misma exigencia en los cursos regulares que en la tutoría con respecto al conocimiento, a la hora del examen el punto es evaluar qué sabe, qué le quedó el alumno. Estaría bueno tener otro tipo de exigencia en la evaluación misma. Recién con un colega comentábamos que se le presentó una alumna de PUE en Young, él dijo que no tenía tiempo para ayudarla y ella le respondió que en Montevideo le dieron una carpeta y salvó así el curso. Debería haber controles sobre los tutores, saber cómo están evaluando.

»Yo he visto del PUE su lado positivo. Recién hablábamos de una ex alumna que para terminar el bachillerato acá no podía y sí lo hizo por Uruguay Estudia. En términos generales, creo que el PUE está bueno. Y no he visto resistencia para llevarlo adelante entre los colegas.”

La falta de tutores

Luciana se ha ido apurada. Un niño, 45 horas de clase y lo demás que ocurre en el mundo la esperan fueran. Para conversar se queda Mariana, tiene 26 años y es funcionaria administrativa. Coordina el PUE desde el 2012.

—Mi aporte es hablar con ambas partes: tutor y alumno. Hago que se encuentren acá en UTU, firman las actas de inicio y después mando todos los papeles a Montevideo. En adelante, tutor y alumno se manejan como pueden. Cuando están prontos para el examen, vienen a avisarme a mí. Si se trata de exámenes de alumnos que fueron estudiantes de acá es más fácil porque están en el sistema, en caso contrario se les hace un acta sin grupo.

—*¿Qué necesitarías para mejorar tu tarea?*

—Quiero ir a Montevideo, estoy interesada porque me involucraría más. Cuando hay cambios no entiendo bien, nadie me informa. Cuando pasan varios meses y nadie se inscribe para el PUE, quedo perdida. Si fuese a Montevideo estaría más empapada en el tema.

—*¿Tenés más dificultades para llevar a cabo la coordinación?*

—Sí, lo más grave que es no todos los profesores quieren ser tutores. Hay algunos, como es el caso de Luciana, que son dedicados en el rol, pero hay otros que directamente dicen que no. Me faltan tutores.

Tengo el caso de un estudiante que hizo un curso en la década del 80, es un curso de UTU que hoy no pertenece ni al ciclo básico ni al bachillerato. ¡Hay que ver los programas de aquel entonces! En este caso tengo que ver bien el plan y el estudiante tiene que aprobar la materia de ese plan viejo, pero no he encontrado docente que lo prepare. Estamos con pila de trabajo. También tengo a cargo soldadura de INEFOP. Tengo inscriptos dos en este momento y tengo otros sin ubicar.

»De Montevideo, me dijeron que es conveniente que si un alumno tiene varias materias pendientes para terminar, que empiece de a una. Así que estoy procediendo así. Hay otras estudiantes que las llamé y no saben cuándo podrán venir. Eso ya escapa de mis posibilidades.

—*¿Cómo difunde esta Escuela Técnica la existencia del PUE en Fray Bentos?*

—Bueno, la difusión no sale directamente de aquí. Ellos igual se enteran por la prensa. También me ha venido gente que estudió en el liceo y por la falta de tutores, se preparan acá, en la UTU.

Violencia contra la mujer

Entra al salón Marcela, estudiante de 41 años que finalizó el bachillerato por el PUE. Es madre de dos hijos de 13 y 4 años.

Saluda a una profesora y le dice:

—Ayer estuvo tu madre por allá. Nos llevó una torta riquísima.

—Ah, ¿estuvo?, qué bien - responde la profesora, quien sale apurada porque ya es el mediodía

Marcela narra su historia:

—Tuve muchos trabajos, incluso fui inspectora de tránsito, pero en el último tiempo me dediqué a la educación preescolar. Trabajé en forma honoraria en una escuela de preescolares en San Javier. En la etapa en que no estudié, hice cursos de educadora preescolar y después hice un curso sobre violencia doméstica aquí en UTU, y también con una perito en violencia doméstica. Actualmente soy secretaria y recepciono los casos de violencia doméstica. Pertenezco a una ONG que contrata el MIDES.

—*¿Es grave la situación de violencia doméstica en Fray Bentos?*

—Es salado. Te das cuenta cuando vienen los técnicos. La mamá de esta profesora que saludé fue atendida por nosotras durante un tiempo. Esa señora es de las que nos visitan y nos llevan una torta, de las que continúan la relación después de ser asistidas.

»Si agarrás la agenda, ves que está llena. Es alarmante. Puede pensarse que son picos, pero los datos ahí están. Las víctimas buscan más asistencia cuando la violencia es física y psicológica, pero también hay violencia sexual. La ambiental y la patrimonial se dan después. La ambiental se da cuando el victimario rompe cosas, la patrimonial cuando te controla el dinero. La psicológica es la que menos se ve, a sus mujeres les dicen cosas como *nadie te va a dar nada, sos una pobre desgraciada, estás llena de gurises.*”

—*¿Es duro tu trabajo! ¿Cómo lo llevás adelante?*

“Las víctimas buscan más asistencia cuando la violencia es física y psicológica, pero también hay violencia sexual.”

—En la primera entrevista evalué la situación y veo si es urgente la consulta legal o hay que empezar con el psicólogo. Muchas consideran volver con el agresor, recurren a la asistencia cuando hay una crisis. Después viene *la luna de miel*, el discurso es *perdoname, sos la mujer de mi vida, quiero estar con los chiquilines*. Si la víctima está fortalecida dice *no*. Pero es difícil salir del proceso con el agresor. Entonces sucede que la gente dice *a esta le gusta lo que le hacen*. En el momento que están en crisis y reciben asistencia, parecen claras, pero como ya sabemos que no es así, les pedimos que sigan viniendo. Les hacemos ver los derechos que tiene la mujer.

»Tenemos una usuaria que estaba inscripta para estudiar por el PUE. Pero empezó a ejercer la prostitución en la noche, llega a las 6 y media de la mañana a su casa y no le queda tiempo para estudiar.”

»Terminé el bachillerato a esta edad, ya grande. Me gustó mucho el apoyo recibido por los tutores. Sí que me pareció que 15 horas de clase eran pocas, si comparás con la duración del año lectivo, no te da. Y en verdad 15 clases alcanzan para tener una base, pero hay conocimientos que se escapan. Para uno que ya está grande y aspira a terminar, está bien. Pero me da la impresión de que faltan contenidos.”

—*¿Por qué en tu adolescencia interrumpiste los estudios?*

—Estuve enferma. Yo había hecho el liceo y luego estudié administración en UTU y no la pude terminar por un tema de salud. Fue en el año 2004 que empecé y dejé en el 2007, cuando cursaba el último año. Me hicieron un estudio y tenía cáncer de tiroides y me quitaron la medicación. En la última etapa no me daba ni para opinar. Recibí radioiodo y superé la enfermedad. Fue hace 10 años.

»Entonces mi niña todavía no caminaba, tenía un año cuando me dijeron que tenía cáncer. Son

noticias que te impactan pero te fortalecen. Perdí el hilo del estudio pero me quedó pendiente. Lo que a mí me gustaba era la administración. Luego decidí dar libre matemática, me quedaban tres. La aprobé. Eso me motivó a continuar y justo me llega el mensajito de ANCEL y me dije *justo lo que yo estoy necesitando* y me inscribí. Aquí, en Escuela Técnica, me llamaron enseguida. Me faltaba rendir contabilidad y organización. Una, organización, la preparé en el 2012 porque había profesor, en cambio no lo había para contabilidad. No había un profesor que quisiera ser tutor. Vine, hablé con la directora, planteé que me cambiasen a otro tutor pero no se podía, mi profesora estaba embarazada y no me designaron otra aunque se lo pedí a la directora.

“Ella estaba inscripta para estudiar por el PUE. Pero empezó a ejercer la prostitución en la noche, llega a las 6 y media de la mañana a su casa y no le queda tiempo.”

»Así que esperé a que la tutora tuviera familia, luego retomé con ella y di el examen. En realidad, también me di cuenta de que no me daba para preparar todas las materias a la vez. No venís *enganchado* al estudio, es otro ritmo. Finalmente aprobé el examen. Fue en diciembre del año pasado.

»En los dos casos me sentía segura ante la situación de examen. Había estudiado todo lo que me habían dado. Aparte de lo que me daban, me agregaban información. Pero los contadores me entreveraban, así que decidí no pedir material extra y me quedé con lo que la profesora me había dado y ya está.

»En el examen de organización, tuve las dos pruebas, escrita y oral. Y fue más que nada oral, porque cuando hice el escrito tuve una confusión: no defendí el objetivo y empecé al revés el tema. Así que pasé al oral y aclaramos. Aprobé con 8.

»En el caso de contabilidad el examen fue escrito y luego con aclaración de lo escrito en base a errores cometidos. Aprobé con 10. Si hubiese sido un examen común igual hubiese aprobado. Me hubiesen preguntado lo mismo y todo hubiese sido del mismo modo.”

Enseñanza personalizada

—Lo fantástico del PUE es el aspecto personalizado del aprendizaje, el profesor está cerca, no marcando distancia, te saca la vergüenza, es una conexión genial. Y aunque la relación sea más personal, en el examen hay las mismas exigencias.

»En el futuro me encantaría ser profesora de matemática. Podría empezar por hacer el tronco común en el IFD.

»También veo que está pasando ahora que Uruguay Estudia está muy demandado y se demoran las respuestas. Mi marido quiere terminar tres materias del liceo y no ha podido comunicarse. El objetivo que él tenía era estudiar la tecnicatura de administración de personal, pero acá no se abrió.

»Los centros educativos de aquí no difunden el programa, nos enteramos boca a boca o por ese mensaje de ANCEL.

»Apuesto a Uruguay Estudia, lo mejor que me pudo haber pasado para poder estudiar es esto. A las personas que le quedan dos materias yo les digo: *Hacé Uruguay Estudia, no vayas a*

cursar de noche que luego no podés porque tenés que estar con los chiquilines. En cambio, esto es fabuloso porque vos coordinás cuando vos podés.

»Si bien me pasaron algunas cositas en el camino, no quita lo que vale el programa. Es bueno que siga. Da oportunidades de igualdad. Es un gran proyecto que me parece que desbordó las expectativas, tal vez no se esperaban tanta demanda.

El compromiso de los jóvenes

Adriana, profesora de inglés, también tiene 41 años y es fraybentina. O “tripera”.

—*¿Dónde te formaste?*

—Estudié inglés en el ANGLLO de Fray Bentos. En el año 97 hicimos cursos específicos para la docencia de inglés. Y con el inspector anterior, íbamos los últimos viernes de cada mes a Montevideo y nos preparaban específicamente para enseñar inglés. También cursé el tronco común del IFD. Hoy trabajo en UTU y en el Anglo. En UTU, soy docente efectiva. Durante años fui la única efectiva.

»En UTU hace 21 años que trabajo, pero ingresé al Programa Uruguay Estudia en el 2013. La verdad es que tuve intento en el año anterior, pero mi tutorado abandonó y recién retomó el año pasado.

“Los centros educativos de aquí no difunden el programa, nos enteramos boca a boca o por ese mensaje de ANCEL.”

Se llama Enzo. Él tenía tres materias para dar y se puso a preparar todas a la vez. Vino a dos o tres clases y dejó, se dio cuenta de que así no podía. Luego retomó conmigo y dio en diciembre el examen. Era estudioso y lo básico de inglés lo aprendió. El curso consistió en refrescar sus conocimientos básicos, porque se acordaba muy poco de ciclo básico. Luego algo de lo específico del curso. Es inglés aplicado a informática. Cuando abandonó la primera vez me dio explicaciones, incluso teníamos nuestros celulares y él me llamó. Los encuentros los programábamos y él me avisaba si no podía. Él fue comprometido realmente. Fue mi única experiencia. Tengo una chica que va a empezar ahora, pero no se ha contactado. Dijo que sí pero no ha vuelto a llamar. A diferencia de otras materias, un profesor de inglés está acostumbrando a las clases particulares donde se trabaja con un alumno o con pocos.”

—*¿Qué opinión te merece el PUE?*

—Vale la pena el Programa, porque a veces que hay chiquilines que no han tenido un apoyo para seguir o van postergando y necesitan ayuda. En el caso de inglés, para preparar un examen, tenés que pagar particular. No es una materia que alguien la pueda aprender solo. El Uruguay Estudia es un apoyo grandísimo para ellos.

—*Además del aspecto económico, ¿existe alguna otra diferencia entre la enseñanza que imparte un profesor particular y la tarea del tutor?*

—La diferencia entre el profesor particular y el tutor, es que el profesor particular tiene más tiempo, pero luego no hay gran diferencia. Cuando preparan un examen, los estudiantes suelen aparecerse una semana antes. En cambio, estos jóvenes del PUE saben que tienen que

cumplir las 15 clases. Y hacen deberes, sí, estas personas tienen otro compromiso. A diferencia del alumno que paga un profesor particular, el estudiante del PUE es consciente de que el aprendizaje lleva un ritmo y están preocupados por saber qué conocimientos necesitan.

“En el caso de inglés, para preparar un examen, tenés que pagar particular. No es una materia que alguien la pueda aprender solo. El Uruguay Estudia es un apoyo grandísimo para ellos.”

Es importante darse cuenta de que con el PUE le das la posibilidad a alguien que no podría pagar un profesor particular por tener menos recursos. También hay que recordar que está la beca que pueden usar.

Adriana es madre de dos niñas, una de trece y otra de 11.

—La de 13 viene a UTU, está haciendo ciclo básico y la alenté yo para tenerla cerca. De 19 alumnos que terminaron el 6º año de escuela, 15 alumnos vinieron para acá. No voy a decir que la enseñanza es mejor que en el liceo, pero la imagen que tratamos de mantener es buena.

“También mi hermana es profesora de Matemática en UTU y en el liceo de Paysandú. Y tiene 16 estudiantes de Uruguay Estudia.”

LA CAMISA DE BENAVIDEZ

En sus inicios, Santa Trinidad de los Porongos era con frecuencia asolada por los bandidos. Allí Venancio Benavídez, “el más guapetón y perverso” de los gauchos, a los 20 años fue apresado por asaltar la casa de doña Martina Sosa. Fue una hazaña detenerlo. Atado lo montaron en ancas del caballo de un ayudante de la policía. De pronto, Benavídez cobró impulso y saltó sobre otro caballo que llevaban a tiro, sin jinete. El ayudante rodó al suelo con el salto del prisionero y este, siempre atado, emprendió la huida al galope sobre la nueva montura. Hubo que matar de un tiro al caballo para detener al gaucho por segunda vez.

—¿De qué se ocupa usted? —le preguntó el juez.

—Cuando preciso una camisa me conchabo y cuando la tengo, me paseo —respondió con audacia el acusado.

Seis años después, bajo el mando de Artigas, Venancio Benavídez vuelve a su tierra de Soriano para ser protagonista de la admirable alarma junto al patriota Pedro Viera.

Ana María es la secretaria de la Escuela Técnica de Trinidad y por el tiempo que lleva en su cargo conoce bien el desarrollo del PUE en la localidad.

—En esta UTU hay un total de 500 alumnos. Son pocos si se compara con el alumnado del liceo. El PUE está desde el 2009 en la Enseñanza Media Tecnológica (bachillerato). Cuando deben hasta 3 exámenes, pueden pedir tutores. Cuando están preparados por el tutor, rinden el examen en el período reglamentario, aquí no se les arman fechas especiales. Los estudiantes de bachillerato muchas veces no cursaron acá, presentan su escolaridad pero no tienen el pase. Cuando provienen de Secundaria es un problema. Aparecen alumnos que están desvinculados desde hace más de 4 años, piden que les tomemos los exámenes en esta UTU y luego tenemos que mandar los papeles a Secundaria.

»Los tutores son profesores que trabajan acá, en este centro. Entendemos que el examen es un examen normal pero con apoyo. El tutor y el alumno acuerdan el lugar donde reunirse y trabajan incluso en vacaciones. Hacen un fuerte seguimiento del alumno.

»Al principio, con el Programa solamente trabajábamos para finalizar el bachillerato. Pero tras una charla en el 2013 en Montevideo, nos dijeron que podíamos incluir el ciclo básico. He visto gente preparada por el PUE que proviene de hogares de situación económica desfavorable. Viven en hogares precarios, no pueden llevar a su casa ni libros ni cuadernos porque los hermanos se los rompen, cuando no se los rompen los padres en un arrebató de furia. Los tutores tienen que hacer un muy buen acompañamiento. Las veces que nos reunimos en Montevideo, se insistía en ese aspecto. En cuanto a las becas, aunque se les avisó a los estudiantes que podían solicitarlas, ellos nunca las tramitaron.

La subdirectora Nelly Moreira considera: “quizá debería existir un referente que haga salas con los tutores. Así habría menos conflictos. Por ejemplo, en inglés llegado el momento y el tribunal no se puso de acuerdo en las características del examen. Tampoco reconocieron el rol

del tutor. Pero también pasa que el tutor quiere poner el examen. Desde que ocurrió ese episodio en el examen de inglés, quedó un malestar.”

2 x 5

Natalia es tutora de matemática, tiene 30 años. Estudia profesorado por el sistema semipresencial, rindiendo los exámenes “libres” de las asignaturas específicas en el IPA, Montevideo.

“[estos estudiantes] viven en hogares precarios, no pueden llevar a su casa ni libros ni cuadernos porque los hermanos se los rompen, cuando no se los rompen los padres en un arrebato de furia. Los tutores tienen que hacer un muy buen acompañamiento.”

—Me lleva tiempo la carrera. La empecé en el 2004, estudio bajo el régimen semipresencial. De Montevideo me asignan tutores para las matemáticas. Me han tocado algunos tutores buenos y otros ausentes. Hubo años en que no rendí ningún examen por tener muchas horas de trabajo y también porque tuve que cuidar de una nueva hija.

Es madre de dos chicas de 14 y 4 años. Finalizar la carrera se vuelve difícil estudiando sin tener los cursos. Ella explica que el nivel de conocimientos diseñado en los programas es muy alto, los futuros profesores siempre deben aprender temas que luego no tendrán que enseñar en la Enseñanza Media. Entonces, esos temas tan difíciles aprendidos para aprobar un examen, con el tiempo se olvidan. Por eso, Natalia, como otros estudiantes en su situación, no pueden ser ayudados por sus colegas del lugar. Ella dice:

—En matemática la exigencia es demasiada, muy alta para lo que necesitás enseñar. Todavía algo puedo aplicar si tomo un curso de 6º, donde hay que enseñar funciones. Pero en general en la carrera hay que aprender mucho más de lo que luego hay que llevar a clase. Aquí hay profesores recibidos que tienen cursos de 6º, sin embargo ninguno me puede ayudar porque ya no se acuerdan de aquellos temas.”

»El mayor problema para llevar adelante el PUE acá en Trinidad, es que los jóvenes no consiguen tutor. En el 2007 empecé a trabajar en UTU y hasta el 2013 me mantuve como profesora del ciclo básico. El ciclo básico tiene una realidad y el bachillerato otra. En esta UTU la población del ciclo básico es poca, pero igualmente hay problemas de rendimiento y de conducta. Este año, que tomé el Bachillerato de Deporte, conozco esa otra realidad que nombré, es mejor.

»En marzo me hice cargo de una tutoría. No estaba en mis planes porque tengo mucho trabajo, pero la tomé porque es una chica comprometida.”

—¿Qué aspectos destacarías de la enseñanza por medio de un tutor?

—En primer lugar, que es *cara a cara*. En consecuencia, el vínculo que se forma con el alumno es completamente diferente. Nos entendemos bien. En esta situación el alumno expresa lo que le sucede, y para mí es más fácil detectar sus dificultades, ver qué necesita en función de aprobar el examen. Del programa selecciono los temas principales.

—*Esa joven que aprobó matemática por medio del PUE, ¿adquirió un nivel de conocimientos semejantes al de un alumno regular?*

—Ella no quedó en inferioridad de conocimientos con respecto a un alumno regular. También cabe señalar que en matemática cada año el alumno hace borrón y cuenta nueva. Cada año el profesor tiene que empezar de cero. Pienso que la edad de alguien que estudia por el PUE, también influye a favor del aprendizaje.

—*¿Qué edades tenían las personas que tutoraste?*

—Uno más de 50 años y el otro más de 40. Eso, en cuanto a los estudiantes de UTU, porque en el liceo también he tenido tutorías. Me encontré con una persona que había estudiado por el plan 76, hacía unos cuantos años que había dejado el liceo y le faltaba aprobar matemática de 5°. También tuve el caso de otro alumno que debía contabilidad.

»Algo interesante fue que estas dos personas se negaron a usar la calculadora. Increíblemente, eso enlentecía las clases. Tuve que bajar el nivel de lo que les enseñaba a lo más básico. Ellos aprendían antes así y están acostumbrados a eso. En cambio a los alumnos de ahora les decís 2×5 y corren a la calculadora. En cambio estos alumnos mayores hacían las operaciones mentalmente, lo que, como ya dije, enlenteció el trabajo.»

—*Algunos docentes me han dicho que matemática es la “materia retén”. ¿Por qué te parece que eso ocurre?*

—Eso lo ocasionan los profesores que no saben enseñar, profesores a quienes no les interesa que los alumnos entiendan. Pero también hay profesores que sí son buenos, es importante la formación del docente. Yo soy estudiante y observo cómo dan sus clases mis compañeros o pienso en cómo me las dieron a mí. A veces lo que se enseña está descontextualizado, entonces ¿cómo aprendés si no sabés para qué sirve? Algo que contribuye a la comprensión es llevar la historia de la matemática a la clase.

»En el liceo aparecen muchos estudiantes que se inscriben al PUE, pero no hay tutores. Creo que puede existir el prejuicio de que el programa no es bueno. Me ocurrió con un chico que preparé y luego el tribunal era reacio a examinarlo. Son docentes que tienen posturas personales. Conozco dos profesores que tuvieron tutorías y ya no aceptan más, pero no sé por qué.»

—*¿Cuáles han sido los resultados para las personas que preparaste para los exámenes?*

—El primer alumno que preparé aprobó con 12. Igual le querían tomar un oral y yo no lo había preparado para esa situación. El tribunal consideró que eso era una irregularidad.

Hay que seguir

Agustina tiene 22 años y egresó del UTU mediante Uruguay Estudia. Finalizar el bachillerato le permitió a la joven dos grandes avances: seguir una carrera y obtener trabajo.

—Hice las dos Matemáticas que me faltaban. Nunca me llevé bien con los números, con las letras sí me va bien. Los profes que tuve en los cursos eran buenos, pero no explicaban tan bien. Así fue que unos cuantos alumnos quedamos debiendo Matemática en un período en que el examen era obligatorio. Si no hubiese tenido tutora, tendría que haber pagado un profesor particular y la preparación anda en los 2.000 pesos. No la podría pagar.

—*¿Por qué preferiste UTU al liceo?*

—Yo elegí estudiar en UTU, me gusta más la propuesta, me parece más práctica y no tan teórica como pasa en el liceo.

—*¿Estás trabajando?*

—Sí, en un CAIF. Pude presentarme al llamado porque había terminado el bachillerato. Me avisó *una conocida de una conocida*, pedían 6º terminado. En el CAIF trabajo 4 horas. Soy educadora, me gustan los niños, tengo 6 a mi cargo. El año pasado me tocó trabajar aquí, en Trinidad ciudad, pero este año estoy en el anexo de Andresito. En Andresito vive mucha gente que se viene del campo a la ciudad buscando trabajo.

»Me gusta ayudar al otro, transmitir conocimientos, por eso empecé a hacer el profesorado de Biología en forma semipresencial. También me gusta magisterio, pero para cursarlo, tengo que dejar de trabajar. En cambio, el profesorado semipresencial puedo hacerlo trabajando, en otros tiempos.

»Muchos jóvenes no se esfuerzan en avanzar. Mis compañeros del CAIF están muy “panchos”, deberían seguir estudiando.

*la mañana es azul entonces
hay catorce cuadrados de luz
que convergen hacia estas palabras
cada cuadrado un verso
un soneto de luz
esta mañana.*

Álvaro Ojeda

PASO DE LOS TOROS

“NO TE OLVIDES MÍO”

En el trayecto habían subido dos chiquilines que se sentaron inquietos justo delante de mí. Uno de ellos sacó un mp3 y puso una cumbia a gran volumen. Cantaba y bailaba en el asiento. Desde atrás, le toqué el hombro:

—¿Pensás ir escuchando tu música sin usar auriculares?

—¿Cómo, qué, qué?

“Dice que te pongas auriculares”, murmura su amigo.

—No tengo.

—Bueno, yo quiero ir en silencio.

La señora que iba sentada al otro lado del pasillo se empezó a reír. El chiquilín, desconcertado, bajó el volumen rezongando. Yo no podía creer que me hubiese hecho caso. Cuando llegaron a Paso de los Toros, uno se bajó y el otro siguió viaje. El que se bajó era el chiquilín del MP3 y le dijo a su amigo: “Llamame. No te olvides mío”.

La directora me había dicho que al bajar en la agencia de ómnibus, me tomara un taxi para llegar hasta el liceo. Tras colgar el teléfono pensé que ella seguramente consideraba que a mí no me gustaba caminar o que llegaría muy cansada por el viaje. En una ciudad pequeña de doce mil habitantes, ¿por qué no podría caminar hasta donde estaba el liceo?

Ya eran casi las 11 de la mañana y había quedado en estar a esa hora. Estaba en el centro, caminé una cuadra hacia la derecha y miré alrededor: las calles amplias y casi sin árboles, un sol radiante y ningún rastro de actividad lineal. Volví a la agencia y pregunté. La empleada a su vez, preguntó:

—¿El liceo 1 o el liceo 2?

—El 2.

—Ah, está a tres kilómetros. Tiene que tomar un taxi. Mire, justo allí enfrente hay uno parado.

El coche atravesó calles y más calles, salvo la avenida principal, todas de tierra y con casas modestas.

—Es aquí, ¿quiere que luego la venga a buscar?

—Estaría bien. Tengo el retorno sobre las cuatro.

—Acá le dejo mi tarjeta, usted me llama y yo vengo.

En el hall de entrada, había una mesa larga repleta de ropa usada. Ropa muy usada. Entre medio de camisetas y pantalones, cartelitos que decían “10 pesos”, “20 pesos”. La directora me estaba esperando: “ya te tengo a la primera tutora para que entrevistes”.

—¿Qué es esa ropa?

—Ah, eso. Con lo que recaudamos de las ventas sostenemos los gastos del liceo. Hay que ingeniárselas. Es ropa que donan las familias.

—¿Y se vende?

—Sí, claro que se vende. Para que estés tranquila me pareció que lo mejor sería que usaras esta salita.

Abrió la puerta: había una camilla y un escritorio.

—Es la que se usa para los controles médicos.

Solamente me faltaba la túnica y el estetoscopio. En cambio saqué la tablet y un cuaderno. La directora ya había hecho entrar a Laura, profesora de Biología.

En el liceo 2 se aplica el programa de ciclo básico: dos módulos de quince clases cada uno. En el primero se enseña historia, música, idioma español, geografía, en el segundo: biología, química, física, matemática e inglés. Sociología se trabaja en un eje transversal a los dos módulos. Se acepta hasta un tope de 30 inscriptos.

Laura cuenta:

—Trabajo para el PUE desde el 2011, cuando empezó a llevarse a cabo aquí. Es un ciclo básico que funciona durante el día. Lo que tiene en común con la población del nocturno, es que son estudiantes extraedad.

»Si vengo trabajando en este programa, es porque me gusta. Es una experiencia nueva, es un programa estricto a cumplir en una modalidad totalmente diferente.

»Las personas al principio no entienden: requieren que les pongamos notas, que les demos un promedio. Entonces los docentes les explicamos qué es lo que evaluamos y que el objetivo es que aprendan para seguir aprendiendo. Es una enseñanza que apunta a las competencias, como el razonamiento y la interpretación. Es lo que se llama *aprender a ser*.

»Ellos ya vienen con una madurez dada por la experiencia de vida y tienen una capacidad de abstracción que los pone en una situación completamente distinta a la del lineal común. No importante tanto que aprendan cómo se reproduce una flor sino más bien que sepan investigar ese fenómeno por ellos mismos.»

—¿Cómo coordinan los profesores una tarea tan compleja?

—Al comenzar el primer módulo, todos los docentes del PUE preparamos una prueba diagnóstica que nos brinde datos de los estudiantes inscriptos en el programa. A partir de allí, conocemos sus intereses y buscamos estimularlos, siempre pensando en las competencias que deben desarrollar. Es muy importante trabajar con temas de su interés.

»También nos hemos encontrado con situaciones de hecho: deben adquirir el uso de la computadora, ya que no lo saben hacer. Hoy esto nadie lo puede ignorar. Sin embargo, no está previsto por el PUE que haya informática. Así es que incorporamos la enseñanza del uso de Internet, realización de gráficas, programas Excel. Eso lo hacemos en coordinación con todos los profesores.»

—¿Y cómo logran ponerse de acuerdo sobre el proyecto a trabajar en común?

—A partir de los intereses de los alumnos, que siempre son intereses vinculados a lo que sucede en la localidad. Por ejemplo, para este 2014 vamos a indagar la contaminación del Río Negro que aflora en el verano, porque elegimos el tema del agua como central. Gran parte de la actividad de la ciudad se vincula al Río Negro. A partir del tema, cada asignatura busca trabajarlo desde los conocimientos que imparte. Matemática hará el análisis de los datos que se obtengan mediante gráficas que luego interpretarán. Tienen tareas como observar cuántos litros de agua gastan en sus casas. Y ellos mismos tienen que elaborar las conclusiones de

sus experiencias desde las distintas asignaturas: desde química a idioma español. Cuando el año finaliza, diría que los estudiantes se *sienten realizados* de obtener algo hecho por ellos mismos.

»El día de coordinación de los profesores del PUE es el lunes. Durante las clases, los profesores nos visitamos mutuamente para evaluar los criterios que estamos utilizando.

»Hemos ido a Montevideo para ser capacitados y tener coordinaciones. Siempre se vuelve a insistir en la enseñanza por competencias y en las finalidades del PUE, que no hay que olvidar.

»Los alumnos aprenden a estudiar en un régimen grupal. Un modo de trabajar las competencias es aportar un material, como una lectura, y pedirles que la interpreten. En el caso de que se les pida el consumo del agua, luego deben hacer la gráfica y llevarla a la computadora. »Nuestro objetivo es darles herramientas dentro de la clase que luego las puedan llevar fuera del aula. Les ayudamos a indagar. También a usar Word.

»Se presentan al PUE personas de 20 a 50 años o más. Hay quienes hace muchos años que dejaron el liceo y no saben escribir una oración completa. Sin embargo, a esta altura tenemos alumnos que hicieron el ciclo básico por el PUE y ya están en 6° y tienen calificaciones de excelencia. Entonces buscan al profesor para agradecerle. Dicen: *Yo no creí que iba a poder.*”

—*¿En qué se diferencia el trabajo corriente de un profesor al trabajo del tutor?*

“Los alumnos aprenden a estudiar en un régimen grupal. Un modo de trabajar las competencias es aportar un material, como una lectura, y pedirles que la interpreten.”

—Los tutores somos guías. No estamos para llevar adelante un programa y poner notas. Aquí se trata de entusiasmar a los alumnos para que continúen. El PUE no es el único programa que atiende a la enseñanza por competencias: con la Inspección de Pro-Ciencia estamos trabajando en la misma dirección. El niño o el joven que hace este tipo de aprendizaje ni siquiera se da cuenta de que está trabajando. Y desde el lado del profesor, se tiene más libertad. En el método corriente, hay chicos encasillados en el cuaderno, el escrito y la nota. No lo ven como una evaluación. Yo puedo pensar en este problema porque estoy trabajando a la vez para el PUE y para Pro-Ciencia.

»Hace años que la enseñanza viene siendo mecanicista. Recuerdo que a mí en historia me ponían un 10 por copiar del libro. En mi caso, a los estudiantes del aula corriente les hago hacer una carpeta y luego una defensa de su trabajo. Es que he empezado a trasladar la experiencia de estas prácticas innovadoras al aula corriente.

»El PUE es una experiencia nueva y rica. Le abre las puertas a la gente que quedó sin cursar el ciclo básico. Y luego los alumnos nos exigen a nosotros. Son 15 clases para 15 alumnos tutorados, pero muchas veces nos pasamos en la cantidad de clases. Personalmente llego a dar 20 o más. Y muchas clases se extienden a dos horas.

»Es lindo que el ciclo tenga un cierre: nosotros hacemos una exposición de los resultados. Para esto utilizan desde el power point hasta la narración de sus vivencias personales. También hacen autoevaluaciones sobre si les fue útil o no el programa.

»Los tutores nos reunimos con todos los alumnos del PUE en julio y en diciembre y hablamos de todo el proceso. Las clases funcionan después de que ellos salen de trabajar. No les

pedimos ni tareas domiciliarias ni que se reúnan en grupo fuera del tiempo de clase porque sabemos que no podrían cumplir.

»Tengo el recuerdo de un chico que terminó e hizo un informe emocionante. Él superaba ampliamente el nivel de 3°. Fue increíble todo lo que investigó y cómo se entusiasmó ese hombre. Es que un adulto tiene otra mirada sobre la realidad.”

—¿Ha tenido dificultades con el cobro de las tutorías?

—Hasta ahora se demora, pero siempre terminamos cobrando. Es una plata con la que no hay que contar, pero cuando entra, *viene al pelo*. En este liceo no hay secretario, tenemos que ocuparnos nosotros mismos de la administración.

—¿Han recibido la formación necesaria para esta tarea experimental de tutores?

—Hemos tenidos contactos diversos. Hubo una videoconferencia con Marta Varela, donde tuvimos contacto con el PUE de Rivera. No vi grandes diferencias entre las prácticas de Rivera y las nuestras, pero sí es cierto que hablamos más bien de aspectos teóricos. También viajamos a Montevideo y expusimos nuestro trabajo. Recibimos comentarios muy positivos.

»Es difícil se tutor porque cuesta horrores romper con la modalidad tradicional de enseñanza. En esa tradición, lo más importante es el programa. En el PUE, lo más importante es el alumno.

»Si un alumno no asiste, lo llamamos. Le hacemos un seguimiento. Si alguien avisa que no puede venir, se le manda un trabajo por Internet.

Cuando una alumna es madre, tratamos de hacer tareas complementarias si no puede asistir. Ayer vino una con la mano hinchada, porque le había picado una avispa.”

*La alumna **Cristina** tiene 54 años, finalizó el ciclo básico del PUE y está cursando todas las materias correspondientes a 4° año.*

—Hice el PUE el año pasado. En el pasado había hecho hasta 2° año de liceo. Esta vez me fue bárbaro y decidí continuar. Pero no todos estamos en la misma situación: empecé con otros compañeros que habían cursado también por el PUE, y desertaron.

»Para mí fue una experiencia positiva. Me gusta prosperar y por motivos de fuerza mayor no había podido continuar mis estudios. Por eso este año si sumo lo que he logrado y las notas que tengo ahora, estoy rechocha.

»Pensar que en unos meses aprendí lo que a otros les lleva un año. Mis notas fueron variadas: en Matemática saqué 5, pero en Biología, 10.

También es cierto que soy demasiado responsable.”

—¿Contarías cuáles fueron esas razones “de fuerza mayor” que te impidieron estudiar?

—Yo soy de aquí, de Paso de los Toros. Mis padres no querían que saliera de casa. Me sobreprotegieron, yo era la menor de los hijos. Tuve que negociar con ellos para que al principio me dejaran ir a clase. Pero después, un día me retiraron. Al parecer, querían que me apartara de una compañera, pero yo no supe por qué era. Detrás de la familia de la muchacha había un problema. Luego me casé. Tengo hijas hermosas, tengo dos nietos y ahora espero otro más de mi hija chica.

»Esas ganas de estudiar no se me fueron nunca: yo me despertaba y sentía que tenía que ir a

clase y que no me había preparado. En algún momento, mi marido y yo nos anotamos juntos para continuar el liceo. Yo tenía que hacer 3° y él 5°. Los dos fuimos al nocturno del Liceo 1.

»Pero me pasaron el dato del PUE, así que me inscribí y al fin me llamaron. Yo cursé por el PUE y mi marido sí está cursando en el nocturno. Él trabaja de mañana en el frigorífico, de tarde en electrónica y de noche viene al liceo.

»Yo tengo ocupaciones: cuido a una sobrina nieta, muy inquieta, que es el amor de mi vida. Tiene tres añitos y no tiene padre. También alquilo apartamentos por día, y hago ventas por medio de Internet.

»Yo pienso que este país es muy bueno: no nos damos cuenta de que la educación es gratuita y que cada vez se nos abren más puertas para poder estudiar. La otra cosa gratuita es la salud. Yo agradezco a Dios las cosas que este país nos da.

»Mi aspiración es seguir estudiando. Pero a esta edad, me pongo metas cortitas. No sé adónde voy a llegar, pero si termino este año, haré también el liceo el año que viene. Mi esposo aspira a ser profesor de electrónica en UTU.

“Mis padres no querían que saliera de casa. Me sobreprotegieron, tal vez porque yo era la menor de los hijos. Tuve que negociar con ellos para que al principio me dejaran ir a clase. Pero después, un día me retiraron.”

—¿Qué mejora podrías aconsejarle al PUE?

—Si se pudiera mejoraría lo de dirigir a la gente para que luego no abandone. Unos cuantos compañeros que entraron a cuarto, dejaron porque sentían que no podían. Creo que haría falta más de dos módulos de 15 clases. Para ellos, lo que aprendieron no fue suficiente. No es fácil: se trabaja sobre proyectos. Además, los profesores empiezan diciendo que no va a haber deberes y después sí mandan. Tal vez también se podrían enfocar más las enseñanzas hacia lo que se dará el año siguiente.

»Pero eso es aparte, porque los profesores son excelentes. Y este centro educativo, ¡sin palabras!

La universidad de la vida

Silvia Real, la directora cuenta:

—El liceo tiene una población de 615 alumnos a los cuales hay que sumar 45 más que aprenden bajo el Programa Uruguay Estudia. Ellos asisten en horario nocturno y realizan el ciclo básico. En esta modalidad del PUE el objetivo es que la persona culmine el ciclo básico. El programa se articula en dos módulos: el primero es lengua y ciencias sociales, el segundo es lógico—matemático—científico. Educación para la ciudadanía es un eje transversal.

»Los profesores deben trabajar un mínimo de 15 horas de tutorías presenciales. Eso dice el contrato. Y se les paga en cinco cuotas iguales por cada uno de los módulos.

»Es fundamental que se el Uruguay Estudia haya implementado el ciclo básico, porque no todo el mundo puede hacer el bachillerato, pero es imprescindible tener el ciclo básico. Acá se

certifica que el alumno tiene competencias y habilidades, y las aprende a desarrollar durante un año. En adelante también existe un compromiso del colectivo docente para apoyarlos para que puedan seguir estudiando.

“[del PUE] mejoraría lo de dirigir a la gente para que luego no abandone”

»El desafío es permanente. En el primer año tuvimos un grupo de muy bajo nivel cultural, nos preguntamos ¿qué hacemos con esta situación? Resolvimos que en la primera etapa de trabajo debíamos pensar técnicas para estimular la imaginación, las relaciones interpersonales y levantar la autoestima. Son personas achatadas por la pobreza.

»Las condiciones para ingresar al programa son no haber finalizado el ciclo básico y tener más de 21 años. Tenemos gente que viene directamente de Primaria, que solo hicieron la escuela rural y sin embargo, lograron finalizar con buenas calificaciones el programa. Es que la experiencia, la madurez y la postura suplen la falta de conocimientos de los contenidos programáticos.

»Por otra parte, los docentes tienen que tener habilidades particulares. A nosotros nos dijeron que podíamos tomar como tutor a todo aquel profesor que figurase en listas. Así que convocamos a todos los docentes y se anotaron aquellos que quisieron. Luego hubo quienes abandonaron esa tarea, pero fueron los menos. Pero la verdad es que el buen tutor es el que tiene el perfil del profesor comprometido con el aprendizaje del alumno. Alguien con experiencia, sabe reconocerlos enseguida.”

—¿El tutor entonces debería recibir una capacitación especial para la tarea?

—Bien: a fines del año 2010 hubo una breve capacitación, tuvo el objetivo de “abrir cabezas”, bajarse del academicismo puro. En los años siguiente, 2011 y 2012, todos los meses los profesores iban a Montevideo a capacitarse en Programas Especiales, allí se trabaja muy en serio. »De Uruguay Estudia nos llamaron cuando se lanzó el programa en el año 2009. Este liceo se estaba instalando y Secundaria nos había negado la posibilidad de abrir el nocturno pero sí nos permitió trabajar con Programas Especiales. Así que cuando llegó la oferta de Uruguay Estudia y yo entendí que era la solución ideal para las personas adultas que querían estudiar.

»Y fue así: bastó abrir la boca y ya teníamos 90 inscriptos. Nunca llegamos a hacer un llamado abierto porque no nos alcanzan los cupos, la gente viene sola a inscribirse. Al principio sí dimos un número de cupos para policías y militares, cinco y cinco.”

—¿Y por qué en especial a policías y militares?

—Porque todos los años vienen del cuartel interesados por estudiar. También son ciudadanos. A muchos les piden el liceo terminado como un requisito para ascender.

»Desde esta dirección articulé un convenio entre el Uruguay Estudia y el Uruguay Trabaja, que pertenece al MIDES. En ese último programa ingresa mucha gente joven entre 22 y 30 años, que no tiene el ciclo básico terminado. Así que le propusimos al MIDES hacer un grupo especial para esta población y el 2012 se consiguió un grupo para acá: comenzaron el junio y finalizaron en diciembre.

»En el 2013 se repitió la experiencia. Ya la están terminando. Tenemos un problema de espacio: no hay salones suficientes. Cuando no hay lugar, se pone una mesa en el corredor y

se funciona allí.”

Uruguay Trabaja es un programa del MIDES donde hasta 25 personas que son capacitadas en oficios en el marco de instituciones públicas y reciben una capacitación genérica y otra específica para lo laboral. Cobran una prestación del BPS durante ocho meses.

»En este centro por el PUE están funcionando actualmente 3 grupos de 15 alumnos, a veces admitimos hasta 17. Pero no alcanzamos a atender toda la demanda: siempre hay personas en lista de espera. En este momento tengo una lista de 15 ya inscriptos para la siguiente oportunidad.

»Ellos cursan todo el ciclo básico en dos módulos. Desde mi perspectiva, me parece una oportunidad excelente para el adulto. El adulto ya tiene un aprendizaje que se lo dio la vida. Entonces el nudo está en cambiar la modalidad de enseñanza. Con el alumno adolescente se trata de darle información y enseñarle contenidos concretos. Sin embargo, con el paso del tiempo esos contenidos se olvidan. El mundo actual no pide ese tipo de aprendizaje. Los que continúan aprendiendo e integrando al mundo actual, son los que logran avanzar. Es la universidad de la vida.

»El tutor tiene que tener ganas de ser tutor. Los que lo hacen, son los docentes que se destacan. Y cómo cambian luego en el aula común: una vez que lograron despertar la curiosidad del alumno, comienzan a llevar esas técnicas al alumnado corriente.

»¿Cuándo un alumno se da cuenta que sabe? Cuando se ve enfrentado a una situación nueva y logra resolverla. Muchos alumnos fueron expulsados por el mismo sistema educativo. Si se les diese ahora más de lo mismo, el programa no tendría éxito. El problema es que al docente le cuesta mucho salirse de la currícula del ciclo básico y de la evaluación tradicional. Incluso cuestionan el valor académico de la certificación que se otorga. Sin embargo, cuando lo discutimos seriamente, acaban convencidos de que es válida.

»Por eso también entiendo que los docentes que están trabajando en tutorías, no pueden quedar aislados para poder continuar. El docente debe llegar a adquirir ese rol de tutor, el tutor traba de acompañar el proceso de cada uno de sus tutorados. Debe aprender a seguir el ritmo personal y saber qué puede obtener de su alumno. Eso da mucho más trabajo y requiere entrevistas. Aquí hay muchos docentes que en su afán de innovar han incorporado el uso de las computadoras, algo que el Uruguay Estudia no tenía previsto.

»El tutor tiene que tener ganas de ser tutor. Los que lo hacen, son los docentes que se destacan. Y cómo cambian luego en el aula común: una vez que lograron despertar la curiosidad del alumno, comienzan a llevar esas técnicas al alumnado corriente.

»El desafío es permanente. En el primer año tuvimos un grupo de muy bajo nivel cultural, nos preguntamos ¿qué hacemos con esta situación? Resolvimos que en la primera etapa de trabajo debíamos pensar técnicas para estimular la imaginación, las relaciones interpersonales y levantar la autoestima. Son personas achatadas por la pobreza.

»El perfil del tutor no es una cuestión de edad. Aquí hay una mayoría de profesores egresados de los CERPs, aunque también hay profesores interinos, la mayoría son titulados.

“¿Cuándo un alumno se da cuenta que sabe? Cuando se ve enfrentado a una situación nueva y logra resolverla.”

»El sistema de tutorías debería manejarse en toda la ANEP. No podemos continuar con profesores formados para los años 70. Todo ha cambiado. Y se equivocan los que creen que es como trabajar de profesor particular: en ese caso, es un profesor que ayuda a hacer los deberes. ¡El tutor lleva a cabo una tarea completamente diferente!»

—¿Cómo manejan el aspecto administrativo del programa?

—No se le paga a un coordinador: debería haberlo. Lo que hacemos es poner todo en una caja: informes, planes, actas. Las actas se hacen, se mandan a Montevideo y aquí se guarda una copia. Sería fundamental que se le pagase a alguien por la tarea porque aquí ya nadie quiere absorber más tareas. Se ve como un trabajo extra y es real porque requiere atender muchos más alumnos. Y en este caso del PUE, hay que hacerles un seguimiento, llamarlos cuando no asisten, saber por qué, ayudarlos. No me preguntes por qué no nombran gente. Aquí faltan funcionarios. La ANEP no los ha repuesto durante mucho tiempo.

»Si en el PUE hay que hacer mejoras, realmente son imprescindibles en la organización administrativa. Debe haber un encargado para el seguimiento de esos alumnos, un adscripto para generar la coordinación. No puede ser que todo recaiga en el director.»

—Directora, ¿cómo atiende su vida familiar con tanto trabajo aquí?

—Ahora estoy sola con mi marido en casa. Tengo tres hijos, pero uno ya es ingeniero, otra hace arquitectura y el tercero también estudia. Todos se arreglan.

—¿Hay algún caso en particular para contar?

—Hay muchos, acá hay varias historias emocionantes. Me hubiese gustado que pudiera venir a la entrevista Julio. Es un alumno modelo porque tiene aspiraciones: trabaja para una iglesia evangelista, es pastor, vivió en EEUU. Pero también trabaja en el Municipio de Durazno. Y luego de trabajar todo el día, viene a clase.

“A los 11 años me mandaron a la escuela para poder cobrar la asignación familiar. Para llegar, recorría 5 kilómetros a caballo para luego tomar la ONDA.”

El que viene de afuera

Gladys, alumna, oriunda de San Gregorio de Polanco, 47 años.

—Soy del campo, pero hace 25 años que vivo en Paso de los Toros. Tengo un comercio de ramos generales y lo atiendo durante unas horas, luego me releva mi exesposo. La escuela la hice en campaña, pero ya tenía 11 años cuando empecé a ir. Antes aprendí a leer y escribir con la señora que me crió, que no es mi madre. A los 11 años me mandaron a la escuela para poder cobrar la asignación familiar. Para llegar recorría 5 kilómetros a caballo para luego tomar la ONDA. Pero el ómnibus pasaba muy tarde y llegábamos a la escuela casi al mediodía. A las 3 de la tarde ya terminaban las clases, no estaba casi nada. Más adelante mejoró un poco el horario.

»En la escuela empecé a ver a mis hermanos, ellos no vivían conmigo. Pese a ir tan poco tiempo, hice una buena escolaridad. Éramos pocos. Obtuve diplomas. Yo quería seguir pero mi madre no me quiso mandar al liceo por el sacrificio que significaba. A mí me hubiese

gustado seguir.

»Luego me vine a Paso de los Toros, me casé con un militar, tuve una hija y empecé con el comercio. Y aunque siempre quise hacer el liceo, nunca se me ocurrió asistir al nocturno. Uno viene de afuera con esa timidez.

»En el 2011 cursé el ciclo básico aquí por el PUE. Yo no tenía ninguna experiencia de liceo para poder comparar. Me gustaba. Ese año trabajamos el tema de la basura: sacamos fotos, filmamos. Entrevistamos a la gente del RAMA (recolectores de la basura del río). Estábamos trabajando en torno a un proyecto de medio ambiente y me gustó mucho. Todos los profesores eran buenos.

Cuando ingresé a 4° fue más complicado, y eso que acabé por pasar con una calificación de 9. En 4° nos daban promedios y tuve profesores que no sabían explicar ante un adulto. De todos modos, nunca me llevé una materia a examen, ni siquiera física.

»La gran mayoría de los que hacen el PUE es porque el sistema no los contuvo. No supo hacerles tomar el gusto por el estudio. En cambio, el tutor piensa desde otro lugar y obtiene una respuesta mejor. El encastre se produce cuando lo que traigo a clase me gusta tanto que se produce el aprendizaje.”

—¿De qué modo afectaron estos estudios tu vida familiar?

—Cuando comencé a cursar el PUE mi hija ya estaba en Montevideo. Yo usé mucho Internet y mi hija estaba encantada. Ella estudia abogacía, tiene 22 años.

»¡Y con el frío! Venía caminando bajo heladas para llegar a clase. Aún así terminé 4° y el año pasado no seguí porque tuve a mi madre internada. Yo no necesito estudiar para un ascenso laboral, lo hago porque me gusta. Ha sido un deseo incumplido en mi vida. Ahora que lo hice, mi madre quedó tan contenta como si yo fuese chica. Ella ahora tiene 81 años, tiene pájaros y un gato que está internado.

—Perdón, ¿ella está internada?

—No, ahora ella no, el gato. Y mi madre, ahora que me separé de mi esposo, vive conmigo.

»No hice ningún festejo por haber terminado el ciclo básico del liceo porque no lo vi como un final: pensaba seguir. Pienso que el Uruguay Estudia está muy bien. Hay jóvenes que protestan: *yo me maté estudiando y vos en unos meses hacés todo*, pero no me importa lo que digan, pienso que estuvo perfecto lo que hice. Estudiar es un cambio, obvio que sí. Ahora me puedo expresar más. Gané seguridad. ¡Al principio pasaba unos calores! Ahora estoy más confiada, me faltaba algo realmente importante.

Salgo al fondo: se ve un salón que es la biblioteca y una huerta. Luego pasa una profesora con un conejito en los brazos. Explica que los crían para venderlos como mascotas a los vecinos. Todos se las ingenian para lograr fondos para el liceo. En el patio interior, los jóvenes han pintado una secuencia de dibujos con escenas que alertan sobre la violencia contra la mujer. Pido permiso para tomar fotos y saco la tablet. Los chiquilines me rodean: “¿es una tablet?” me preguntan, “pah, está buenísima”.

“Estudiar es un cambio, obvio que sí. Ahora me puedo expresar más. Gané seguridad.”

¡Profe!, ¿cómo anda?

Alexandra. *Profesora de formación para la ciudadanía y el mundo del trabajo. Oriunda de Paso de los Toros, es egresada del CERP de Florida y desde el año 2010 trabaja en el liceo 2.*

—Me incorporé al PUE en el 2011 y no me desvinculé porque lo que me atrae es la libertad que nos da a los docentes para poder articular y crear propuestas. Da la posibilidad de seleccionar contenidos y vincularlos con los actores de la localidad. También articulamos entre nosotros, los docentes. Esta no es una tarea más fácil, sino más complicada que la se desarrolla en un ciclo básico normal. Porque al darnos esa libertad de trabajo, también el profesor tiene que ingeniárselas para organizar un proyecto que el estudiante viva como propio. En caso contrario, el trabajo no lo atraería.

—*¿Quiénes son tus alumnos?*

—Son policías, encargados de la usina. Aportan al proyecto desde su trabajo diario. Es fundamental que no perciban el proyecto como algo externo a la comunidad, sino como ciudadanos de aquí.

»El gran problema que ellos enseguida identifican es la falta de fuentes de trabajo que hay en Paso de los Toros. Acá no hay empresas. Solamente es posible trabajar para el Estado. En su momento, tuvimos problemas en salud pública e hicimos un proyecto de mejora. También investigamos la ley de usuarios de la salud. Este año, con el tema del agua, concluimos en que vamos a investigar desde el camping hasta la represa. Son dos sitios que dan identidad al lugar.»

—*¿Propondrías algún cambio que mejorase el Programa Uruguay Estudia?*

—Algo que no me parece suficiente es lo que ocurre con mi materia: es muy poco tiempo destinar 7 u 8 horas de clase a un proyecto de investigación. Porque yo tengo que repartir las 15 horas entre los dos módulos. Así que termino por hacer el doble. Se necesita tiempo para encontrar los actores y coordinarlo con los propios tiempos de los alumnos.

“El gran problema que ellos enseguida identifican es la falta de fuentes de trabajo que hay en Paso de los Toros.”

»Una cosa que destaco de la forma de trabajo es la evaluación: nos evaluamos entre nosotros y al finalizar nos enviamos todo lo hecho. Como tutores, tenemos que tener otra mirada y si nos descuidamos, corremos el riesgo de volver al asignaturismo. Ya lo he escuchado en colegas, lo viven como *mi clase* y no es así, es una tutoría, no se trabaja con la rigidez de la clase. En cuanto al tiempo, a todos nos pasa que damos clases de 2 o 3 horas, no de una. Para esto juegan muchos factores.

—*¿La experiencia de ustedes en el ciclo básico de Uruguay Estudia es semejante a la que realizan en otros centros educativos?*

—No lo sé bien. Tuvimos dos o tres encuentros y nosotros contamos lo que hacemos. Debería haber alguien que coordinase esos encuentros para poder conocer mejor los resultados y que sea algo más que un intercambio de experiencias entre docentes. Porque llevar a cabo el PUE tiene sus pro y sus contra: de esa libre interpretación del espíritu del programa, se puede llegar a su desvirtuación.

—¿Por qué te motiva continuar trabajando en el Programa cuando presenta tantas complejidades?

—Yo no valorizo mi trabajo en cuanto a la remuneración, no lo tomo por ese aspecto. Me atrae la modalidad del PUE, trabajo distendida, me siento muy bien. No lo dejaría de ningún modo. En todo el día es el único momento en que me siento distinta: más libre. Es así que voy intentando incorporar esta experiencia de enseñanza al ciclo básico normal. Motivo a mis alumnos con noticias, campañas, búsqueda de contenidos. Los chicos me responden más si los llevo a la práctica que si solamente me quedo en el terreno conceptual.

—¿Considerás que es distinto llevar a cabo el ciclo básico del PUE en una localidad como Paso de los Toros que hacerlo en una ciudad grande?

—Aquí todos nos conocemos. Una ciudad chica facilita el conocimiento y los compromete no solamente a asistir a clase sino también a intervenir en la comunidad.

“Me atrae la modalidad del PUE, trabajo distendida, me siento muy bien.”

»Recuerdo casos especiales: tuve de alumna a una señora mayor que era reacia a socializar. Cumplía con todo lo que se le pedía, pero tenía esa resistencia. Sin embargo, al finalizar el año me dejó una carta donde reconocía que no había puesto toda su disponibilidad. Ella tiene un hijo con discapacidad y además un bebé, así que en 4º abandonó, aunque ahora me dijo que piensa volver.

»Es una satisfacción encontrarme con personas que hicieron el ciclo básico por el PUE y ahora están finalizando 6º o que están haciendo el bachillerato de electromecánica en la Escuela Técnica.

»Hay quienes no buscan solamente la satisfacción del estudio, sino que necesitan insertarse en el mercado laboral. Es una situación que se da con más frecuencia en varones que en mujeres.

»Otra cosa que me emociona es encontrarme con quienes fueron mis alumnos, me doblan en edad y me dicen: *Profe, ¿cómo anda?* Se organiza una relación especial, un afecto diferente que ellos mantienen a lo largo del tiempo.”

Un cocinero en misión de paz

Diego, alumno, 36 años.

—”Nos acordamos tuyo para una entrevista”, me dijeron, así que vine.

La historia de Diego es que hizo la escuela hasta el año 93 y luego pasó a estudiar carpintería en UTU, donde no se le requería el ciclo básico de secundaria.

—Luego trabajé por mi cuenta como carpintero aquí mismo, en Paso de los Toros. Pasaron algunos años, trabajé como repartidor de una empresa y a los 23, entré en el Ejército, donde hasta ahora estoy. En el 2005 vine por el liceo y hablé porque quería hacerlo. La directora me dio la opción de rendir exámenes libres. Me puse a estudiar. En una semana salvé todos los correspondientes a 1º. Al año siguiente, fui dando los de 2º y me quedaron 3 materias.

“ Como tutores, tenemos que tener otra mirada y si nos descuidamos, corremos el riesgo de volver al asignaturismo.”

»Entonces me enviaron al exterior, a Haití, en el año 2006. Allí estuve 6 meses. ¡Las cosas que vi en ese país! Todavía dos veces más me tocó ir: en el 2009 y en el 2010. Cuando comenzó el 2011 el liceo se puso en contacto conmigo para avisarme que existía el PUE. De mi experiencia de dar exámenes libres yo sabía que hay materias que no las podés aprender solo. Primer año es más fácil, pero después se hace difícil estudiar solo física o inglés.

»Antes no había podido hacer el liceo porque mi padre, que era policía, se jubiló, un hermano mío estudiaba carpintería naval y mi otro hermano estaba en la aeronáutica. Mi intención era hacer la escuela agraria. Pero con el sueldo de policía, mi padre no podía mantener a ocho hijos. Somos cuatro varones y cuatro mujeres intercalados. Y hacer el liceo no me llamaba la atención. Cuando más grande lo quise hacer, estaba motivado en mejorar en mi trabajo. En el ejército estoy en la cocina. Y como cocinero fui a las misiones de paz.

»Una de mis hermanas es ex alumna de este liceo y quería que yo cursara. Ella, mi hermana menor, fue quien me ayudó a estudiar. Así que mi motivación ha sido familiar por ese lado y personal desde mí. El Uruguay Estudia es impecable. Yo había perdido las esperanzas cuando me convocaron, pero me dije *bueno, vamos a intentarlo. Terminás 3º y podés seguir*. Comenzó el primer módulo y me sentía bien, incluso con la profesora de dibujo, en ese curso hice un grabado. Me ofrecí para hablar en Montevideo sobre mi experiencia, simplemente tenía que contar lo que sentía. Mi esposa cursó conmigo ese primer módulo y nos ayudábamos mutuamente. Ella había abandonado el liceo en la adolescencia.

»Cuando estoy cursando el 2º módulo, en setiembre me voy por nueve meses. Entonces los mismos profesores me plantearon si me animaba a seguir los cursos a través de Internet. Y así fue que terminé. Por suerte en Haití teníamos Internet. Los profesores me mandaban materiales. Ni bien podía, les devolvía por mail las tareas, ellos me las corregían y otra vez me mandaban más materiales. Aprender, aprendí.

“Mi intención era hacer la escuela agraria. Pero con el sueldo de policía, mi padre no podía mantener a ocho hijos.”

»La personalidad uno no la cambia, porque es de uno lo que ocurre es que uno mejora mentalmente y también uno se vuelve capaz de enseñarle a los propios hijos.

»Tengo una hija mía de 16 años y de mi esposa tengo dos: una de 20 y otra de 19. A ellas les sirvió como ejemplo que nosotros estudiáramos. La más grande debe unos exámenes de 6º y la más chica, aunque tiene un bebe de seis meses, estudia gastronomía en UTU.

»Ese es el resultado: la motivación por el estudio que se creó en la familia. La modalidad del Uruguay Estudia es buena para mucha gente que no pudo estudiar en su momento por diversos problemas. El problema económico trae todos los demás problemas. Es el caso del hijo que tiene que salir a trabajar para ayudar a sus padres. Luego, cuando te encontrás con un antiguo compañero que le va mejor, te preguntás: *¿por qué no estudié?*

»Yo le diría a muchos que no dejen de estudiar, que continúen como puedan. Siempre hay que buscar la manera de progresar. Si yo hubiese hecho estos años de liceo antes de los 30 años,

sí hubiera podido tener un ascenso. Ahora ya soy mayor.

»En mi trabajo me dieron todas las facilidades: en el ejército, cuando se trata de estudiar, no te niegan nada. Ahora tengo varios compañeros que están estudiando, incluso hay un compañero que cursó Uruguay Estudia conmigo. Nos autorizan y nos arreglan los horarios para que podamos asistir a clase. Tenemos esa gran facilidad que no hay que desaprovechar.»

Han sido muchas historias y consideraciones valiosas e interesantes. La directora se despide de mí: “voy un poco por mi casa, porque luego tengo que volver para el turno de la noche”, si claro, pasó la media tarde. Me han guardado pollo y arroz en la cocina. Una joven me alcanza el plato y le agradezco. Entonces descubro que ella también hizo el ciclo básico por Uruguay Estudia.

Tiene 26 años y se llama Verónica. Trabajaba en tareas de servicio doméstico en forma particular, donde le pagaban mal y sin los aportes sociales. Entonces decidió inscribirse en el PUE, lo culminó y justo apareció un llamado para auxiliar de servicio. La exigencia era tener el ciclo básico terminado. Se presentó y obtuvo el puesto.

—Estoy mejor ahora, con mejor sueldo, son solamente cinco horas por día y tengo todos los beneficios sociales.

También me dice que todos son cariñosos con ella, la conocieron como alumna y están contentos de tenerla como compañera de trabajo.

Estoy por perder el ómnibus, busco la tarjeta con el número del taximetrista. Lo llamo desde la secretaría y a los cinco minutos está allí. Me subo al coche apurada. El chofer mientras conduce me dice:

—¿Y?, ¿cómo le fue con el libro?

Me sorprende. No recordaba haberle dicho nada sobre Ilustrados y valientes.

—Bien.

—¿Y no se pregunta cómo yo sé que usted es escritora y vino a hacer un libro?

—Me pareció raro.

—Acá enseguida nos enteramos de todo.

El chofer está feliz de haberme sorprendido. Yo sigo mareada entre los papeles y las conversaciones. Me deja en la agencia de ómnibus. Compró un jugo y me siento, el coche está por llegar desde Tacuarembó. Entonces veo que el chofer del taxi entra a la agencia con la tablet enfundada de negro en una mano.

—Mire de lo que se olvidó.

—Es cierto. Cuánto le agradezco.

—¿Vio cómo somos en Paso de los Toros? No se olvide de nombrarme en el libro.

*Flor—sueño,
sólo la flor lo recuerda, afuera.
utopía—flor, sólo ella aparece sin lugar
aunque parece con lugar, lugar—flor, frágil
bajo un aplastamiento de pisadas.
“Frágil” es demasiado frágil para esa fortaleza
de mostrar lo que se puede a todo riesgo,
a toda pérdida. Hasta la pérdida retrocede.
Llegó el tiempo de mostrar así la cosa,
éste es el tiempo, ya está aquí, flor en la cara,
demasiado cara vida. Es la defensa, defensa—flor,
sueño plantado aunque dure un día
frente al sistema del temor –pienso en la rosa.*

Eduardo Milán